

La alquimia: El virtuoso arte de ennoblecer.

1ª parte



Índice

- 1.-Mutación, cambio y transmutación
- 2.-Acción y reacción, *solve et coagula*
- 3.-El ennoblecimiento
- 4.-La *divina lapis* filosófica con sus dos sentidos
- 5.-El probable lenguaje original de la alquimia
- 6.-El oro como mezcla entre mercurio y azufre
- 7.-Causa y efecto en la alquimia antigua
- 8.-La alquimia, el fuego y Hermes
- 9.-La Tabla Esmeralda
- 10.-Hermes y el mercurio
- 11.-Mercurio y la cruz
- 12.-Posible origen de las dos tendencias en alquimia
- 13.-El camino de la alquimia y su nobleza
- 14.-Zósimo y Maria la judía: el tribikos
- 15.-Las piedras parlantes y el uso de la alquimia antigua
- 16.-La cal, el vidrio y la *fayenza*
- 17.-Las seis principales sustancias en la alquimia antigua
- 18.-Alejandro Magno y la mezcla de culturas
- 19.-La posible llegada de la alquimia a Europa

- 20.-La alquimia, Tomás de Aquino y Newton
- 21.-Juan XXII prohíbe la alquimia: *vías húmeda y seca*
- 22.-La sal, Robert Boyle y la química
- 23.-La alquimia en Grecia y Roma: los tres pensamientos
- 24.-El éter, el oro y el horno
- 25.-Razonamiento y fe en la alquimia
- 26.-Alberto Magno y Tomás de Aquino contradicen a San Anselmo y a Agustín de Hipona: empuje a la alquimia
- 27.-En el continente asiático: destilación de esperma
- 28.-Gracias a la alquimia: la yatroquímica y la moxibustión
- 29.-El antimonio y la pólvora
- 30.-El salitre o natrón
- 31.-Los engaños y los ácidos en China
- 32.-La alquimia en India y la teoría atomista de Demócrito
- 33.-La alquimia en el Islam: crear vida y destilar sangre
- 34.-Geber y la utilidad de la *takwin*
- 35.-La alquimia, el antimonio y Maimónides
- 36.-La alquimia y el alumbre
- 37.-La piedra filosofal y la crisopeya
- 38.-Teoría del flogisto: Lavoisier y el oxígeno
- 39.-El *corpus místico* y la psicología
- 40.-El laberinto
- 41.-Consideraciones acerca de la parte primer

Preámbulo.

Un cambio, la mutación o la transmutación, son aspectos diferenciados que no pueden ser aplicados por igual a la alquimia y no se han resuelto de la misma manera en todo el mundo, unas veces por la represión castigada con la muerte y otras por avaricia. Estas situaciones han provocado un lenguaje hermético, incomprensible y simbólico que tan solo el alquimista y sus más directos colaboradores pueden descifrar, pues han sido sus artífices en la mayoría de las veces, de manera que aquello escrito por un alquimista suele ser de imposible puesta en práctica por otro. La alquimia es un arte con remotos orígenes, de los que relatamos los de Roma, Grecia, Asia y el Islam, así como las prácticas llevadas a cabo en cada lugar y las teorías a las que ha dado lugar, tal como la *teoría del flogisto* y las manifestaciones reflejadas en catedrales y laberintos.

Evidentemente existen dos alquimias, una externa, embaucadora, la que intenta convencer de sus beneficios y se basa en la confianza hacia lo que otro dice. La otra alquimia es interna, personal e intransferible, se basa en la confianza en sí mismo y produce la redención de la materia, haciendo que sea cada vez más noble.

Exponemos el lenguaje hermético y su posible interpretación, los métodos de la alquimia, su desarrollo y origen, tales como la teoría

del flogisto o el lenguaje impreso en las catedrales y laberintos, las fases prácticas para llegar a la fabricación del *oro filosofal*, la constitución de sociedades como la de *La Niebla*, *El Priorato de Sión* o *Los Iluminados de Baviera*, la falsificación de piedras preciosas o los engaños para hacer creer que se había obtenido oro a partir del plomo o de cenizas, la posible relación entre alquimia e inmortalidad, curiosas analogías entre la alquimia y cuentos como *Caperucita Roja* y *Blancanieves*, variantes de la alquimia tales como la espagiria, la yatroquímica o la arquimia, breves biografías sobre Flamel, Fullcanelli, Paracelso o Saint Germain y para finalizar, la posible alquimia del futuro basada en las investigaciones sobre células madre, acerca de la nanotecnología y también de la inteligencia artificial.

1.- Mutación, cambio y transmutación

La mutación es un cambio superficial consistente en adoptar otro aspecto sin abandonar la identidad anterior.

El cambio se asemeja al trueque, una cosa por otra de semejantes características.

La transmutación es convertir algo en otra cosa de características diferentes, de manera que el final puede dar lugar a algo más o menospreciado que la cosa original.

Así es la alquimia, un proceso de transmutación.

El codiciado y básico objetivo de la alquimia clásica es convertir en oro al plomo y obtener el elixir de la inmortalidad, eliminando de esta manera el trance de la muerte.

En su aspecto filosófico, el cambio crea incertidumbre en el presente porque se desconoce exactamente el futuro, sin embargo, en la transmutación no existe tal incertidumbre porque se conoce el resultado final.

Esta es una característica de la alquimia, conoce perfectamente su meta y a ella se limita: la obtención del oro o la del elixir.

Es momento oportuno para hacer una consideración, es la de que en alquimia se equipara el oro al espíritu y de la misma manera que el oro es lo máspreciado, también lo es el espíritu pero vistos ambos desde la materia, ya que desde la perspectiva espiritual, pudiera ser la materia lo máspreciado.

2.- Acción y reacción, *solve et coagula*

El camino a recorrer entre el plomo y el oro requiere de un movimiento al que hemos denominado transmutación y todo movimiento es acción, así como toda acción provoca una reacción.

Si analizamos la palabra re-acción significa repetir la acción consumiendo la energía inicial en una cadena de reacciones.

Así, una idea hace reaccionar la capacidad de razonar y provoca un pensamiento, este a su vez hará reaccionar al deseo provocando otro movimiento en el plano físico, algo parecido a la cadena de reacciones que hacen transmutar al radio en helio y radón y este, después de transmutar en otros elementos intermedios, acaba siendo plomo, invirtiéndose en el proceso la radiactividad original del radio.

Los alquimistas no se cansaban de argumentar su *solve et coagula*, *disuelve y vuelve a unir*, expresión que pretende significar que la acción de una operación constituirá la reacción de la próxima y así sucesivamente, constituyendo una espiral ascendente, desde la materia hacia el espíritu, en la que el material utilizado en una acción es el resultado de la acción anterior, hasta conseguir la materia considerada como más noble, el oro, el espíritu.

La espiritualización de la materia constituye el objetivo de la *gran obra*.

La acción y la reacción nos han legado dos aspectos en la alquimia, uno esotérico que ha dado lugar al *corpus misticum* y el otro exotérico o experimental, de cuyos resultados derivan industrias actuales como la farmacopea, la química o la metalurgia.

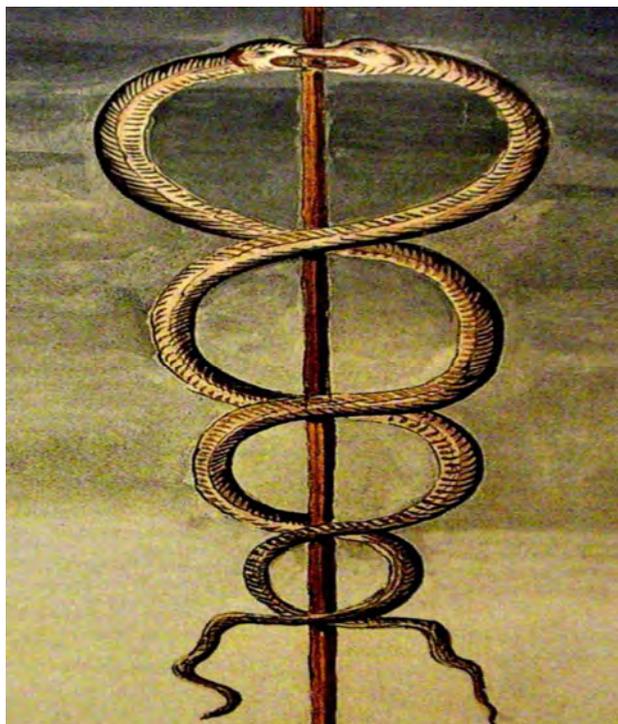
Ambos aspectos, el esotérico u oculto y el exotérico, han permanecido unidos en un tiempo y en otro se han diferenciado para volverse a unir después, dando resultados de los que nos estamos sirviendo en todos los ámbitos.

Coinciden los analistas en señalar que en las filosofías de allá por el sexto milenio adC, toda acción se correspondía con su homóloga reacción, toda causa tenía su efecto y no se concebía efecto sin causa. Por aquel entonces, parece ser que los dos aspectos de la alquimia permanecían unidos.

A pesar de esta presunta unión existía un elemento diferenciador, porque la acción o mundo de las causas era exclusivo de la casta sacerdotal egipcia, mientras que el trabajo efectivo era ejecutado por castas inferiores. Esta separación viene a constituir el proceso del *solve* en la máxima alquimista.

Como siempre no se atendía esta exclusividad y se mezclaban las castas, iba desapareciendo progresivamente el elemento que las mantenía diferenciadas, llegando a ser de dominio de las castas inferiores aquello que se había pretendido exclusivo de las superiores, llevándose a cabo la segunda parte, la *coagula*, uniéndose lo que antes permanecía separado.

El Caduceo de Mercurio viene a simbolizar los dos aspectos de la alquimia y el proceso de desunir para volver a unir, pues los cuerpos de las serpientes forman lazos de mayor diámetro cada vez. Otro Caduceo anterior y que pertenece al imperio egipcio, tenía una sola serpiente con tres cabezas, símbolo de la unión original que empezó a disgregarse con la llegada del mundo helénico a Egipto.



Las dos serpientes del Caduceo de Mercurio se devoran la una a la otra y entran en la fase de putrefacción para producir una sustancia noble, son las simientes masculina y femenina.

3.-El ennoblecimiento

El término *alquimia* lo abarcaba todo, constituía el conjunto de artes, técnicas y conocimientos de una civilización que, al ser invadida por otro pueblo daba comienzo el proceso de su disolución.

Hoy día observamos la disgregación de aquella alquimia que ha cedido su saber a otros ámbitos, principalmente a la farmacopea, a la química y al tratamiento de metales, habiéndose reducido a una creencia que ha perdido la capacidad de ser realizada, de ahí que se exprese mediante un lenguaje oscuro basado en símbolos y mitos, quizás especulativo e irreal.

No es nociva esta separación. A su amparo, el aspecto externo de la alquimia ha podido alcanzar su actual grado de evolución tecnológica,

mientras que el interno y oculto, quizás se haya reducido a una creencia.

Parece que la tendencia sea que ambos aspectos de la alquimia vuelvan a unirse, pues la casi siempre forzada mezcla entre pueblos, razas, creencias y conocimientos, propicia un resultado que suele superar el grado de desarrollo que tenía cada civilización anterior por separado.

Esta nueva unión exige mutaciones y cambios que acabarán por producir la transmutación, obteniéndose un *oro* o material más noble que el anterior, más cualificado.

Gracias a la alquimia, el mundo material se ennoblece porque también ha ganado en nobleza lo espiritual.

4.-La *divina lapis* filosófica con sus dos sentidos

Según los textos de los que hemos podido disponer, la alquimia se tenía por arte y en la terminología griega todo lo artístico tiene carácter *divino*, tal como nos lo presenta Olimpiodoro entre otros, al calificar de *divino y sagrado* el arte de la *lapis* o piedra de los filósofos, es decir, de hierático y secreto, en un intento por parte de los griegos para adoptar la cultura egipcia.

Para la antigua Grecia, todo lo oculto y secreto era digno de admiración, por lo extraordinario y fuera de lo común.

Así eran conceptuadas por los griegos las artes en el Egipto que empezaban a colonizar y debido a la convivencia de varios pueblos con sus correspondientes culturas, coexistieron denominaciones para designar a los artistas tales como *sacerdotes* entre los egipcios, *filósofos* entre los griegos, *profetas* entre los persas o *poetas* –los que hacen- entre los bizantinos.

En su acepción más universal, la alquimia pudiera ser la acción para un cambio en dos sentidos, uno material y otro espiritual, que sería su reacción, propiciando conocimientos en torno a las aleaciones metálicas, a la fabricación de cristales tintados o a los intentos por obtener una medicina universal que curase enfermedades, así como que lograrse la inmortalidad física.

El otro sentido de la alquimia se corresponde con la tendencia a lograr la pureza y la felicidad plena, recuperando las ideales condiciones del Paraíso o Edén para retornar al estado anterior al pecado original, creando diferentes sistemas filosóficos debido, por un lado a la interpretación especulativa de las labores y operaciones que se tendrían que ejecutar, por el otro, a la existencia de variadas religiones ya institucionalizadas que adaptaron la alquimia a sus dogmas.

5.-El probable lenguaje original de la alquimia

Estos dos sentidos anteriores parece que se originaron entre China, Egipto y Grecia, unificándose en el mundo islámico que influiría decisivamente en Europa, sentidos que se fusionaron, por ejemplo, con la Cábala judía o con el cristianismo.

Gracias a esta fusión se crearon gran cantidad de expresiones en hebreo y griego, cuyo objetivo fue dejar registro escrito de las prácticas experimentales y también de las teorías filosóficas con las que se especulaba, pero es necesario considerar que los alfabetos hebreo y griego carecen de caracteres numerales y que a cada letra le corresponde un determinado valor numérico. Resultado de ello es que a cada palabra hebrea le corresponde un número y cada número tiene su correspondiente palabra.

Como ejemplo sirva la referencia que se hace en el *Apocalipsis* cuando menciona *el número de la bestia*, con una clara alusión al binomio palabra-número.

Por esta razón quizás, la Cábala supone que las palabras de igual valor numérico están relacionadas entre si y en ello consiste la ciencia llamada *gematría*, con la clara referencia a los jeroglíficos, pues estas relaciones palabra-número tienen su correspondiente simbología jeroglífica, con la que se pretende registrar el legado egipcio sin perder su significado original.

Así hubiera podido nacer un lenguaje en el que se mezclan letras con números, el lenguaje de la alquimia.



Biblia sefardí de 1.385. Es el Tetragrámaton con las cuatro letras de Jehová, JHVH. Todas las cosas son por la combinación entre estas cuatro letras. Gershom Scholem en su obra De la cábala y su simbólica, 1.989, cita el exhorto de un rabino así: Hijo mío, sé escrupuloso en tu trabajo porque es divino, si omites o añades una sola letra, destruirás al mundo entero

Así pues, de la correcta aplicación en el orden de las palabras depende que el significado tenga una mayor o menor corrección al expresar el original, con lo que pudiera interpretarse de una o de otra manera el mismo original.

Quizás sea esta la razón de las distintas y diferentes interpretaciones que existen de los textos antiguos y que muchas de ellas se hayan tomado literalmente, como por ejemplo y respecto de la alquimia, la creencia de que todos los metales se forman mediante la combinación de cantidades distintas entre el mercurio y el azufre, siendo la más perfecta y equilibrada de todas la que corresponde al oro.

6.-El oro como mezcla entre mercurio y azufre

En la búsqueda de esa combinación se han obstinado alquimistas de todas las épocas, tales como el árabe Geber, que variaba el orden de las letras de las palabras que nombran los metales, suponiendo que al cambiar la combinación de las proporciones entre el mercurio y el azufre, encontraría la proporción exacta de la que resultase oro.

En China, allá por el siglo IV adC, el taoísmo predicaba escapar del mundo ilusorio y alcanzar la inmortalidad mediante prácticas dietéticas, gimnasia, respiración y drogas, lo que propició la aparición de supersticiones populares que encontraron cierta base en el budismo, al que el taoísmo se unió manifiestamente a partir del siglo II de nuestra Era y la alquimia se desarrolló en torno a estas supersticiones.

Las culturas de Mesopotamia y de Persia influyeron en el pueblo chino en lo que se refiere a la creencia de que los astros son determinantes en la formación de los metales en el interior de la tierra.

Paralelamente al Tao, en Egipto se desarrollaban prácticas alquímicas reservadas a los sacerdotes hierofantes, prácticas que conocemos gracias a los filósofos griegos y a las posteriores traducciones islámicas, pues en el año 292 el emperador romano Diocleciano ordenó la quema de todos los manuscritos y textos sobre alquimia existentes en la biblioteca de Alejandría, en todo Egipto y Palestina, debido a que recelaba del posible enriquecimiento de la comunidad judía allí muy numerosa y que ello pudiese provocar la rebelión contra Roma.

7.- Causa y efecto en la alquimia antigua

Aparecen así las dos tendencias, en una predomina la fabricación de sustancias y jugos para ser administradas como medicinas, para el curtido de pieles, para obtener tintes o para el tratamiento de metales, en la otra encuentra su expresión Aristóteles para argumentar acerca de las entelequias o de la *filosofía natural*, o Platón que con su idealismo nos ha legado un sistema filosófico en torno al sentido espiritual de la alquimia.

Reinhard Federmann define así a la alquimia:

Es la ciencia del pretendido arte de fabricar oro. Esta es, en cierto modo, una respuesta muy primitiva pero tiene la ventaja de no contener ninguna inexactitud.

No detectamos que los antiguos alquimistas tuvieran voluntad de separar el aspecto experimental del filosófico, pues desde los tiempos más remotos se ha unido a la *filosofía natural*, o estudio de la naturaleza, el correspondiente aspecto filosófico, de la misma manera que parecería más completa la metafísica acompañada de su correspondiente experiencia objetiva.

A toda causa le atribuían su correspondiente efecto y viceversa, sin embargo no ha existido un léxico común a ambos aspectos, por lo que ha llevado a los alquimistas a expresarse mediante términos y símbolos de la mitología bíblica, de la astrología, de la cábala o de las filosofías, traduciéndose todo ello en un intrincado y oscuro lenguaje que, al haberlo unido a las creencias religiosas, sus métodos más bien parecen imposibles conjuros mágicos constituidos por experimentos sin conexión entre ellos y la realidad, debido quizás a la enorme carga simbólica llena de afirmaciones contradictorias en la mayoría de las veces, o imposibles en otras.



En el Sefer-ha-Zoar o Libro del Esplendor, escrito en España en el siglo XIII, se dice que Dios tiene aspecto dual, una cabeza es la luz y la otra las tinieblas, una blanca y la otra negra, interpretación de gran influencia entre la comunidad judía.

8.-La alquimia, el fuego y Hermes

La alquimia clásica utiliza el fuego como energía para cambiar el estado de la materia y obtener su sustancia o esencia, fuego que hay que saber dominar y dosificar, según sus practicantes.

Quizás la alquimia comenzase con la utilización del fuego por parte del hombre prehistórico, tal como afirma Jonathan Norton Leonard en su publicación sobre alquimia *Khymos*, (Ed. Alhambra-1969) cuando dice:

Aquel hombre peludo que descubrió la manera de mantener el fuego prendido por el rayo, alimentándolo con ramas secas

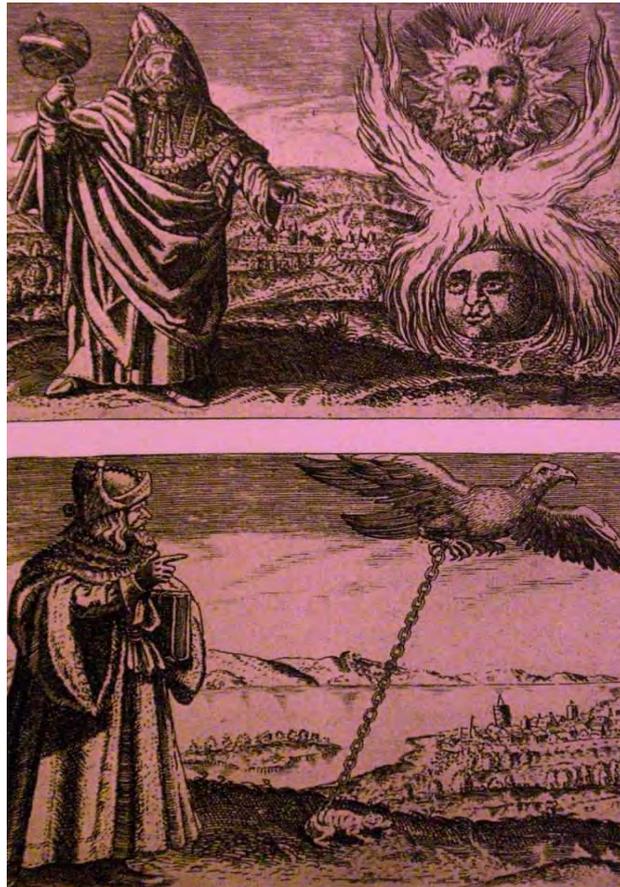
Los registros sobre alquimia más antiguos que se conservan tienen como soporte al papiro egipcio.

Por los registros existentes sobre la civilización egipcia y sabiendo que era predominante la transmisión oral de su cultura, cabe suponer que se comienza a escribir sobre alquimia cuando empieza su decadencia, apareciendo entonces el interés por preservar aquello de lo que se tiene la impresión va a perderse.

Proliferan los escritos acerca de la alquimia, textos que recogen el *Corpus Hermeticum* de Hermes-Thot y que llegan hasta nosotros en griego, con una redacción idealista o platónica, con un *corpus mysticum* cuya pertenencia no parece atribuirse a los griegos, sino que estos tuvieron que crearla a su manera porque no tenían acceso a aquella transmisión directa de los egipcios, o bien porque se vieron obligados a interpretarla de alguna forma, porque la casta sacerdotal egipcia se reservaba, con carácter exclusivo, aquellas prácticas que suponían el tratamiento de metales y de minerales, así como la explotación de las minas, siempre bajo la cesión del correspondiente faraón.

A medida que Egipto era colonizado por el imperio helenístico, al dios egipcio Thot, el regente de las escrituras, de la magia y de las artes, los griegos lo identificaron con su deidad Hermes, el concedor del arte de curar, señor de la comunicación y del comercio, creándose la leyenda en torno a Hermes Trismegistos, *el Tres Veces Máximo*, cuya existencia se asocia a un legendario faraón del que se cuenta que, preocupado por el conocimiento, por las escrituras y por la magia, dotó a Egipto de una colección de 30.000 volúmenes en la que se contenía todo el saber de aquella época, concentrando todo aquello en la Tabla Esmeralda como resumen de sus doce afirmaciones acerca de la sabiduría universal.

Una parte de aquellos volúmenes se iban traduciendo del árabe y empezaron a conocerse en occidente a partir del siglo XIV.



Hermes Trimegistos con el fuego que facilita las operaciones de disolución y coagulación del azufre, representado por el sapo, con el mercurio al que se simboliza con el águila.

Debido al lenguaje empleado en la redacción original de la Tabla Esmeralda, su traducción en cualquier idioma se presta a diversas y distintas interpretaciones, por lo que no nos extenderemos en su consideración, sino que transcribimos una de sus traducciones.

9.- La Tabla Esmeralda

Es incierta su procedencia y muchas las leyendas que la consideran. Hay quien argumenta que resume la ciencia de Enoch, de quien se afirma previno el diluvio universal y que escribió unas tablillas para que la posteridad tuviese el resumen de las siete artes, entre las que se encontraba la alquimia.

Se afirma que cuando Hermes entró en el Valle de Hebrón se las encontró y de ellas obtuvo su sabiduría. Otras fuentes citan a Noé, que las llevaría en su arca.

Sobre la Tabla Esmeralda se afirma que contiene toda la esencia de la alquimia y según R. Federmann, su contenido se incluye en unos papiros adquiridos por el vicedónsul sueco en Alejandría en el año 1800, los que se suponen escritos por algún artesano egipcio que los habría recopilado de otros mucho más antiguos.

A estos escritos se les denomina *papiros de Leyden* y *Estocolmo*, de los que Berthelot muestra una traducción en su publicación de 1.889, afirmando que por su forma y paleografía datan de finales del siglo III, conteniendo una centena de formulaciones para imitar oro y plata, así como para fabricar cristales coloreados de manera que parezcan piedras preciosas, o para teñir e impermeabilizar telas.

Como ejemplo, la receta número 56 de los papiros de Leyden trata de la imitación del oro y dice así:

Un stater de asemos, dos stater de cobre de Chipre, cuatro stater de oro y fundirlo todo junto

El *stater* es una medida de peso y el *asemos* es un vitriolo como la estibina u otro, parece que normalmente usaban el sulfato de cinc.



La *Tabla Esmeralda* atribuida a *Hermes Trimegistos*, de quien dice la leyenda que la grabó en una esmeralda siendo encontrada en su tumba, aunque más tarde se demostró que es una traducción de un texto árabe del siglo X y que éste, a su vez, es otra traducción de otro texto griego del siglo IV.

El contenido de la *Tabla* llega a Europa en dos versiones, la del latín correspondiente a la Edad Media y otra del árabe en el siglo IX, en esta última se afirma que la encontró la mujer de Abraham, Sara, en la cueva donde se supone fue enterrado Hermes, aunque todo ello está envuelto en el halo del misterio y de la incertidumbre, nada de esto ha podido comprobarse.

Otra leyenda afirma que fue el mismo Alejandro Magno quien la arrancó de la mano del propio Hermes en la pirámide de Gizeh, profanando su tumba.

E. J. Holmyard dice sobre su significado que:

Un alma o espíritu universal penetra en el macrocosmos y en el microcosmos y esta unidad en la diversidad implica la posibilidad de la transmutación

Siro Arribas cita a Arnau de Vilanova mediante un diálogo sobre la Tabla entre un maestro y su discípulo:

Maestro, no lo entiendo. El Maestro le contestó yo tampoco, pero ten la seguridad de que en esa esmeralda se encuentra el secreto de la piedra filosofal

De la misma manera que Arnau creía ver la esmeralda en la tabla, también creía haberla encontrado Roger Bacon así como los antiguos en la combinación entre el mercurio y el azufre.

Mucho se ha escrito acerca de sus posibles interpretaciones y lo que puede asegurarse es que todo alquimista siempre se ha esforzado en adecuar sus trabajos y conocimientos a alguna de sus doce premisas.

1.-Es verdadero, verdadero sin duda y cierto:

2.-Lo de abajo se iguala a lo de arriba y lo de arriba a lo de abajo, para consumación de los milagros del Uno.

3.-Y lo mismo que todas las cosas vienen del Uno, por la meditación sobre el Uno, así todas las cosas han nacido de esa cosa única, por modificación.

4.-Su padre es el sol, su madre la luna, el viento lo ha llevado en su vientre; la tierra es su nodriza.

5.-Es el padre de todas las maravillas del mundo entero. Su fuerza es orbicular, cuando se ha transformado en tierra.

6.-Separarás la tierra del fuego, lo sutil de lo grosero, suavemente y con gran entendimiento.

7.-Asciende de la tierra al cielo y vuelve a descender a la tierra, recogiendo la fuerza de las cosas superiores e inferiores.

8.-Tendrás toda la gloria del mundo y las tinieblas se alejarán de ti.

9.-Esta es la fuerza de fuerzas, pues vencerá todo lo sutil y atravesará lo sólido.

10.-Así se creó el mundo.

11.-*He aquí la fuente de las admirables transmutaciones y aplicaciones aquí indicadas.*

12.-*Por eso me llaman Hermes Trimegistos, porque poseo las tres partes de la sabiduría universal.*

Una vez más se produce en la historia la necesidad de conectar con lo antiguo ante la llegada de algo nuevo, por lo que los griegos se rodearon del glorioso pasado egipcio para enraizarse con su cultura, pues tenían en un lugar privilegiado a su casta sacerdotal, a quienes creían depositarios de respetabilísimos conocimientos antiguos.

Sin embargo, aquella cultura egipcia fue perdiendo su significado hasta que acabó con el respeto inicial tornándose en escarnio y burla por parte del pueblo griego.

10.- Hermes y el mercurio

La simbología en torno a Hermes se asocia a Mercurio y ambos son objeto de leyendas con distinto significado. Por ejemplo, en astrología se afirma que Mercurio es el hijo de Júpiter y Maia, siendo Mercurio el *mensajero* o Mesías del Sol y portador de la luz.

En cuanto a Hermes, que en griego significa entre otras cosas *intérprete*, representa el poder del Verbo o de la Palabra del Padre en la tierra, actuando como mediador entre los dioses y los hombres, de ahí la elocuencia en la expresión característica de la filosofía griega.

Al símbolo de Mercurio-Hermes lo colocaban en los recodos de cada camino como guía. A estos símbolos, los sacerdotes los ungían cada siete días utilizando esencias, aceites y sustancias obtenidas por los medios que, decían, les proporcionaba la alquimia.

Se afirmaba que Mercurio, Hermes, curaba la ceguera y reponía las capacidades mentales y físicas, lo consideraban el símbolo de la panacea universal, afirmaban que con forma de elixir era capaz de sanar y de purificar, siendo representado por los indios y egipcios con tres cabezas, de ahí la denominación Trimegistos, del que decían los griegos:

Hermes es el emblema y el poder de la palabra que todo lo crea y lo interpreta, es el Verbo Creador.

11.- Mercurio y la cruz

En alquimia, Mercurio es un principio seminal esparcido por todo el universo, es el agua primaria que contiene la semilla de todo lo que existe y que es fecundada por los *fuegos solares* para formar la materia, de ahí que para expresar este principio creador, los egipcios

añadieron un falo a su cruz original que tenía forma cúbica, completando los símbolos del espíritu o macho, representado en su parte vertical, y de la materia o hembra en su parte horizontal.

Antiguamente se representaba a Mercurio como una figura en forma cúbica sin extremidades porque:

El poder del lenguaje y de la elocuencia prevalece sin la ayuda de las manos o de los pies

El Hemes egipcio-griego constituía una figura cúbica que posteriormente, por la añadidura del carácter fálico, evolucionó hasta convertirse en la cruz Tau egipcia, a la que se sumó la figura del círculo formando un óvalo en su parte superior para completar la cruz ansata de los antiguos faraones.

La cruz era el símbolo de la comunión entre los dioses y los hombres, confería a los mortales cualidades divinas, fue el principio de la creencia en la piedra filosofal y del elixir universal, se basaba en la idea de:

Un hombre unido a la cruz

Para lo que primero tenía que aprender bien el oficio de *carpintero o hacedor*, modelando la materia y preparándola para la comunicación con los dioses a través de su mediador, Hermes, el símbolo del camino de la regeneración espiritual que purificará a la materia.

Este camino de regeneración es el origen de la mística en la alquimia, cuya pretensión clásica es la de transmutar en oro al plomo, el oro como símbolo de la máxima pureza y el plomo como el de la materia impura.

12.- Posible origen de las dos tendencias en alquimia

En el afán de lograr la regeneración material, se originaron las dos corrientes en la alquimia, una que pretendía la purificación actuando desde la propia materia, la otra cree que la regeneración se ha de gestar desde el espíritu.

Son las dos tendencias del pensamiento griego, una basada en la observación y el estudio de la naturaleza, o filosofía natural de Aristóteles, la otra idealizadora, sustentada por la *luz del espíritu* o tendencia platónica.

La diferencia básica quizá consista en que la regeneración desde la materia se sustenta de la energía de la propia materia, resultando insuficiente para producir su completa desintegración o disgregación, por lo que la primera parte de la obra en alquimia, la *solve* o disolución, queda incompleta porque no se consigue eliminar los

restos de la anterior estructura, con los que se formará la nueva, permitiendo que el pasado quede implantado siempre en el presente.

Esta tendencia se impulsa y potencia por la codicia humana ante la pretensión de obtener oro y lograr la inmortalidad.



El sol negro es el fuego devorador de la materia, en la alquimia árabe es la purificación de la materia y en el cristianismo es el pecado original.

En la segunda tendencia, la regeneración desde el espíritu implica depositar nueva energía en la materia, energía proveniente desde más allá de la propia materia y que se cree resultará suficiente para producir su completa disgregación, completándose así la primera fase de la alquimia o *solve* para pasar a la segunda o *coagula*, cuyo resultado sería el de una nueva estructura material, antes inexistente.

Este es el sentido místico de la alquimia, el que produce el *oro filosofal* y que no es el oro material, por eso repetían incansablemente los filósofos alquimistas:

aurum nostrum non est aurum vulgus

Que significa *nuestro oro no es el oro vulgar*, refiriéndose con el término vulgar a ese oro que potencia a la codicia humana.

La cruz ansata faraónica, formada por un círculo y los dos brazos que se cruzan, fue un símbolo venerado en alquimia, pues se adoptó para representar un elemento esencial durante mucho tiempo, el antimonio, símbolo que puede observarse en lo alto de las cúpulas de la mayoría de nuestras iglesias y catedrales.



La cruz es la base de la rosa y supone el símbolo de las tinturas de la alquimia que producen la preciosa sangre rosada o lapis, también simbolizada por la miel (las abejas en la parte derecha).

13.- El camino de la alquimia y su nobleza

Egipto, Mesopotamia y la India, conquistadas por Alejandro Magno en el siglo IV adC y sus relaciones con China, permitieron la fusión de importantes culturas como la hindú, china, griega, egipcia, caldea o la siria.

En la universidad de Alejandría y según afirma el químico Siro Arribas, se contenían gran cantidad de manuscritos, más de un millón, los que sirvieron posteriormente como combustible para calentar los baños públicos en el imperio de Julio César y también en el califato de Omar, en el año 640, repitiendo la destrucción de registros llevada a cabo por Diocleciano 350 años antes.

En Alejandría se estudiaba la alquimia como asignatura, abundando escritos sobre los experimentos realizados y sus conclusiones, tales como el texto de Bolos Demócrito, datado en el siglo I adC.

Desde Alejandría se difundió hacia Bizancio y desde allí a la Universidad de Constantinopla, aunque su aspecto místico lo desarrolló Bizancio en mayor medida debido a la influencia e imposición del cristianismo sobre otras creencias, imposición que sobrevino en guerras entre cristianos, herejes y paganos, lo que provocó un masivo éxodo hacia las tierras de Persia y de Siria, hasta allí fueron llegando poco a poco los legajos del conocimiento anterior, siempre bajo el miedo a la persecución y a la cruenta represión.

En la ciudad de Alejandría y alrededor del siglo II adC, se fusionaron en gran medida las teorías de Aristóteles y las de Platón, posteriormente desarrolladas por Timeo, siendo Bolos de Mendes el máximo representante de esta unión de tendencias que expresaba la capacidad del hombre para imitar a la naturaleza, provocando a través de los experimentos, profundas transformaciones en las sustancias naturales.

Es de notar que ni Bolos de Mendes ni sus contemporáneos consideraban a la alquimia como un camino hacia la salvación, para ellos no era necesario el conocimiento sobre Dios para lograrla, sino que fue cuatro siglos más tarde, en el II de nuestra Era, cuando Zósimo de Panópolis introduce la idea de la eterna salvación, comenzando entonces a tomar cuerpo el aspecto místico de la alquimia.

El antiguo alquimista no separaba al mundo en dos partes, una espiritual y la otra material, sino que toda su ciencia sobre la materia tenía su contraparte espiritual, así como toda su espiritualidad tenía su contraparte de realización material, o dicho de otra manera, que sus propósitos o intenciones eran perfectamente realizables, así como que toda realización se correspondía con un definido propósito.

Esta pudiera haber sido, quizás, la noble base de la antigua civilización egipcia, que no realizaban nada sin un propósito definido y, a su vez, no concebían un propósito imposible de ser ejecutado. Si tuviésemos que señalar un defecto, este podría ser la separación entre quienes forjaban un propósito o causa y aquellos que lo llevaban a término.

Con este ambiente de exclusividades se encontraron los griegos y como no pudieron entrar en la parte que ostentaba la capacidad de proporcionar las causas generatrices, debido al secretismo dentro de la misma casta sacerdotal egipcia, adoptaron e imitaron la parte externa, haciendo especulaciones sobre esa parte que se les negaba, dando lugar a un verdadero sistema filosófico en el intento de encontrar aquellas causas, sistema que perdura hasta nuestros días y durará mientras permanezca la separación entre las dos corrientes de la alquimia.

A partir de las ideas en el tiempo de Zósimo de Panópolis, comenzó esta separación dentro de la alquimia entre sus creencias místicas y su realización experimental, llegando hasta tal extremo que se sumió en el silencio a toda la cultura alejandrina sobre la experimentación o alquimia externa.

A pesar de que los antiguos trataban de mantenerla como un todo conjuntado, iba estableciéndose poco a poco, con fuerza, la diferenciación entre la alquimia teórica o especulativa y la práctica de laboratorio, pues el monje Roger Bacon en su obra *Opus Tertium* refleja esta separación al afirmar que la teórica en la alquimia:

Especula sobre lo inanimado y sobre la generación de las cosas a partir de sus elementos, mientras que la práctica enseña a hacer metales nobles, colores y muchas otras cosas artificialmente, así como que enseña a prolongar la vida humana

Parece que la parte práctica de la alquimia deriva hacia el desarrollo de técnicas que permitan preparar metales con apariencia de oro o de plata, haciendo creer lo que no es, ya que no es capaz realmente de obtenerlos, pues los sacerdotes egipcios del último milenio adC se rodeaban de asesores y técnicos especialistas en fundición y aleaciones metálicas, tal como lo demuestra una lápida asiria que Campbell Thomson data en el siglo VII adC, cuya composición parece plata pero que no lo es, existiendo suficientes bases para suponer que la casta sacerdotal egipcia anterior no efectuaba técnicas de imitación, sino que trabajaba realmente con oro y plata sin preocuparse por imitarlos.

Sobre estas técnicas habla Zósimo en unas cartas dirigidas a su pretendida hermana Theosebeia, contándole que se llevan a cabo en el templo del dios Path, en Menfis, y que tan solo la practican los sacerdotes, siendo curioso el detalle que ofrece Zósimo cuando reseña que allí se imita tanto al oro como a la plata, además disponen de técnicas para aumentar el peso del oro rebajándole la calidad, vendiéndolo como oro y multiplicando así sus beneficios económicos.

Esto solo ocurre a partir de la decadencia del imperio egipcio y de que la casta sacerdotal pierde su hegemonía y exclusividad, al mezclarse los egipcios con las gentes de otros pueblos.

Aparte de Menfis, existieron otros muchos lugares en los que se practicaban las artes y con ciertas características que las hacían peculiares, tales como Egipto con la magia, Tracia con sus brujas o Chipre con sus filosofías.

14.- Zósimo y Maria la judía: el tribikos

Afirma Zósimo que el arte de la alquimia fue transmitido a los humanos por *los ángeles caídos*, en agradecimiento a los favores recibidos de las doncellas que aceptaron desposarse con los dioses, lo que es una manera de expresar que los dioses ya no constituyen una casta separada y representada exclusivamente por los sacerdotes egipcios, sino que se mezclan con los humanos adquiriendo sus pasiones y sintiéndose atraídos por sus jóvenes doncellas.

No hay datos que faciliten la aceptación de que las técnicas de imitación sean genuinamente egipcias, resultaría más lógico pensar que fueron los griegos y las comunidades judías, las que produjeron estas maneras de fabricar imitaciones de oro, plata y gemas.

Cuando Zósimo alude a Theosebeia, así como a María la Judía, siempre lo hace en pasado y con notable veneración, lo que indica que nuestro admirado panopolita las incluía en el selecto grupo de *antiguos sabios*, tal como él mismo los define, entre los que figuran nombres como Moisés, Hermes, Ostanos, Isis o Agathodaemon.

Parece, sin embargo, que la alquimia contempla más a los hombres que a las mujeres, como si se tratase de un arte exclusivo del género masculino, cuando tiene ecos de mujer resonando en personajes como la mencionada Theosebeia, en la maestría de María la Judía, en Paphnutia, en la dudosa y supuesta practicante de alquimia Cleopatra, en la emperatriz Bárbara, en la personalísima Sabine Stuart de Chevaliere o en la singularidad de Cristina de Suecia.

Uno de los investigadores sobre alquimia, F. Sherwood Taylor, llega a la conclusión de que María la Judía ha podido ser una persona real y que se considera como *la Eva* de la alquimia.

A María la Judía se le atribuye un aparato de tres caños para la destilación denominado *tribikos*, así como el método de mantener el calor mediante agua caliente o *baño maría*, aunque resulte precaria esta afirmación debido a la generalización de este método en cualquier época y lugar.



El baño maría.

Sobre María la Judía no se tienen suficientes referencias claras para poder afirmar que fue un personaje real o si se trata de un pseudo-epigráfico, pues los griegos hablaban normalmente de Hermes, de Ostanos o de Pibechios sin que se refirieran a una persona en concreto sino a un personaje mítico, en el caso de María la Judía parece que las investigaciones se circunscriben al pueblo judío, pues entre los manuscritos en los que figura la firma con este nombre, nos desvela Susan Ros uno de ellos, que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Austria en el que esta escrito:

No vayas a tocarlos con tus manos (los materiales de la Obra), tu que no eres de la raza de Abraham, tu que no eres de nuestra raza...

Por su parte, afirma Zósimo que los judíos explicaron estas técnicas solamente para ellos y los suyos, tratando de evitar la difusión de estos conocimientos fuera de su raza, emulando quizá a los antiguos sacerdotes egipcios, que por otra parte ya conocían una ancestral relación entre siete metales y siete planetas, la que argumentaban también los caldeos y que es la siguiente:

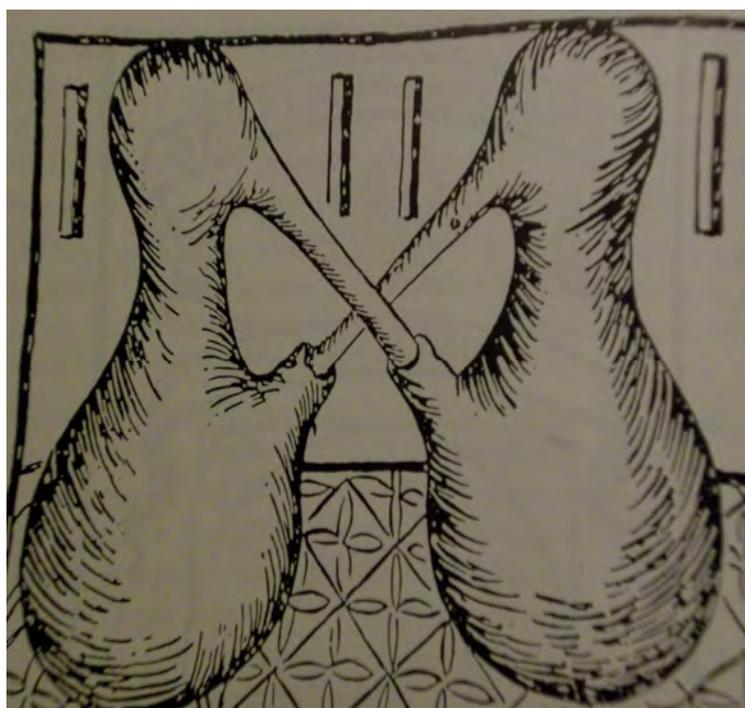
<i>El Sol ----con el oro</i>	
<i>La Luna ----con la plata</i>	<i>Venus -----con el cobre</i>
<i>Marte -----con el hierro</i>	<i>Júpiter ----con el estaño</i>
<i>Saturno ----con el plomo</i>	<i>Mercurio --con el mercurio</i>

15.- Las piedras parlantes y el uso de la alquimia antigua

Se creía que los anteriormente mencionados planetas contenían la misma esencia que los metales con los que se relacionaban, que únicamente los sacerdotes y hierofantes podían obtener determinados resultados mediante cierta *capacidad de consulta* con los dioses, de ahí las leyendas en torno a los oráculos o piedras parlantes, como la famosa de Westminster llamada *liafail* o piedra parlante, que solo elevaba su voz cuando tenía que designar al rey, o lo que cuenta Plinio respecto de las piedras que *se apartaban cuando tu mano se aproximaba a ellas*, también se mencionan en India y Persia, según narra en el *Diccionario de la religiones* el abad Bertrand.

En este sentido, Giraldus Cambrensis habla de una piedra en la isla de Mona la cual regresaba al mismo lugar siempre que la desplazaban a otro sitio, según relatos de la época de la conquista de Irlanda por Enrique II, narraciones ratificadas por William de Salisbury, dando fe de ello en 1554.

De tres mil años antes data el llamado *papiro de Ebers*, en Egipto, encontrado al lado de una tumba de Tebas junto a un cuerpo momificado, en el que se revelan recetas para fabricar sustancias diversas que podrían considerarse como uno de los más antiguos soportes de nuestra actual farmacopea.



Un método para la destilación: el pelícano doble.

16.- La cal, el vidrio y la *fayenza*

Tanto en el papiro de Ebers como en otros que también las contienen, así como en restos de vasijas y utensilios encontrados, se demuestra que en Egipto se utilizaron técnicas para la fabricación de recipientes a partir de una mezcla de roca y cuarzo, a los que se machacaba y mezclaba con agua y arena para obtener una masa moldeable, denominada *fayenza* la que una vez cocida resultaba de gran dureza, habiéndose hallado objetos datados en 6.000 años antes de nuestra Era, recubiertos por una capa vidriada que combina los colores verde, azul y amarillo.

Esta capa vidriada la obtenían mezclando sílice, un carbonato sódico o potásico y cal, a la que añadían distintas proporciones de cobre y de ceniza vegetal, así se obtenían distintos colores.

En el templo de Seth, en Naqada, se ha encontrado el recipiente de fayenza más grande de todos, es un cetro de dos metros de altura que perteneció a Amenhotep II.

Parece ser que la alquimia en aquellos tiempos no se refería a la salvación eterna, ni a la obtención del elixir universal para ser inmortal, o de la piedra filosofal para fabricar oro en la cantidad deseada, sino que el alquimista de entonces era el que trabajaba los metales, fabricaba recipientes de uso doméstico y ornamental, sabía tratar las pieles en el proceso de su curtido, obtenía tintes e impermeabilizantes para sus tejidos, trabajaba y coloreaba el vidrio siendo capaz de imitar al oro, a la plata o a las piedras preciosas.

En aquella época el vidrio lo obtenían fundiendo sílice, carbonato sódico y roca caliza.

Fue en Roma cuando se comenzaron a fabricar recipientes huecos de vidrio mediante la técnica del soplado, técnica que pasó a Europa junto con la de la coloración, muy utilizada en las vidrieras de las catedrales e iglesias.

En la alquimia antigua se emplearon tanto en Egipto como en Grecia o en Roma, en el imperio asirio y también más allá de la orilla mediterránea, pues los Incas y Mayas, en China y en India, era de uso común en forma de mortero para la construcción o para revestimientos, siendo una de las más utilizadas la mezcla entre cal, arena y agua.

Se cuenta que al nacimiento de un hijo o hija, los padres le preparaban el mortero para que estuviese listo a la edad de construirse una vivienda, pues la cal envejecida tiene plenas sus propiedades.

17.- Las seis principales sustancias en la alquimia antigua

Aparte de la cal, del vidrio o de la fayenza, se emplearon mayoritariamente seis sustancias minerales que sirvieron de base para completar la alquimia de nuestros antepasados, son *los vitriolos, los alumbres, el salitre, el azogue o mercurio, el antimonio y el cinc*.

Los vitriolos son sulfatos simples en su estado natural, por lo que están formados por un solo metal, deriva su nombre del latín *vitriolum o vitrum*, cristal, debido a que su aspecto natural es vidrioso.

Los vitriolos naturales más abundantes son los sulfatos de cobre, de color azul, los de cinc que son de color blanco y los verdecidos de hierro.

Los alumbres también son sulfatos como los vitriolos, pero con dos metales.

El alumbre más común es el de aluminio y potasio, que en la antigüedad procedía de un yacimiento en Siria, el de la localidad de Rocca, siendo utilizado tanto en Grecia como en el Imperio Romano, alumbre que obtenían a partir de la *alunita*, aplicándolo comúnmente en tintorería y medicina, es un fuerte astringente, también se empleaba en el curtido y conservación de las pieles.

El salitre es una sustancia salina que aflora a la superficie de la tierra, son minerales con gran contenido en nitrógeno y potasio.

El azogue es el nombre que se le daba antiguamente al mercurio, siendo en su estado natural el *cinabrio* o sulfuro de mercurio, muy pesado y de color rojo oscuro, del que se obtenía metacinabrio sometándolo a la destilación.

Resulta dudoso si en la antigüedad conocían el antimonio metálico, pues parece que solo utilizaban su sulfuro, al que los romanos denominaban *stibium*, también *régulo*, que significa pequeño rey, debido a su facilidad para alearse con el oro.

En su estado natural es *la estibina*, un vitriolo tal como ya vimos, la que produce el sulfuro de antimonio al calentarla y destilar el gas de la combustión.

Aunque este sulfuro contenía muchas impurezas, lo utilizaban para aumentar la dureza de los filos de los cuchillos, espadas, lanzas, hachas y utensilios metálicos sometidos a fuerte desgaste.



Superior: las tres cosas del arte, el antimonio o león verde, el agua sulfurosa y el vapor o agua de fuego.

Inferior: el león verde o antimonio devora al sol porque penetra en los cuerpos y los purifica

En cuanto al cinc lo importaban de Oriente, donde lo obtenían por el procedimiento de la *vía seca*, consistente en calcinar el elemento natural, o *calamina*, con un fuego muy fuerte y destilar los gases de la combustión, así limpiaban el cinc de muchas de las impurezas que contenía.

La *vía húmeda* es más reciente y utiliza el ácido sulfúrico.

18.- Alejandro Magno y la mezcla de culturas

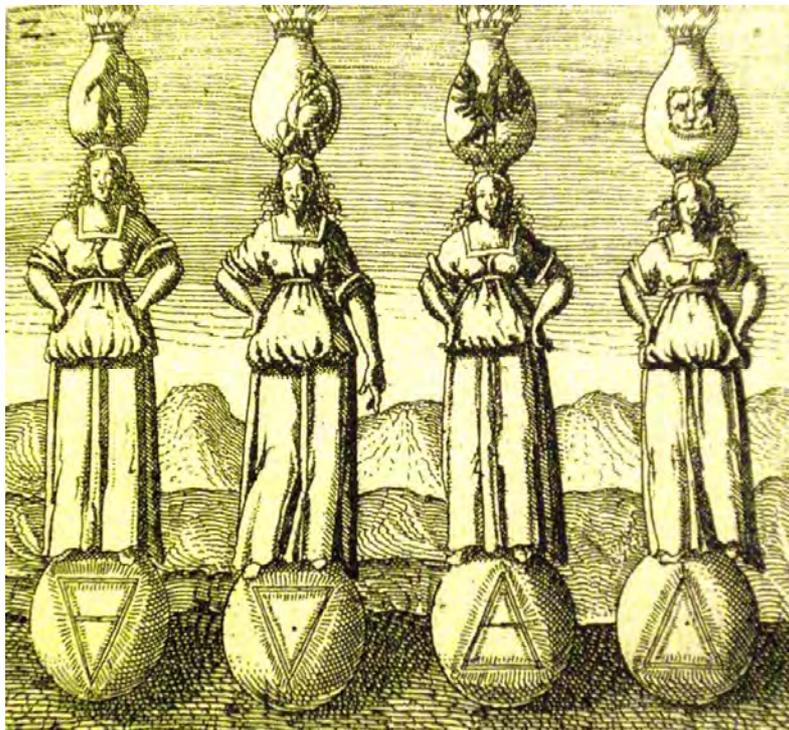
Un personaje determinante en la mutua influencia entre el imperio helénico y el mundo oriental fue Alejandro Magno.

Aristóteles fue su preceptor en Macedonia por el año 342 adC cuando tenía entonces 14 años, transmitiéndole gran parte de su información científica, filosófica, geográfica e histórica, pero no logró de ninguna manera imponerle sus criterios políticos, ya que el joven Alejandro tenía los suyos propios y no los cedía ante nadie, lo que le permitió disponer del necesario ímpetu para lograr gran cantidad de conquistas, entre las que difundió el principio de colaboración entre griegos y orientales, hasta tal extremo que cabe preguntarse si a través de esta enorme integración geográfica y humana, la

helenización de los asiáticos fue mayor que la orientalización de los grecomacedonios, asimismo, la libertad que Alejandro concedía para la práctica de cultos aproximó y fusionó pueblos que antes habían permanecido distantes, incluso habían luchado entre ellos.

De esta forma, todo el saber de varias culturas se entremezcló, intercambiándose la práctica metalúrgica con la elaboración de sustancias, tanto vegetales como minerales, el alambique con la pólvora o los tintes con la filosofía taoísta.

En lo que respecta a recopilaciones de las tradiciones filosóficas y prácticas de la alquimia, se introdujeron en Europa una importante cantidad de escritos en el siglo VI bajo la dirección de Isidoro de Sevilla, quedando integradas gran parte de estas tradiciones en la doctrina cristiana, la que adoptó las teorías originales de Empédocles sobre los cuatro elementos, agua, aire, fuego y tierra, fusionándola con la de Aristóteles sobre las cuatro cualidades de la humedad, de la sequedad, del frío y del calor, e incorporando también el tratado de los cuatro temperamentos o humores corporales de Hipócrates, del siglo V adC, los que estaban relacionados con las cuatro estaciones, correspondiendo el otoño al humor melancólico y al elemento tierra, el verano al colérico y al fuego, la primavera al sanguíneo y al aire, y el invierno al flemático y al agua.



Los Cuatro Elementos, de izquierda a derecha: tierra, agua, aire y fuego, que se corresponden con las cuatro fases del opus y a los cuatro grados del fuego.

19.- La posible llegada de la alquimia a Europa

Ante estos acontecimientos, los europeos se interesaban cada vez más por la alquimia y por entonces Persia y Siria fueron conquistadas por los árabes, en los siglos VII y VIII y debido a que también mantenían conquistas en Europa, la alquimia con sus prácticas inició la penetración europea a través de los califatos de Córdoba y de Bagdad.

El papa Silvestre II (999 – 1.003) que antes había sido el monje Gerberto de Aurillac, teólogo y matemático, fue uno de los primeros europeos en conocer las obras sobre la alquimia árabe y durante su papado, se tradujeron al latín gran cantidad de manuscritos y libros escritos en lengua árabe, pues la alquimia se autorizó por la iglesia cristiana durante esta época para desarrollar la teología, que se basaba entonces en la creencia de que el alma del hombre estaba dividida en dos tras el pecado de Adán, si se encontraba la manera de purificar estas dos partes del alma, se podría establecer contacto con Dios y la alquimia pretendía esta purificación.

Alrededor del siglo XIV es cuando se produce la mayor concentración de traducciones, resaltando personajes como el filósofo y teólogo alemán Albert Magno, maestro de Tomás de Aquino y recopilador del saber musulmán y judío, investigador y experimentador nato, pues sostenía que han de delimitarse claramente las competencias de la fe y las de la razón, cuya labor le corresponde a la inteligencia.

Bajo su influencia se descubren en Europa las maneras de acendrar el oro, empieza a saberse algo acerca de la acción del ácido nítrico sobre los metales y se expresan las primeras definiciones sobre afinidad química, así como de las aplicaciones del azufre y de la potasa.

20.- La alquimia, Tomás de Aquino y Newton

A Tomás de Aquino le pertenece la afirmación de que para practicar la alquimia hace falta cierta *gracia o virtud divina*, cosa que excitó la imaginación de aquellos que pretendían engañar a los demás haciéndoles creer que la poseían, creencia que aprovechaban para simular la fabricación de oro mediante falsas visiones y simulados éxtasis, asegurando que iban a obtener el valioso metal por directa concesión de Dios.

Se le atribuyen a Tomás varias obras sobre alquimia, entre las que resaltan *Secreta alchimiae magna* y *Tractatus alchimiae*, habiéndoselas entregado a un compañero suyo, Fray Reynaldo, de las que se conserva un ejemplar de la última obra en la biblioteca del monasterio de El Escorial.

Como podemos observar, la alquimia en los siglos XII y XIII todavía tiene carácter experimental y carece del marcado sentido místico que se le otorgará posteriormente, la búsqueda de la piedra filosofal.

La historia depende de quien la relata y el papa Silvestre II hizo su propia historia, como tantos otros también, al hacer traducir al latín manuscritos griegos y árabes, pero no puede afirmarse que se tradujera todo, sino solamente aquello que servía a los intereses de la época y de quien traducía, también había censura.

Sir Isaac Newton, que ha dejado gran cantidad de textos originales y que permanecen sin publicar, permitiendo el gobierno de la Gran Bretaña que se dispersasen mediante sucesivas subastas, sin hacer nada para su recopilación, conservación y difusión, quizá porque demuestren que este hombre *de ciencia* dado a conocer eminentemente como físico, no dedicó la mayor parte de su tiempo a la investigación científica sino a la teología en un 50%, a la alquimia en un 25% y otro 25% a la física, según ha observado su biógrafo G. Monod-Herzen.

Habría que considerar un aspecto práctico cuando se traducían los antiguos manuscritos griegos y egipcios, pues utilizaban el papiro como soporte material y las *hojas* eran de varios metros de longitud, habiendo sido enrolladas y desenrolladas varias veces, con lo que llegaban a desaparecer por entero algunos de sus renglones, las traducciones quedaban supeditadas a la interpretación del traductor sobre las partes desaparecidas, perdiéndose la originalidad y quizá el verdadero sentido de los escritos genuinos, tanto de los griegos como de los egipcios o de los árabes.

El mismo G. Monod-Herzen analiza en sus investigaciones sobre la alquimia un curioso aspecto, pues afirma que la pretendida fabricación de oro consistiría realmente en un cebo creado por los sabios herméticos para confundir a los neófitos, con el objeto de introducir y difundir entre ellos el concepto gnóstico de la salvación a través del *conocimiento purificador*.

Quizás sea este el sentido más oculto de la alquimia, su individualidad, ya que no se transmite ni se domina desde la colectividad, sin embargo repercute directamente en el conjunto y no en el alquimista, puesto que lo alcanzado por el individuo se integra en el todo al que pertenece, a la humanidad, aspecto que podemos observar actualmente en cualquier ámbito social, pues lo utilizado hoy en día fue un descubrimiento de alguien en particular, del que nos beneficiamos el resto y por siempre.

21.- Juan XXII prohíbe la alquimia: *vías húmeda y seca*

Según parece y durante el período de las cruzadas, se produjo el primer intercambio entre árabes y europeos en cuanto a la alquimia, pues según afirma Guy Piau, Maestro de la Gran Logia de Francia, la transmisión no se hizo por parte de los caballeros sino por los operarios que construían las edificaciones militares en aquellos lugares conquistados, de manera que se estableció cierta unión entre los constructores de las catedrales durante la Edad Media y la alquimia.

Este primer intercambio se efectuó en base a dos tendencias, por una parte el tratamiento de los metales, la fabricación de materiales y morteros para la construcción y el revestimiento, así como la producción artificial de piedras preciosas mediante el uso de crisoles a fuego muy violento y fuerte, lo que dio lugar a la llamada *vía seca*, y por otra parte la obtención de aceites, perfumes, esencias y ungüentos mediante la destilación y maceración, procedimiento que requería de un fuego moderado y originó la *vía húmeda*.

Todos estos puntos de vista sufren un importante cambio en el siglo XIV con un franciscano de Oxford, Guillermo de Ockham, cuando declaró que la fe era incompatible con la razón, en un intento de restablecer las afirmaciones de Pablo de Tarso en el sentido de que basta con la fe, que puede prescindirse del raciocinio, pues esta lógica limita a Dios y por ello se apartó a la alquimia hasta tal punto, que el papa Juan XXII publicó un edicto prohibiéndola y retirando por completo el permiso para practicarla dentro del ámbito de la iglesia católica, en concreto la prohibición se dirigía a los franciscanos, dominicos y cistercienses, con la frase

spondent quas non exhibent

es decir: *prometen lo que no producen*.



En la parte superior se representa a Venus y la llegada de los placeres y de los colores primaverales, de ahí el pavo real en el centro, que representa el paso de la vía húmeda a la seca.

La prohibición y persecución de las que fue objeto el alquimista, provocaron la aparición de un intrincado e incomprensible lenguaje en el intento de continuar expresando los términos alquímicos pero evitando, en lo posible, el riesgo de ser condenados por estas expresiones, a las que adornaban con las creencias religiosas de la época incorporándolas a la alquimia, en el intento por demostrar, de alguna manera, que no eran contrarias a la fe.

22.- La sal, Robert Boyle y la química

En el Renacimiento, se marcaría la transición que establecerá la diferencia entre la alquimia y la química, siendo Paracelso quien añade un tercer elemento a los dos anteriores de la teoría aristotélica, la sal.

De la consideración resultante de las combinaciones entre las sustancias elementales de Aristóteles, del mercurio y del azufre y del añadido por Paracelso, la sal, nace la distinción entre alquimia y

química creciendo sus diferencias progresivamente, hasta que definitivamente se separan con la publicación de la obra de Robert Boyle *El químico escéptico* en 1661, quien suprime la sílaba *al* y denomina *químicos* a los practicantes de las nuevas tendencias, relegando a la alquimia a un puesto secundario, pues desde entonces la ciencia oficial la calificó de supercherías y se decidió ignorarla.

Será en los siglos XVII y XVIII cuando volverá a renacer con fuerza de la mano de personajes tales como Fulcanelli y su discípulo Canseliet, Barbault o Simón H. en la actualidad.

23.- La alquimia en Grecia y Roma: los tres pensamientos

Los griegos hicieron acopio del conjunto de creencias del hermetismo egipcio, al que unieron la filosofía de tres pensamientos, el primero de ellos sería de Pitágoras y se basaba en la creencia de que son los números quienes gobiernan al universo.

Los griegos observaban el sonido, el movimiento de las estrellas y estudiaban todas las posibles formas geométricas de la naturaleza, trataban de encontrar una razón que les explicase sus observaciones y pudiesen comprender el por qué de las formas geométricas y a qué leyes universales obedecerían lo que veían.

El segundo pensamiento fue el del jonismo, filosofía que se cree iniciada por Tales de Mileto y su discípulo Anaximandro, desarrollada por Aristóteles y Platón, basada en el intento de explicar el universo mediante la observación de los fenómenos naturales y a la que también llamaban *filosofía natural*, cuyas conclusiones fueron parte importante en la alquimia.

El tercero de los pensamientos es el gnosticismo, filosofía que se extendió en el imperio romano junto al cristianismo y sustanciado en la creencia de que el mundo es imperfecto, afirma que Dios no lo creó sino que fue creado de Él llenándose de impurezas, estas son las que provocan la ignorancia tratando de eludir el conocimiento gnóstico, de manera que no se considera pecaminoso al ser inconsciente sino al ignorante. Para ellos el conocimiento es el único remedio que devolverá la consciencia al ser humano, ya que no podrá contemplar a Dios mientras permanezca en la ignorancia.

El esfuerzo de los griegos supuso lograr la comprensión de la naturaleza sin la ayuda de los dioses, para lo que empleaban la razón y la lógica de un ciudadano libre, ya que reservaban para los esclavos las tareas manuales y el riesgo de morir, probando alguna de las sustancias que se elaboraban buscando la pureza y el conocimiento.

En este proceso se expresaron deducciones como la de Tales de Mileto en el 624 adC, cuando afirmó que el agua era el único elemento o sustancia origen de todo, a la que siguieron otras tantas debidas a Anaxímedes con el aire, 585 años adC, Heráclito con el fuego, 540 años adC, Empédocles con la tierra, 500 años adC y por fin llega Aristóteles con un quinto elemento, el *ither* o *ousía*, el *éter* o *quintaesencia*, introduciendo la idea de que la transmutación se produce por la interacción y combinación entre los cuatro elementos y sus cualidades, que son la humedad, la sequedad, el frío y el calor.



San Isidoro de Sevilla: De natura rerum
 Círculo superior: relaciones entre los cuatro elementos y sus posibles transformaciones, dispuestos en orden a las cuatro estaciones del año y a los cuatro temperamentos, la tierra con el otoño, melancólico, el fuego con el verano, colérico, el aire con la primavera, sanguíneo y el agua con el invierno, flemático.
 Círculo inferior: el año como sistema de relaciones entre los cuatro elementos, las estaciones y los puntos cardinales.

24.- El éter, el oro y el horno

Se afirmaba que el primer resultado de la combinación entre los cuatro metales y sus cualidades es el mercurio y el azufre, metales

primordiales de los que se podría obtener la totalidad del mundo metálico, según creían, con tan solo variar la proporción en la que intervienen. El problema estaba en encontrarla.

El éter, quintaesencia, piedra filosofal o elixir universal, es lo que ha perseguido el hombre para imitar al Creador y sin tener que esperar a que sea la propia naturaleza quien perfeccione todo lo creado, sino en base al supuesto de que partiendo de la propia materia y mediante el proceso de la alquimia, puede llegar a purificarla tal como lo será en el futuro, pero el alquimista quiere hacerlo ahora, en el presente, en su laboratorio y bajo su propio control, no el de la naturaleza ni el de Dios.

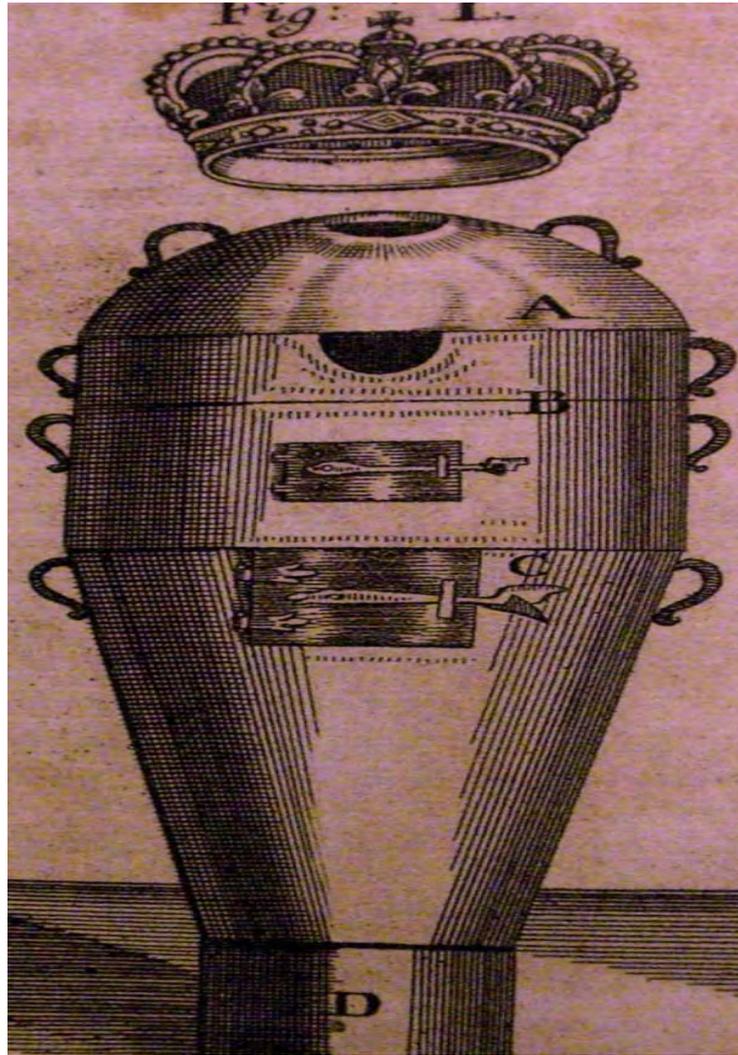
De la misma manera que un médico aplicaba un paño caliente o frío, el alquimista lo intentaba con la naturaleza *sanando* las enfermedades de los metales, decía, puesto que se creía que un metal que no fuese oro estaba enfermo y si este metal tenía buena salud habría que ser necesariamente oro, el metal más puro de todos.

Esta creencia llevó a elaborar remedios mediante la ingesta de preparados en los que se empleaban metales, creyendo que curaban enfermedades, así, Bolos de Mendes utilizaba un brebaje a base de oro, plata, púrpura y gemas, todo ello bien triturado y mezclado con agua para su ingestión.

No solamente se empleaban minerales, metales o sustancias vegetales tal como se presentan en la naturaleza, sino que se sometían a cocción hasta su calcinación para ingerir después las cenizas, por lo que se hacía imprescindible disponer de un horno y de la suficiente leña.

Al modelo de horno más utilizado lo llamaban *atanor* o *kerotakis*, estaba dispuesto para ser introducido en un recipiente cilíndrico y cerrado en su parte inferior, de manera que la materia a calcinar, o a *transmutar* como decían, se colocaba en la parte superior, que es por donde se concentraría el calor.

Al variar la intensidad del fuego se producían distintos colores que excitaban la imaginación del alquimista y de quienes le contemplaban, creyendo, o haciendo creer, que se alcanzaba el oro filosofal, el elixir de la pureza y de la inmortalidad.



El kerotakis, horno o atanor de la alquimia

A: chimenea

B: destilación y baño maría

C: cámara de fuego con una marmita para calcinar metales

D: zócalo o soporte.

Estas prácticas tenían la finalidad de purificar la materia.

Aristóteles diferenciaba entre la materia pura o *materia en acto* y la materia impura o *materia en potencia*, impura porque estaba enferma y había que eliminarle sus impurezas pasándola por el fuego del horno o atanor.

En aquel tiempo se creía que el destino de todos los metales era convertirse en oro, el alquimista no tenía más que acelerar el proceso natural usando de un catalizador, la piedra filosofal, con la diferencia de que la naturaleza lo efectúa en el medio ambiente tardando milenios en ello, mientras que el alquimista pretendía hacerlo en tan solo unos meses, o en pocos años quizás.

25.- Razonamiento y fe en la alquimia

En Grecia, por ejemplo, se alcanzó un alto nivel de conocimiento en alquimia, tanto en el aspecto técnico como en el teórico, al que podríamos resumir en dos corrientes.

De la primera derivó el pensamiento platónico, argumentando sobre el origen divino de todas las cosas.

En la segunda, correspondiente a la corriente aristotélica, se reconoce a la materia como efecto de la voluntad divina, solo que la materia embrutece a lo divino y aquí entra la alquimia para purificarla, a través de un proceso progresivo mediante el que se pasa de uno a otro de los siete metales, correspondientes a otros tantos planetas, siendo la mayor densidad la correspondiente a Saturno, cuya analogía metálica sería el plomo y la más sutil, de menor materialidad y más perfecta sería la del Sol, que se corresponde con el oro.

Estos siete metales con sus correspondientes planetas, constituyen las siete puertas de la magia o del templo de Salomón, resultando necesario el conocimiento o gnosis para poder abrirlas y atravesarlas, siendo objeto de la alquimia los estados de la materia en cada una de las siete puertas, hasta lograr su perfección atravesando la última de ellas.

El conjunto del saber de los griegos lo recogieron los romanos, aunque con disparidad de criterios, tal como el establecido por Agustín de Hipona alrededor del año 400 y poco antes de la caída del imperio romano, en el que expresaba:

El razonamiento y la fe son buenos para acercarse a Dios

Sin embargo, Agustín rechazaba de lleno la experiencia en laboratorio, la tenía por nociva y perniciosa, por lo que todas las prácticas de alquimia se suprimieron en aquella época por imposición eclesiástica, siendo perseguidos todos sus practicantes a los que consideraban contrarios a los designios de Dios.

Unos 600 años más tarde, los pensadores cristianos matizaban las imposiciones agustinianas, tales como San Anselmo, benedictino que creía en que la fe debe anticiparse a la razón admitiendo la compatibilidad entre racionalismo y creencia, rebajándose así el carácter impositivo de la fe y atribuyéndole la cualidad del razonamiento, siempre y cuando la fe ocupase el primer lugar, abriéndose una puerta hacia la decisión individual y no hacia la imposición social sin posibilidad de razonar.

Para razonar se exigía primero creer.

Esta situación descrita contribuyó a engrosar el cuerpo místico de la alquimia, apareciendo creencias que no se correspondían con la experiencia real, desarrollándose la imaginación de los alquimistas en el intento de coordinar la razón con la creencia y aunque se comprendía que la verdad y la imaginación son como el agua y el aceite, que nunca se mezclan, la alquimia continuó contando con adeptos fervientes y deseosos, esperanzados en conseguir la inmortalidad y muchos kilos de oro.

26.-Alberto Magno y Tomás de Aquino contradicen a San Anselmo y a Agustín de Hipona: empuje a la alquimia

Ya en el siglo XIII, dos contemporáneos y ambos dominicos, Alberto Magno y Tomás de Aquino, estudiaron el pensamiento aristotélico respecto de las diferencias entre la filosofía griega y la teología cristiana, otorgando mayor relevancia al método científico y al razonamiento y como *la razón no podía oponerse a Dios*, según afirmaban, la fe habría que basarla en la razón y no debería ser incompatible con la teología, dando un vuelco a las afirmaciones de Agustín de Hipona y de San Anselmo, entre otros, en las que el razonamiento se limitaba a explicar a la fe, mientras que, a partir de ahora, prevalece la razón y se cree en lo que pudiera admitir el razonamiento.

Con esta nueva situación se le abre a la alquimia y en mayor medida, la posibilidad de experimentar en el laboratorio, aunque muy poco se hiciese en este sentido, al menos se cambió la forma de pensar respecto de la influencia idealista de los platónicos, omitiendo el razonamiento y basándose en la iluminación divina.

27.-En el continente asiático: destilación de esperma

Parece ser que la práctica de la alquimia en China se desarrolló antes que en occidente y bajo la influencia del taoísmo, como camino de mejoramiento, pues *tao* significa vía o camino, siendo su representante más destacado Ko Hung (283 – 343).

Gran parte de la experiencia de la alquimia en China se utilizó para la elaboración de sustancias cuyos componentes esenciales eran el arsénico y el mercurio, así como para fabricar gemas, colorear vidrio y elaborar elixires, buscando la inmortalidad, también.

Los seguidores del Tao desarrollan una *alquimia interior* fundamentada en la creencia de que el cerebro humano es capaz de fabricar cinabrio, también llamado azogue o mercurio, para lo que adoptaban la postura de colocarse boca abajo durante un tiempo, al final del que se masturbaban recogiendo el esperma para destilarlo,

de esta forma creían que el espíritu del mercurio, el espíritu de la vida, estaba contenido en el resultado de la destilación y conseguirían la inmortalidad al ingerirlo.

Estas prácticas pudieron originar dos corrientes, una que desarrolla el aspecto esotérico y la otra el exotérico.

La corriente esotérica se aleja de la práctica experimental para introducirse entre símbolos y alegorías, mientras que el exotérico se aísla de la espiritualidad entre sus hornos y alambiques, para sumergirse en los experimentos y en su observación.

Nacen la ilusión y la química

Es en los siglos VI y VII cuando crece más la tendencia exotérica, siendo la primera que llega a Europa como lo hizo la *wai-tan*, práctica de alquimia en la que se utiliza toda clase de materiales, también lo hace en menor medida la tendencia esotérica, denominada *nei-tan*, práctica que interviene después de que la *wai-tan* haya obtenido la esencia, el alma de las sustancias materiales.

La técnica del *wai-tan* se basa en otra más antigua que relaciona a la alquimia china con la de obtener jugos o esencias, la técnica del *jin-yin*, que significa *esperma de oro*, al que relacionaban con la inmortalidad.

El Tao conecta con la práctica Zen a partir del siglo XIII, siendo uno de sus máximos representantes Po Yuchuan, quien identifica al cuerpo físico con el plomo y al corazón, o alma, con el mercurio.

Creían que mediante la retención del aliento se conseguía la espiritualidad, convirtiéndose en mercurio todo lo que hay de plomo en el cuerpo. Así se desarrollan técnicas para retener y controlar el ritmo respiratorio, también para sublimar e inmovilizar al esperma y conseguir la regeneración interior, aconsejando y practicando la continencia de la eyaculación en el hombre y la contemplación.

28.- Gracias a la alquimia: la yatroquímica y la moxibustión

China posee grandes yacimientos de oropimente, un sólido mineral de color amarillo limón, utilizado para obtener tintes, también en pirotecnia y para la depilación de las pieles que van a ser curtidas, al que usaban mezclándolo con una lechada de cal.

El oropimente, así como el mispíquel, sólido blanco con brillo metálico, y el rejalgar, de color rojo, también conocido como *polvo de caverna*, cuyo nombre deriva del árabe *rahy al-gar* siendo abundante en Persia, son todos ellos sulfatos en estado natural, de los que se obtiene arsénico por calcinación del sólido y destilación del vapor resultante.

Estas prácticas podrían considerarse precursoras de la yatroquímica, esas terapias basadas en la ingestión de sustancias elaboradas a partir de minerales y de su aplicación tópica, también de su ingesta, tal como se hacía con el antimonio entre otros, o de la moxibustión, práctica consistente en quemar una pequeña superficie de la piel para evitar infecciones, lo que hoy conocemos como cauterización.

La ingesta de minerales para curar enfermedades, bien en su estado natural y reducidos a polvo o bien calcinados, la mencionada yatroquímica, ha sido una práctica generalizada en cualquier parte del mundo, aunque parece que se aplicaba en mayor medida en Asia y Egipto, de allí pasaría al mundo islámico y de rebote a Europa, llegando tarde a España debido a la Contrarreforma, que la aisló de las influencias europeas a pesar de que en la Universidad de Valencia se creara la primera cátedra de elementos químicos, la que apenas duró un curso académico.

29.- El antimonio y la pólvora

Es razonable pensar que el antimonio metálico no fuese conocido desde la antigüedad, seguramente era utilizado en su forma natural o estibina, de la que China poseía yacimientos explotados ya por entonces.

Para obtener el antimonio se procedía calentando la estibina y destilando el gas de la combustión, resultando el antimonio, aunque con muchas impurezas.

Otro de los usos frecuentes del antimonio era el endurecimiento del armazón de las joyas.

Actualmente se ha venido utilizando especialmente en técnicas de imprenta, aplicándolo a las planchas de impresión y a los terminales de las prensas, así como en los cojinetes de rodamientos o también para robustecer los productos derivados del caucho.

En pirotecnia parece que los chinos sean precursores, pues utilizaban tanto el oropimente como la mezcla de azufre, carbón y salitre, con lo que obtenían distintos efectos en fuegos de artificio en lo concerniente a los colores y a la intensidad de la detonación.

Esta técnica no llegaría a Europa hasta el siglo XIII, en el que comienza a utilizarse como explosivo en armas, en las guerras y en movimientos de tierra.

Fue Roger Bacon quien formuló científicamente la pólvora desde Inglaterra y otro monje hizo lo mismo desde Alemania, Berthold Schwarz, de quien se dice que fue el primero en impulsar un proyectil.

En España consta su manejo con fines militares en las crónicas del rey Alfonso XI de Castilla, cuando narra el sitio de Algeciras en 1.343.

Alemania contaba con instalaciones para fabricarla en el año 1.340.

La elaboración de sustancias que contenían minerales disueltos y que se utilizaban como medicinas, provocó la muerte de muchas personas, entre ellas emperadores y reyes, debido a que la mayoría eran venenosas, pues aunque disponían de sirvientes que ingerían el elixir para observar el efecto que les producía y si no les pasaba nada entonces lo tomaba el emperador, los riesgos no se disipaban por completo, ocurriendo a veces que morían tanto el emperador como el sirviente, tan solo era cuestión de unos días.

30.- El salitre o natrón

Parece clara la intencionalidad de buscar la curación de enfermedades, la inmortalidad y el vigor físico.

Hemos visto que una de las sustancias empleadas para ello era el antimonio, también el salitre, pues China junto con los árabes y egipcios, fueron de los primeros en utilizarlo y al que los romanos denominaban *natrium*, es el carbonato sódico o natrón, de ahí deriva el símbolo químico del sodio como *Na*.

El procedimiento que seguían para obtener el salitre era disolver el natrón en agua hirviendo y dejarlo reposar hasta el día siguiente, momento en el que se habría decantado ya, apareciendo el salitre cristalizado y en el fondo del recipiente.

A partir del siglo XVI se conseguiría fabricar salitre artificial juntando materia orgánica y cal con cenizas de leña, con tierra de los establos y excrementos, todo ello rociado periódicamente con orines, lo que provocaba la aparición de amoníaco en primer lugar, el que reaccionaba hasta formar ácido nítrico y acababa con la formación de sales bajo la forma de nitrato cálcico y nitrato potásico.

La pureza del salitre obtenido determinaba la calidad de las pólvoras, así, Roger Bacon conseguía fuegos con mejores brillos que otros y la pólvora fabricada con salitre español, estaba considerada como de las mejores de Europa, construyéndose fábricas en Navarra, Aragón y Cataluña.

31.- Los engaños y los ácidos en China

En el año 144 se difundió un edicto en China prohibiendo la alquimia fraudulenta y condenando a muerte pública a quien la practicara, pues eran ya abundantes los engaños, tanto para producir oro como el pretendido elixir de la inmortalidad.

Así en el año 60 adC, un alquimista llamado Lin Hsiang fracasó ante el emperador en el intento de fabricar oro, por lo que fue ejecutado públicamente.

Ante la prohibición, comenzó un período místico basado en el estudio, el secretismo y el retiro, época en la que se transmitían los conocimientos de boca a oído, como en el antiguo mundo egipcio.

Los chinos participaban de la creencia de que los metales *maduran* en el interior de la tierra, así como que los recipientes de oro transmiten la inmortalidad. Fabricaban píldoras utilizando jade, oro, cinabrio y piedras preciosas.

Los asiáticos y los árabes obtuvieron unas sustancias más valiosas que el propio oro, tales como los ácidos minerales, el nítrico, el sulfúrico, el clorhídrico y el fósforo.

El ácido nítrico parece ser que fue el primero en obtenerse y lo sintetizaban a partir de una mezcla de salitre, vitriolo y alumbre, a la que sometían a destilación.

El ácido clorhídrico lo obtenían por destilación de la mezcla entre sal común, vitriolo y alumbre, al ácido sulfúrico lo procesaban destilando alumbre y vitriolo.

32.- La alquimia en India y la teoría atomista de Demócrito

China e India se relacionaron intercambiando sus experiencias en alquimia basadas en la elaboración de elixires y medicinas, así como en la creencia de que la posesión de oro tenía algo que ver con la inmortalidad.

Los datos de que disponemos en la actualidad, como por ejemplo los relativos a Vedas, así nos lo dan a entender y se ha podido comprobar que sabrían utilizar sus enormes recursos de salitre, los que tienen alto contenido en nitrógeno y potasio, de la misma manera que las sales amoniacaes les permitían obtener amoníaco y ácido clorhídrico, ya entre los siglos I y II de nuestra Era, ácidos utilizados para pulir superficies metálicas, ya que es un gran corrosivo de metales.

Al Biruni, alquimista persa del siglo XI, informa:

Los hindúes tienen una ciencia parecida a la alquimia a la que llaman Rasayana

Rasa significa jugo o néctar, *yana* es *práctica o hacer*, *rasayana* es el arte de preparar sustancias y zumos procedentes tanto de los

vegetales como de los minerales, siendo el mercurio uno de sus principales componentes.

En terminología india tradicional, *rasa* también se traduce como mercurio, afirmándose que el monje budista Nagarjunacharya, director de la Universidad de Nagarjuna Sagar, encontró un método para convertirlo en oro y aunque se han perdido sus textos originales, no ha ocurrido así con sus enseñanzas, las que tuvieron gran influencia en toda la medicina india de los Ayur Vedas.

Nagarjunacharya admite la conversión de los metales en oro por la acción de las hierbas aromáticas y del yoga, dominando las pasiones, amando la verdad y alejándose de las ciudades porque contienen el vicio.

El alquimista hindú se encomienda al regenerador Shiva, que es el dios del mercurio y no cede ante el destructor Vishnú, ni tampoco ante el creador Brama.

La alquimia hindú ha tratado de reducir el estado líquido del mercurio a sólido mediante la *fijación*, pretendiendo conseguir así oro y bajo la creencia de que el mercurio cura muchas enfermedades y prolonga la existencia, mientras que si se le añade azufre, cura la lepra y el cansancio intelectual.

El alquimista hindú también practica la metaloterapia administrando, vía oral, metales calcinados previamente.

Básicamente, la alquimia india se centra en el logro del *Moksha*, estado que busca la perfección a través de la liberación de las impurezas del cuerpo humano, logrando la iluminación y la inmortalidad.

Son abundantes las leyendas indias sobre alquimistas que permanecen vivos cientos de años.

Tanto la medicina como la ciencia ayurvédica, tienen aspectos que se relacionan estrechamente con la alquimia para elaborar elixires que curen todas las enfermedades, siendo el texto Vaishashik Darshana de Kanada, escrito alrededor del año 600 adC, uno de los mejores, conteniendo gran cantidad de recetas y remedios, dejando entrever una teoría atómica casi un siglo antes de que lo hiciera Demócrito. Quizás Demócrito se enterase por este texto.



Los caballos representan a las energías humanas, según el hinduismo atman representa a la intuición tomando las riendas, el carro es el cuerpo y el pensamiento las propias riendas.

33.- La alquimia en el Islam: crear vida y destilar sangre

Al finalizar la influencia del imperio romano, el foco de la alquimia se centró en el mundo islámico, de manera que se sabe mucho más sobre alquimia árabe que sobre otra, porque se ha documentado y conservado como ninguna.

En la segunda mitad del siglo VII se funda la dinastía de los Omeya en Damasco y uno de sus representantes, Khalid ibn Yazid, se

interesó por las prácticas de la alquimia, haciendo traducir al árabe los abundantes escritos del monje Morienus de Alejandría.

Desde el siglo VIII ha funcionado una escuela de farmacia en Arabia bajo el califato de Los Abasidas, dependiente de otra escuela situada en la ciudad de Harran, en Siria, cuya máxima autoridad se le concede a Jabir ibn Hayyan al Sufi, conocido como Geber.



Jabir ibn Hayyan al Sufi. Geber.

Por el mismo tiempo se afirmaba que un sirio practicante de la alquimia, al que conocían como Calínico, inventó el llamado *fuego griego*, una mezcla formada por petróleo, azufre y cal viva, a quien se le atribuye parte de la salvación de Constantinopla ante el primer intento de los árabes por conquistarla.

A Geber se le atribuyen cinco estudios sobre alquimia que constituyeron la base de conocimientos en Europa a partir del siglo XII, junto a su obra *Summa perfectionis*, en la que adopta la teoría aristotélica sobre la dualidad mercurio-azufre como origen de todos los metales, proporcionando datos sobre los ácidos minerales, en especial sobre el nítrico.

Ar Razí, entre los años 850 y 923, científico persa que vivió en Bagdad, supone el esplendor de la alquimia árabe, centrando su atención en elaborar medicinas derivadas de los minerales,

básicamente del mercurio y del azufre, práctica que arraigará en Europa como la yatroquímica, atribuida a Paracelso y seguida y estudiada por otros muchos, como Roger Bacon, que analizó con profundidad a los minerales y sus aplicaciones, ya que defendía el *experimentum* o la práctica, a diferencia de otra corriente protagonizada, entre otros, por Tomás de Aquino que consideraba como superior y suficiente el puro razonamiento lógico.

A la yatroquímica se le opone la teoría de Galeno, basada en la obtención de elixires mediante maceración de vegetales en agua, que a partir del siglo XVI fue sustituida mayormente por alcohol.

Uno de los principales objetivos de Geber era crear vida artificial en el laboratorio, práctica conocida como *takwin*, que incluía a la vida humana, realizando destilaciones de semen y sangre de personas jóvenes tratando de encontrar la esencia de la vida, combinando esta experiencia con las cualidades aristotélicas de humedad, sequedad, frío o calor.

La práctica de destilar sangre de personas jóvenes se aplicó durante varios siglos bajo la creencia de que se podría obtener una sustancia rejuvenecedora, arraigando en Europa hasta avanzado el siglo XVII mezclando alcoholes, oro, esperma y sangre para destilarlo todo junto, técnica desarrollada por Johannes Rupescissa, también conocido como Rocatallada, personaje calamitoso que fue encarcelado reiteradamente en Francia por sus afirmaciones y fraudes, pretendiendo dar a conocer que poseía la quintaesencia del oro y de la inmortalidad.

34.- Geber y la utilidad de la *takwin*

Las teorías de Geber permitieron llegar a la preparación del ácido nítrico en Europa, obtener el acero, fabricar barnices, impermeabilizar telas, fabricar vidrios y producir el vinagre.

Resulta curioso observar los requisitos que Geber impone al practicante de la alquimia, tales como no tener impedimentos físicos ni del espíritu, no ser avaricioso, no padecer imbecilidad ni locura y disponer del dinero suficiente:

La alquimia no es para los pobres ni para los miserables, al contrario, es su enemiga y totalmente opuesta a ellos.

Se produjo una controversia respecto de la transmutación de los metales en oro, ya que unos afirmaban que todos los metales pertenecían a una única especie, cuyo máximo exponente era el oro y el más impuro era el plomo, por lo que resultaría posible su transmutación.

Otros afirmaban justo lo contrario, que cada metal es una especie distinta y no puede efectuarse la transmutación de una especie a otra, por lo que negaban la conversión del plomo en oro.

Así y en este orden de cosas, Avicena contrarió a muchos, pues se adhería a la afirmación de que cada metal pertenece a una especie distinta y negaba la transmutación en oro.

Al Farabi contradice a Avicena, restableciendo las teorías de Geber sobre el elixir filosofal, al que le corresponde la cualidad de limpiar todas las impurezas metálicas hasta llegar al oro, afirmando que todos los metales constituyen una única especie, admitiendo por tanto la transmutación al preciado metal desde cualquier otro.

35.- La alquimia, el antimonio y Maimónides

Con estos razonamientos y creencias, mezcla de experiencia en el laboratorio y un conjunto de hipótesis y afirmaciones místicas, la búsqueda de la piedra filosofal se introdujo en Europa en los siglos IX y X junto a la teoría de que todos los metales se forman a partir del mercurio y del azufre, tendencias que arraigaron en Europa y se desarrollaron hasta el Renacimiento.

En este tiempo, la alquimia islámica era eminentemente práctica y se utilizaba para medicina, para las técnicas del tratamiento de metales, en la obtención del vidrio, en la fabricación de la pólvora, en el curtido de pieles o en la cerámica.

Uno de los personajes sobresalientes en este momento es Maimónides.

Su nombre árabe es Abu Imran Musa ibn Abd Allah y los judíos lo conocen como el Rabbi Moseh ben Maimon.

Nace en Córdoba en el 1.138, según se deduce de sus escritos, se benefició de las traducciones que, tanto los judíos andaluces como los árabes, realizaron en esta ciudad sobre medicina o sobre astronomía, tales como un manuscrito de Discórides sobre medicamentos que regaló el emperador de Bizancio al califa de Córdoba, en el que se contienen gran cantidad de recetas y formularios.

Se trasladó a Egipto debido a las persecuciones que estaban sufriendo los almohades y se instaló en la primera ciudad que conquistaron allí los árabes, Fostat, a 5 kilómetros de El Cairo.

En 1.198 escribió un *Tratado sobre los venenos* a petición del visir en El Cairo, Al Fadil, en el que incluye las fórmulas para la fabricación de cerca de 2.000 medicamentos, sus propiedades y uso correcto.

Así pues, la alquimia árabe prolifera en Europa a través del Califato de Córdoba, de la Escuela de Traductores de Toledo, de las cruzadas y de Sicilia.

Gerardo de Cremona, Gonsalbo y Robertus Castrensis que traduce a Morienus, son tres de los traductores de la Escuela de Toledo más relevantes.

Cabe resaltar la diferenciación que adoptó Gonsalbo en su tratado filosófico, al que tituló *Sobre la división de la filosofía*, respecto de una filosofía *en teoría* y la otra *en práctica*, encuadrando a la alquimia en la eminentemente práctica y negándole teoría que le sea propia.

Gerardo de Cremona, por su parte, tradujo al latín el *Vademecum* de Abu-I-Qasim, introduciendo en Europa técnicas árabes respecto de la destilación, la sublimación o de la obtención de soluciones.

En esta época era floreciente el negocio que mantenían los judíos con Egipto, pues viajaban allí para adquirir imitaciones de piedras preciosas y de metales nobles, así como tejidos y sedas, perlas de Katifa o de Thana, oro de Kamarup, potasio de aluminio utilizado en medicina y tintorería o el llamado *palo brasil*, una madera india de la que se extraía un codiciado tinte rojo de gran valor, pues por aquel entonces una familia media se aseguraba su mantenimiento durante seis meses con diez dinares, mientras que una carga de camello de esta madera costaba ciento veinte dinares.

En este comercio estaba ocupado el hermano pequeño de Maimónides, llamado David, hasta que naufragó en uno de sus viajes.

El islam también utilizaba en gran manera la estibina, pues poseía minas, extendiendo su uso a tintes y barnices o en fuegos artificiales para retardar la combustión, o en utensilios domésticos sometidos a gran desgaste.

Los actuales Turquía y Marruecos aprovechaban estos yacimientos de estibina para fabricar el antimonio, encontrándose como un sólido de color plateado y también amarillo o negro, siendo frágil y muy pulverizable.

En España existen yacimientos en Ciudad Real.

Se utilizó el antimonio incluso en medicina como expectorante, emético y purgante, llegándose a escribir tratados sobre sus cualidades médicas, hasta que en 1.866 se declaró oficialmente como veneno.

Los árabes adoptaron usos egipcios sobre el antimonio, tales como un tinte negro al que llamaban *kohl*, con el que se maquillaban el entorno de los ojos o bien lo usaban como ornamento en sus vasijas de cerámica.

La alquimia desarrollada en el Islam junto con la europea, aportaron dos corrientes, una centrada en la creencia de que la práctica de la alquimia es de carácter divino e inspirada directamente por Dios a su elegido alquimista, la otra expresada en técnicas tales como la destilación, pues palabras como alambique y alcohol son árabes en sus orígenes, así como la obtención y utilización de ácidos como el muriático o clorhídrico, el sulfúrico y el nítrico, la sosa cáustica y la potasa, siendo el descubrimiento del agua regia, formada por la mezcla entre clorhídrico y nítrico, la sustancia que más avivó la imaginación del alquimista debido a que puede disolver el metal más noble, el oro, ello provocó la creencia de que el agua regia podría reducir el oro a su esencia, para obtener el elixir universal de la inmortalidad y con ello la eterna juventud.

36.- La alquimia y el alumbre

En el Islam se fabricaban tintes y barnices de gran calidad, incluso con la propiedad de impermeabilizar las telas y el método usado lo mantenían en secreto.

Utilizaban el alumbre, siendo el que más predomina el sulfato de potasio y aluminio, con la característica de ser muy soluble al calentarlo. Al dejarlo enfriar se torna de aspecto vítreo, es por ello que se denominaban vitriolos, lo sometían de nuevo al fuego hasta que adquiría un aspecto esponjoso y resultara fácilmente pulverizable, utilizando este producto para evitar la descomposición de las pieles a curtir.

Los dos colores más utilizados eran el rosado y el violeta, los procesaban añadiendo ácido sulfúrico a arcillas puras para obtener dos clases de alumbres, el de hierro para el color rosado y el de cromo para el violeta.

Todo el alumbre que procesaba el Islam procedía del yacimiento en Rocca, Siria, hasta que se descubrió otro yacimiento en Tolfa, Italia, en el año 1.462, a partir del cual se empezó a utilizar en Europa de la misma manera que en el Islam, produciéndose una doble corriente de intercambio entre árabes que llegaban a Europa para enseñar sus técnicas de manejo del alumbre, y de europeos que iban al mundo árabe para aprenderlas.

Se valían de otros alumbres para obtener diversos colores, así por ejemplo, el azul lo procesaban del alumbre del cobre, el verde del del hierro y el blanco del del cinc.

Los alumbres junto con el salitre, vitriolos y sal común, también los utilizaban para obtener los ácidos nítrico, sulfúrico y clorhídrico, tal como los asiáticos, por lo que no es descabellado suponer que la relación entre el pueblo islámico y el asiático haya sido fluida, ya que

las prácticas eran muy similares y a partir de materias primas equivalentes.

Debido al descubrimiento del yacimiento de alumbre en Italia y al intercambio de culturas entre Europa y el Islam, la creencia islámica de que todos los metales se forman a partir del mercurio y del azufre resultó muy atractiva en Europa, por lo que la alquimia europea y a partir de este momento, va dejando de ser tan oscura y mística para pasar a un período en el que predomina la experimentación con elementos minerales novedosos.

37.-La piedra filosofal y la crisopeya

En los antiguos tratados, a la *piedra filosofal* se le denomina simplemente como *piedra*, dando el nombre de *absolum* a todos aquellos minerales que se podían triturar sin ser fundidos ni disueltos, llegándose a creer especialmente en los siglos XVI y XVII que la *piedra filosofal* era el antimonio, sin embargo, en el libro que le dedica Basilio Valentín en el año 1.603, titulado *El carro triunfal del antimonio*, niega que sea la piedra filosofal, previniendo además del peligro de su uso.

En cambio, Ireneo Filaleteo antes de B. Valentín y posteriormente Fulcanelli, son partidarios de su uso.

Unos afirman que es bueno y otros que es malo. ¿Quién es el ignorante?

El alquimista afirma del antimonio que es un catalizador porque cree que acelera el proceso de la transmutación de un metal en oro.

La palabra catalizador deriva de *katalysis* o disolución, se trata de fermentos, enzimas u hormonas que pueden variar el tiempo que tarda en producirse una reacción química.

Hoy día se sabe que los catalizadores minerales o inorgánicos actúan más poderosamente que los orgánicos, bajo la condición de que la reacción se lleve a cabo con elevadas temperaturas, precisamente el método que siguen los alquimistas mediante el que suministran fuego ininterrumpido durante muchos días con sus noches.

La idea era que la Naturaleza produce espontáneamente oro y si se logra un catalizador podría acelerarse el proceso natural, sería posible obtener oro en la cantidad deseada artificialmente e invertir en ello menos tiempo.

La *piedra filosofal* es el catalizador, según creen los alquimistas, que permite transformar en oro cualquier metal porque comienza a trabajar con sus dos aspectos elementales, el masculino y el femenino, siendo el mercurio el que actúa como aspecto masculino y el azufre como femenino, de cuya combinación o *cópula* da a luz

una sustancia *andrógina* que, al solidificarse, resulta ser *la piedra filosofal* pero si se mantiene líquida lo que se obtiene es el elixir de la eterna juventud, la panacea universal.



El sol rojo es el lapis o piedra filosofal

Así pues, la piedra filosofal no posee por sí misma el poder de la transmutación sino que sirve de base para la preparación del llamado *polvo de proyección*, sustancia que permite la conversión en oro a partir de metales, proceso denominado *crisopeya*.

Las mismas propiedades que a la piedra son atribuidas al elixir universal, con la diferencia de que la piedra filosofal permite obtener presuntamente oro a partir de otros metales, mientras que el elixir *cura* todas las enfermedades, convirtiendo al hombre en un ser semejante a los dioses, inmortal, eterno.

Así, Paracelso en su obra *Paragranum*, define al elixir como:

Una esencia distribuida por igual en todas las partes del cuerpo humano... que contiene los elementos de todas las influencias cósmicas y es la causa de la acción de las estrellas sobre el cuerpo invisible del hombre, es fuerza vital que radia en derredor del hombre como una esfera luminosa

Hasta podemos encontrar pasajes bíblicos que provocarían el empeño por buscar ese polvo de proyección, mediante el que se

conseguiría la inmortalidad, tales como el referido por San Juan en Apocalipsis, describiendo al Edén:

En medio de la plaza, a uno y otro margen del río, hay árboles que dan fruto doce veces y sus hojas sirven de medicina para los gentiles, encontrándose entre ellos el árbol de la vida. Yahveh temía que Adán, habiendo probado el fruto de uno de estos árboles, alargase su mano y probase del árbol de la vida y viviese para siempre

La piedra filosofal o principio mercurial se simboliza, entre otros ámbitos, en la ruta jacobea hacia la catedral de Santiago de Compostela, pues este apóstol fue patrón de médicos y alquimistas y, según la leyenda, venció a Hermógenes, o Hermes Trimegisto en España, quedando bajo su responsabilidad todo el saber oculto, pues *compos* significa posesión y *stella* estrella, luz o el oro filosofal que perseguían los peregrinos a través del camino, símbolo de la proyección de la Vía Láctea en la tierra, y este camino o Vía Láctea es la alquimia.



El alquimista receloso de su lapis filosofal.

Los herméticos no se han conformado con la simbología y han buscado enconadamente el contacto con las comunidades judía y árabe, tratando de encontrar los métodos y prácticas para llevar a cabo las afirmaciones de la alquimia y fabricar la piedra filosofal, pues a través de esta sustancia obtendrían el elixir de la inmortalidad.

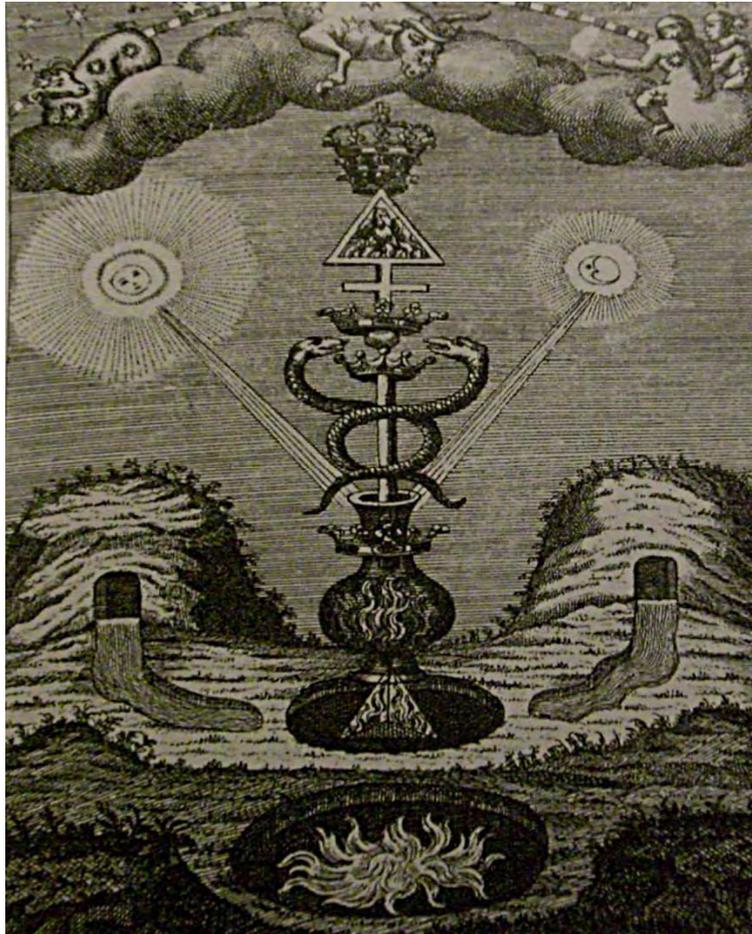
Roger Bacon (1214-1294), es considerado como el primer alquimista en la Europa del Medioevo, monje franciscano en Oxford, estudió óptica, lenguas y también alquimia, participando de la idea de que la experimentación debe anteceder a la fe y al propio razonamiento, atribuyéndosele el afán por encontrar la piedra filosofal y el elixir de la inmortalidad, aunque realmente tuvo que cambiar la idea de la inmortalidad por la de la longevidad, ya que la teología cristiana es incompatible con la idea del ser inmortal en la tierra, idea seguida por Bacon y debida al dogma católico.



El mercurio convertido en lapis o piedra filosofal.

En diversos fragmentos de obras de R. Bacon, tales como el *Opus Minus* y el *Opus Tertium*, se aluden a los dos tipos de alquimia que venimos reseñando, una es la experimental y la otra la idealizada, siendo esta última la que resulta capaz de preservar la

salud y mejorar la naturaleza, afirmando una vez más, la repetida creencia de que *todos los metales son el resultado de las combinaciones entre el mercurio y el azufre*, aseveración que ya nos resulta familiar a lo largo de la historia, constituye una hipótesis como otras tantas y durante distintas épocas.



Los dos arroyos engendran la lapis o piedra filosofal triangular para que se purifique a través del fuego y transmutar a la sustancia primera u original, simbolizada en la corona.

En la corriente de la alquimia experimental siempre ha prevalecido la idea de que se ha de repetir muchas veces una operación para llegar a obtener la piedra filosofal, de ahí el símbolo de la serpiente que se muerde la cola o de la afirmación que constantemente repetían *solve et coagula*, disuelve y vuelve a unir.

Este criterio comenzó a perder fuerza a partir de que Hermann Boerhaave, en el año 1.738, realizara públicamente 888 destilaciones sucesivas de mercurio, siguiendo las indicaciones de los

alquimistas de la época y que allí estaban presentes, mientras que aquello continuaba siendo mercurio y no oro, del que jamás se encontró ni rastro.

38.-Teoría del flogisto: Lavoisier y el oxígeno

La idea del flogisto viene desde muy antiguo, parece que tiene sus orígenes en Aristóteles y tiene que ver con la capacidad de que algo combustione.

Se mantuvo durante los siglos XVI y XVII, descartándose a partir del XIX cuando Lavoisier demostró que la combustión de una sustancia se produce porque el oxígeno se combina con otra sustancia.

El nombre *oxígeno* fue dado por el mismo Lavoisier y significa generador de ácidos.

La teoría del flogisto supone que cualquier sustancia capaz de inflamarse es porque contiene un ingrediente, el flogisto, que permite su combustión hasta que se agota.

Se asignaron cantidades de flogisto a cada elemento capaz de inflamarse y combustionar por sí mismo, estas cantidades podían ser números positivos o negativos, como en el caso del mercurio, que al calentarlo aumenta de peso, por lo que se le asignó un flogisto negativo.

Esta teoría fue avalada por numerosos científicos tales como los químicos alemanes Johann Becher y Georg Stahl, hasta que a finales del XVIII ya era común para la ciencia la creencia de que intervenía en la combustión un elemento que no era el flogisto y el químico inglés Joseph Priestley dedujo que, para que se realice la combustión, es necesario un elemento al que llamó *aire desflogistizado*, que no era otro sino el oxígeno de Lavoisier.

La teoría del flogisto se explotó al máximo, siendo la mezcla más equilibrada la que ofrece Hermann Boerhaave en su obra *Química elemental*, en 1732, combinando magistralmente la alquimia teórica con la práctica, sin descartar todavía el flogisto, hasta que Lavoisier en su obra *Revolución química*, apagó definitivamente la creencia de que el flogisto hacía arder la materia.

39.-El corpus místico y la psicología

El *corpus místico* es el resultado de la consideración que la alquimia ha ejercido sobre la filosofía como disciplina metafísica

durante varios miles de años, relacionando un sistema filosófico con la creencia espiritual y basándose en la experimentación, aunque así se haya considerado unas veces y otras no, hasta extremos como el de prohibirse totalmente la experiencia práctica.

Ello ha dado lugar a una *protociencia* de la que se sirven industrias actuales como la farmacopea, la metalurgia o la química. No tiene nada de desdeñable, pues, esta *protociencia* de la alquimia.

La alquimia o arte para los antiguos, tiene su arraigo místico en la purificación del alma a través del cuerpo, cuya simbología era el oro, al que toda materia tenía que transmutar mediante la piedra filosofal como legado griego y la consecución del elixir de la inmortalidad, propio del continente asiático, y en todo este proceso se creía que el mercurio y el azufre jugaban un crucial papel.

Tanto la piedra filosofal como el elixir universal, corresponden a la interpretación del *ousía* o éter primordial de Aristóteles como disolvente universal, capaz de disociar la materia impura actual para asociarla de nuevo a otra de mayor pureza, porque tiene tal poder de penetración que llega al origen de todas las cosas, al alma de todas las cosas.

En el sentido metafísico, se afirma que la tarea de disgregar para volver a unir constituye una manifestación amorosa, capaz de disolver el odio o impureza para volver a construir formas más armónicas, cambiando las polaridades de manera que, lo que antes era atracción se convierta ahora en repulsión y viceversa, hasta que el pensamiento del hombre y la idea del alma encuentran un punto de contacto, viniendo a la existencia el germen de una forma mental pura, engendrada por el pensamiento y no por el sentimiento, siendo esta la base de la inofensividad en el hombre puesto que habría dejado de exigir el cambio a su entorno, siendo consciente de que si él cambia también lo hará su ambiente.

Ese camino hacia la consciencia es el que intenta describir la alquimia.

En este sentido, la alquimia se realiza desde el *horno interior* hacia el exterior, invirtiendo el fuego del alma y no la fuerza de la materia de la que se sirve la propia alma.

Esta interpretación corrobora aquella afirmación de que la alquimia esotérica inicia su camino de regeneración en la energía del espíritu y no en la de la materia, siendo el alma su administradora.

Arnaldo de Vilanova afirma en este sentido, que ninguna sustancia puede cambiarse en otra si antes no se ha desintegrado en sus elementos esenciales que la componían y esta es la meta de la alquimia esotérica en su fase inicial, la de descomponer totalmente y sin residuos para volver a componer de otra manera y que el resultado en la fase final, sea una materia de mayor pureza, debido

a la perfección de su nueva composición, porque utiliza nuevos elementos y no los anteriores que correspondían a estructuras con impurezas.

La alquimia se ha tenido por la obra del Espíritu Santo en la tierra que se reproduce en el laboratorio del alquimista con repetidas y sucesivas operaciones para purificar la materia, constituyendo la máxima contenida en las palabras *solve et coagula*, separa y vuelve a unir, según su etimología de *span* o disolver y de *ageyron* o reunir.

La simbología de la alquimia es la contenida en los trabajos de Hércules en los que se identifica al alquimista con el argonauta en busca del vellocino de oro y del dominio de los *tres fuegos*, estos son los que dan lugar a las tres vías, la húmeda con el fuego menor, la mixta con el intermedio y la seca con el más poderoso, simbolizando el fuego a las energías utilizadas en la alquimia y correspondiéndose el fuego menor con la energía de la materia, el intermedio con la del alma y el más poderoso con la del espíritu o Voluntad.



Los tres ciclos cósmicos de Joaquín de Fiore, 1.200.

Abajo: es la primera edad o la del Padre en el Antiguo Testamento, caracterizada por el respeto a la ley y el temor a Dios.

La segunda es la del Hijo, de la iglesia católica y de sus dogmas.

La tercera corresponde a la del Espíritu Santo, es la de la alegría y de la libertad. Cuando llega la consecución se esta tercera

edad se produce una nueva comprensión de las Escrituras y supone el fin de la iglesia amurallada, es la aurora de un nuevo día en el que Jacob Boheme y los alquimistas esperan ver en el horizonte la anhelada reforma de los rosacruces.

En algunas filosofías orientales suele identificarse a la alquimia con el trabajo del tercer aspecto de la divinidad o Tercer Logos.

Al trasladar todo ello al ser humano o microcosmos, se pretende relacionar el aspecto de la alquimia que transmuta la materia densa o imperfecta en otra más perfecta, mediante la práctica en el laboratorio y con el trabajo para perfeccionarse a sí mismo en el horno interno del alma, con la finalidad de adquirir el estado pre-adámico o anterior a la caída en la materia.

De esta manera se define a la alquimia como el espejo interior que se refleja a sí mismo, siguiendo a San Pablo que denominó al mundo como

el espejo enigmático de la verdad pura

o a San Gregorio de Nacianceno cuando dejó dicho, interpretando quizás a Hermes

las cosas visibles no son sino la sombra y delineación de cosas que no podemos ver

Básicamente, la alquimia mística tiene dos fuentes, el hermetismo y la filosofía griega protagonizada por Aristóteles y Platón entre otros, aunque la información esté oscurecida y velada por un lenguaje simbólico y muchas veces contradictorio, lleno de alegorías para resguardarlo del uso y abuso de los profanos, se ha transmitido un verdadero tesoro a través de los jeroglíficos y el simbolismo hermético utilizado por muchos, tales como Zoroastro, Hermes, Pitágoras o Platón.

La importancia de los jeroglíficos es tal que en el Renacimiento los tenían como un código secreto y gracias a autores como Horapolo, en el siglo V, se han podido descifrar en gran parte, pues publicó un texto con las claves para interpretar más de doscientos signos. Este lenguaje sirvió de estímulo artístico a Bellini, Tiziano o El Bosco y en él encuentra Alexander Roob el nacimiento de la ciencia emblemática, que consiste en el estudio del simbolismo acompañándolo de una narración explicativa.

La alquimia recibe de Aristóteles la idea de que el alquimista ha de unir armoniosamente los dos opuestos, pues

mientras permanecen como opuestos se manifiesta la impureza, constituyendo a la materia *en potencia*, la que es capaz de espiritualizarse y todavía no lo ha logrado, y también a la materia *en acto*, que es cuando se ha purificado, constituyendo la *entelequia* o materia espiritualizada y pura de Aristóteles, digna de ser el receptáculo del espíritu y que supone la redención del pecado original y el retorno al Edén.



Se dice que es el duque Francisco I de Médicis en su laboratorio, con la prensa extrae sustancias vegetales y con el horno y un gran destilador o destilatorium efectúa las operaciones de solve et coagula

En un sentido estricto, Aristóteles denomina entelequia a la realidad capaz de perfeccionarse por sí misma, puesto que contiene el principio activo para lograrlo, este principio activo o catalizador es la llamada piedra filosofal en alquimia.

De ahí la afirmación esotérica de que el Maestro permanece dentro de cada cual y cada cual tiene a su propio Maestro, es decir, cada cual tiene su propia piedra y su exclusivo principio o método para lograrla.

Asimismo, Leibniz denomina *mónadas* a estas entelequias de Aristóteles y las filosofías vitalistas las conceptúan como *fuerza vital* o energía del espíritu, capaz de vitalizar a la materia.

No faltan seguidores de estas teorías que establezcan una relación entre la piedra filosofal y Jesucristo.

La teoría sobre los tres fuegos ya la desarrolló en el siglo VI Gerardus Dorneus y la rescató en el siglo XX Carlos Gustavo Jung (1.960), adaptándola a la psicología al establecer un relación entre el ser consciente, el inconsciente personal y el inconsciente colectivo que los contiene a ambos.

La relación anterior permitiría el hermanamiento entre el espíritu y la materia, por lo que ésta se habrá purificado para albergar al espíritu.

Sigmund Freud y Jung colaboraron juntos en el estudio del psicoanálisis, definiendo a la alquimia como *el proceso de transmutación de la personalidad a través del inconsciente*.

C. G. Jung ha expresado la alquimia interna o esotérica, revelando el trabajo del alquimista como el seguimiento de una senda espiritual y conjuntando la mística con la psicología, dando a entender que todo proceso psicológico resultará en otro químico, de ahí que toda intención provoque una adecuación de la materia para llevarla a cabo, es decir, que una proposición modificará la materia modelándola a su precisa ejecución.

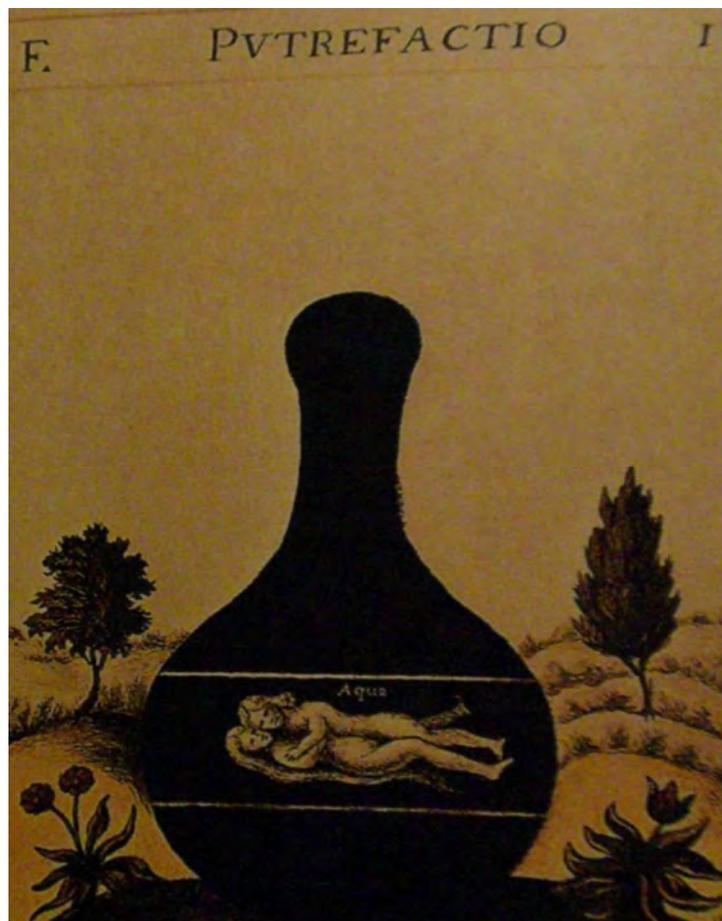
Jung denomina *arquetipo* a la energía necesaria para realizar un propósito, es la fuerza de la voluntad, es la materia en potencia que ha de convertirse en acto, lo que definía Aristóteles como entelequia.

G. Dorneus en su obra *Unus Mundus*, expone esta relación como una alquimia mediante la que el espíritu transmuta a materia y viceversa y Jung la identifica como el mundo futuro en el que se producirá la *unio mentalis* a través de la máxima *hombre, concóctate a ti mismo*, en su obra *Misterium conjunctionis* que tardó diez años en redactar y en la que aplica el objetivo de la alquimia para conseguir esa naturaleza *andrógina* que *solo puede captarse alusivamente, pues su núcleo es trascendental*, según sus propias palabras.

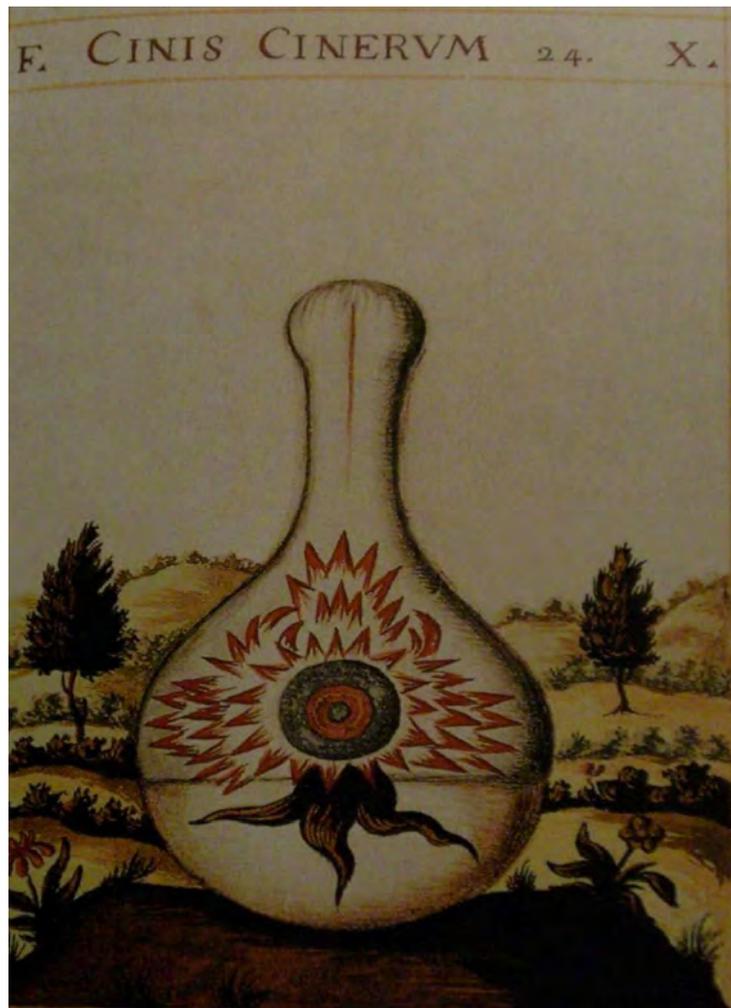
Para Jung existe un gran peligro al que denomina *red maya*, que consiste en nuestras proyecciones de las que impregnamos a los demás y a nuestro inmediato alrededor, proyecciones que a través del proceso de la alquimia han de desaparecer por el *solve et coagula* hasta que todo quede reducido al *Unus mundus* de Dorneus, situación en la que el yo superior ha podido absorber a todas las posibles manifestaciones del yo inferior mediante la cocción en el horno de la voluntad individual.

Esta red de la ilusión tiene tres facetas que se corresponden con los tres estados de conciencia. Veámoslas.

En la primera se transmuta la conciencia individual, representada en la alquimia por la primera fase de *nigredo*, en la que se disgrega todo lo que hay de plomo encontrando su correspondencia psicológica en el conjunto de percepciones desechadas e indeseadas, aquellas que han impregnado nuestro entorno incluso con objetos y personas concretas, estando representada esta primera fase en la alquimia por el color negro y la acción de carbonizar la materia por el fuego.



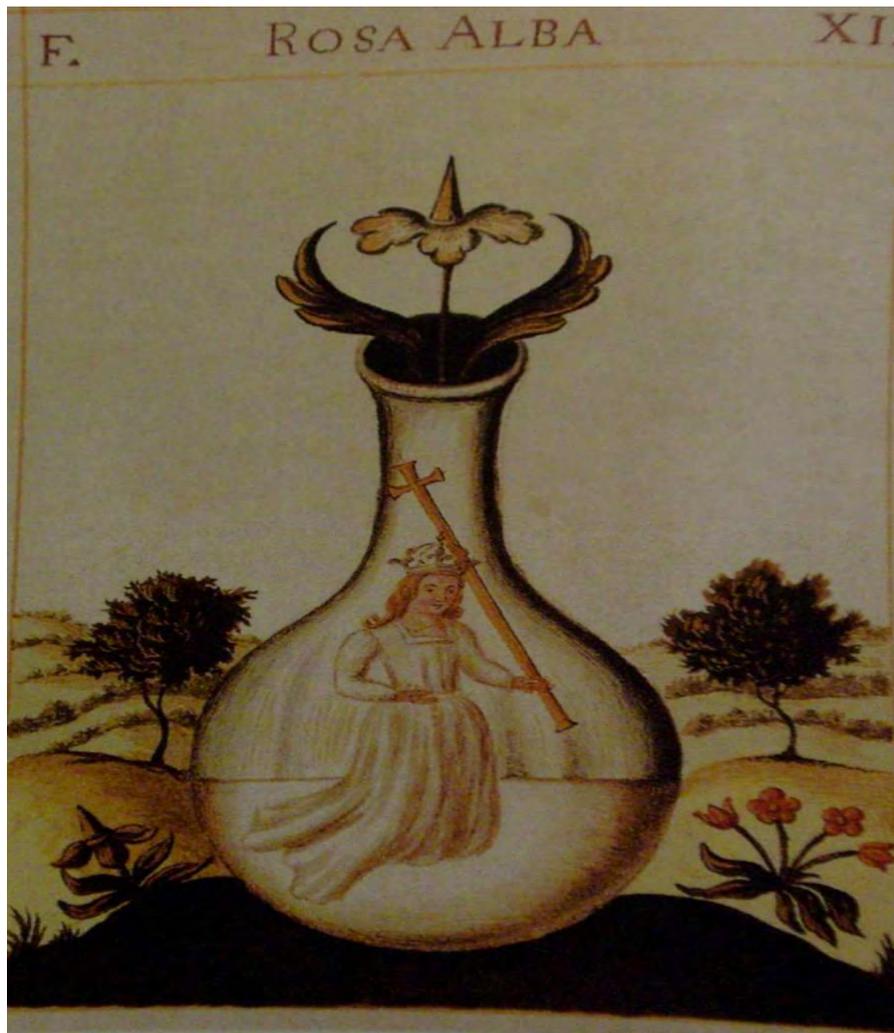
Es la putrefacción o fase de nigredo, la que exige mucha paciencia



Es el resultado de la fase de nigredo, el cinis cinerum o ceniza de cenizas, en ella se encuentra la diadema del rey

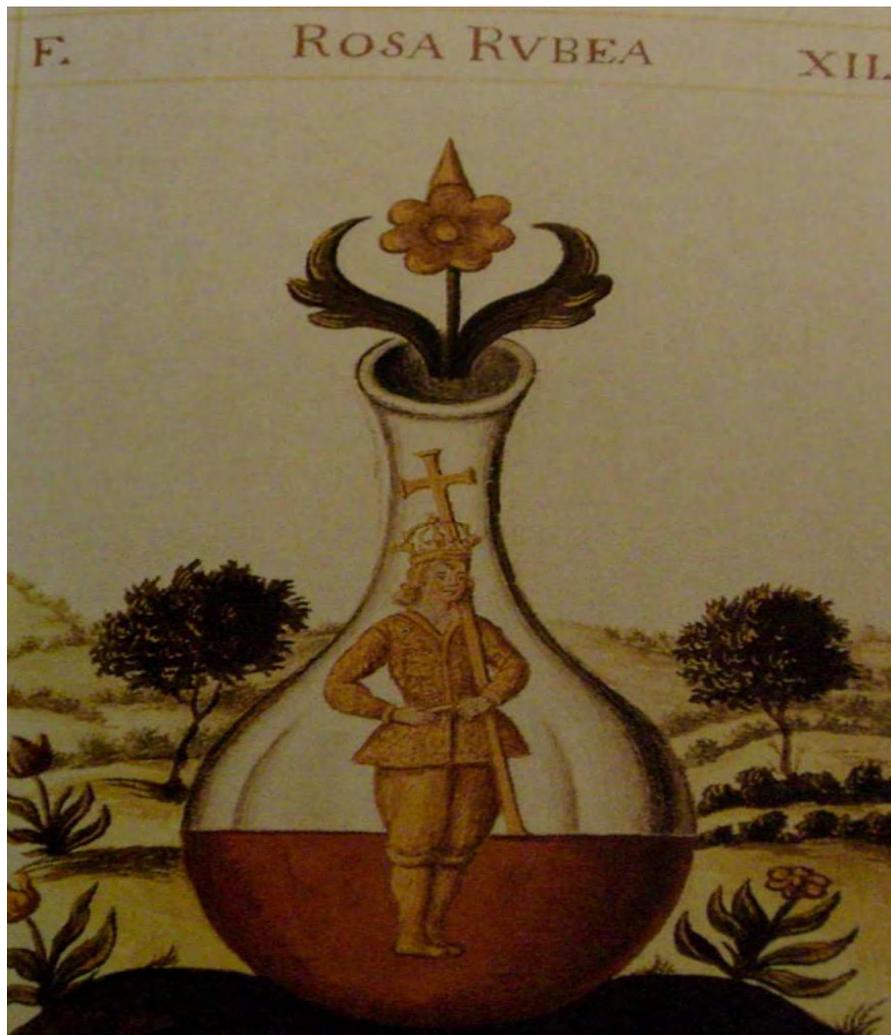
En la segunda fase o *albedo*, hay que transmutar la parte de inconsciencia individual a través del análisis de los opuestos para que no existan en permanente lucha sino que se integren, supone la unión mística del rey y de la reina o de los aspectos masculino y femenino para que, una vez integrados todos los extremos, nazca el andrógino.

Supone la unión entre la esencia del mercurio y la del azufre. Su color es el blanco, representando la integración del cuerpo con el alma.



Es la fase de albedo, la rosa blanca que transforma los metales en la más fina plata. Arnaldo de Vilanova dice: el que me ha hecho blanco me hace también rojo, pues ambos nacen de la misma raíz

Y en la tercera o *rubedo* se representa la triple unión del espíritu con el alma y con el cuerpo físico, supone el renacer al tercer día, la resurrección o inmortalidad, es el *Unus mundus* de Dorneus y trasciende a la propia individualidad ya que absorbe parte del inconsciente colectivo y lo transmuta, lo que en alquimia se interpreta como la capacidad de transmutar plomo en oro mediante la intercesión de los tres fuegos o energías, que son los *arquetipos* de Jung.



El símbolo de la rubedo o rosa roja que transforma los metales en oro, es la transustanciación cristiana o la más alta forma espiritual

Resulta interesante observar la similitud de significados, aunque con nombres distintos, entre las *entelequias* de Aristóteles, los *arquetipos* de Jung y las *mónadas* de Leibniz.

Dominando los tres fuegos se domina la totalidad de la energía, lo que permite depositar en la materia la perfección del espíritu, o si seguimos la expresión propia de la alquimia clásica, diríamos que si la materia es impura por su contenido en plomo, podría perfeccionarse sin esperar a que lo haga la naturaleza divina, utilizando la piedra filosofal como catalizador y ello hace creer en la conversión del plomo en oro, para disfrute de su artífice y envidia de los demás.

Todo el proceso lo representa Jung en la *circumambulatio*, una espiral desde el centro y hacia arriba cuya energía o *arquetipo* hace aumentar cada vez más el ritmo vibratorio y el movimiento de

rotación, interpretando lo que se pretendió representar antiguamente en los laberintos de las catedrales góticas y especialmente en las del gótico flamígero francés, en las que la edificación se recubre de unos penachos que imitan pequeñas llamas, como si toda la catedral estuviese incendiada, representando al horno de la alquimia o atanor y al fuego purificador, del que huyen los malos espíritus a través de las gárgolas situadas en las partes exteriores, siendo notorio el hecho de que la creencia en la huída de los espíritus se permita a través de las gárgolas como salidas y no se pretenda destruirlos en el fuego del atanor, he aquí un aspecto del respeto demostrado por nuestros antiguos incluso hacia lo que consideraban como *malos espíritus*.

Fue en los principios del siglo XVI cuando Heinrich Cornelius Agrippa, que se daba a conocer como *mago* y afirmaba contactar con los espíritus invocándolos, añadió un carácter mágico a la alquimia dándole un aspecto ocultista y exclusivo, aspecto reiterado a lo largo de la historia pero sin haber conseguido pleno convencimiento, aunque le hayan referido y haya sido seguido por alquimistas en todos los tiempos.

40.-El laberinto

Como símbolo representa la posibilidad de acercarse a lo divino, es el camino que debe seguir el hombre como peregrino hacia el *axis mundi* o eje del mundo, en un tiempo representado por Jerusalén, el Cielo o la Ciudad Santa y una de sus posibles explicaciones es la que se refiere al mítico laberinto de Salomón, como una parte de los atributos mágicos de este nombre y que es una figura cabalística a la que hacen referencia muchos manuscritos sobre alquimia.

Si nos remontamos al antiguo Egipto, algunos investigadores como Jesús Gabán en su obra *Viajes por el tiempo* y Jacques Pirenne en *Historia de la civilización del antiguo Egipto*, afirman que lo sorprendente de este imperio no son los actuales restos de pirámides, sino un inmenso laberinto construido cerca del lago Moeris, en lo que hoy se conoce como Birkat Qarum a unos 80 kilómetros al sur de El Cairo, bajo el mandato del faraón Amenemhat III de la XI dinastía, y que lo describió con todo detalle Heródoto en el siglo V adC con estas palabras:

Se compone de doce palacios cubiertos...sus cámaras son dobles, unas subterráneas y otras a nivel del suelo...hay mil quinientas cámaras por piso...a cada ángulo hay una pirámide de ciento diez metros de altura...

¿Nos formamos una idea de su magnitud?

Dicho laberinto se dedicó a la administración y culto a Osiris, pues se atribuye a esta deidad una doble virtud, la de haber muerto y su cuerpo permanecer incorrupto y la de haber resucitado para habitar junto a los dioses, manteniendo una relación entre la morada divina y la terrestre, es decir entre su parte espiritual y la material.

El sentido que se pretendía manifestar con el laberinto era el de desconcertar a sus enemigos, tanto humanos como divinos, y de aquí arraigaron la idea de la inmortalidad y la de la momificación o conservación del cuerpo, tanto en Egipto como en el mundo antiguo.

Osiris representaba al bien y Seth al mal, ambos hijos de Nut. Seth engaña a su hermano Osiris y lo mata con la ayuda de 72 conjurados, posteriormente lo descuartiza en catorce pedazos que esparce por lejanos lugares, pero su esposa Isis consigue reunirlos todos menos los órganos sexuales.

Después de su reconstrucción, Osiris la fecunda por obra exclusiva de su amor y sin cópula carnal, dando a luz a Horus, que acaba imponiéndose como rey en todo el delta del Nilo y desterrando a Seth.

Desde entonces los egipcios recreaban anualmente la muerte de Osiris en su *Drama del Misterio*, sacrificando a Apis, el toro sagrado representante de Osiris en la tierra. Esta mitología es recogida por diversas religiones, tales como el cristianismo con sus dramas anuales de la muerte y resurrección de Jesús.

Los griegos también construyeron su propio laberinto subterráneo imitando a los egipcios, en la isla de Creta, en un lugar llamado Cnosos y por orden del rey Minos, siglo y medio antes de nuestra Era, le llamaban *absolum*, el mismo nombre con el que los alquimistas antiguos denominaban a la piedra filosofal.

Creían que en el centro del *absolum* o laberinto habitaba el Minotauro, monstruo que se alimentaba de carne humana.

El símbolo del Minotauro representa a la materia y se encuentra precisamente en el centro del laberinto porque supone que el espíritu ha tomado forma material y objetiva.

Los griegos aportaron la simbología de Teseo que llega al centro del laberinto y mata al Minotauro pero no encuentra la salida, hasta que puede ver un hilo que le ha tejido su amada Ariadna, guiándole hasta la salida al exterior.

La alquimia queda simbolizada por el hilo o camino que lleva a la luz del alma, pero que no puede verse hasta que no se purifique la materia representada por el Minotauro.

Hay que señalar que este conjunto de creencias mitológicas es común en todo el mundo, tanto si se trata de África, Europa, China, América, o de la India.

En el norte de Francia, en la región de Picardía y en su variante lingüística o picardo, el nombre de Ariadna viene de *aryan* que significa la estrella que sale por el mar, es decir la luz de oriente o la luz del alma que emana desde el sol o espíritu, Hermes o Mercurio.

Teseo simboliza al cuerpo material, es el plomo en la alquimia al que se debe carbonizar y disgregar en la fase de *nigredo*, siendo entonces cuando muere el Minotauro que representa la parte material, dejando libre y purificado a Teseo que ve la luz del alma o hilo de Ariadna, el que le guiará hacia ella hasta que se fundan ambos, representando a la fase de albedo en la que copulan el rey y la reina para dar a luz al andrógino u *oro filosofal*, culminando todo ello en la fase de rubedo.

Teseo tiene dos opciones, unirse al Minotauro para engendrar hijos de las tinieblas, o hacerlo con Ariadna y nacerán los hijos de la luz. Para optar a una de ellas ha de llegar al mismo centro del laberinto.

El simbolismo preferido por la alquimia es el del andrógino o hermafrodita, resultado del cruce místico entre Afrodita como estímulo sensual o reina y Hermes como parte espiritual o rey, tal como el referido entre Teseo y Ariadna.

Como puede apreciarse, el símbolo del laberinto constituye una más de las interpretaciones que sobre la alquimia se han argumentado, llegando a impregnar a todos los ámbitos sociales de cualquier época, pues el cristianismo lo adoptó en su tiempo, sirva como ejemplo el laberinto de la actual catedral de Argel dedicada a San Reparatus, es el laberinto más antiguo que se tiene datado en el mundo, pues es del año 324 con una particularidad que lo hace especial, tiene una S en su centro y en las cuatro direcciones puede leerse *Sancta Ecclesia* formando una cruz esvástica.

Nótese que el nombre correcto en latín sería *Ecclesia* con dos c, pero se ha representado con una sola para que sus letras sumen trece, sumando sus dígitos 1 y 3 igual a 4, para que la figura geométrica sea un cuadrado perfecto de lado 4, precisamente el cuaternario esotérico.

Así pues, el culto religioso sea cual fuere, ha quedado impregnado del simbolismo de la alquimia que a su vez lo está de la filosofía hermética y de la cábala.

Otro ejemplo que no puede pasarse por alto, y hay varios, es el laberinto de la catedral de Chartres en Francia, diseñado por el arquitecto Villiard de Honnecourt, el más grande, pues consta de once anillos concéntricos de unos trece metros de diámetro el mayor, (de nuevo 1 y 3 son 4) construido en 1.235 con piedra azul y blanca, se conserva en buen estado a pesar de que el actual edificio es el sexto, habiendo sido destruidos los cinco anteriores y según estudiosos del tema, como Paolo Santacargenli en su obra *El libro de los laberintos* (Edit. Siruela-97), confluyen en su centro cinco corrientes telúricas que provocan muy alta vibración y equilibrio.

Además, el día 22 de Agosto de cada año, el sol ilumina el rosetón oeste de la catedral incidiendo en su mayor perpendicularidad en las primeras horas de la tarde, de tal manera que la imagen de la virgen se proyecta precisamente en el centro del laberinto y parece indicar la salida, como Ariadna a Teseo, a medida que el sol se mueve hacia el ocaso.



Hermes, el dios del comercio y la comunicación, exhorta al silencio.

Lo curioso es que el rosetón de la catedral de Chartres se colocó veinte años después que el laberinto y también tiene un significado cabalístico, pues la altura desde el centro del rosetón

hasta el suelo es la misma que la distancia desde la entrada de la catedral hasta el centro del laberinto, 31,5 metros o lo que es lo mismo, 19,5 veces el número áureo (que vale 1,618), número que utilizaron todos los pintores y escultores del Renacimiento para establecer la *divina proporción* en sus magníficas obras, tales como Miguel Ángel, Da Vinci o Rafael, asimismo lo usó el mundo islámico en sus decorados arabescos, conteniendo un verdadero lenguaje matemático y geométrico digno de la más alta admiración y consideración, cuyos ejemplos en Córdoba y Granada son unos de tantos, todos ellos merecedores de un absoluto respeto y estudio.

El laberinto de Chartres se construye entre la entrada a la catedral y el acceso al altar principal, simbolizando que la materia es impura a la entrada y ha de pasar a través del laberinto para purificarse y acceder a su parte espiritual, el altar, lugar donde el espíritu se materializa y se espiritualiza la materia, produciendo la inundación de luz resultante de la unión mística entre ambos, y para guiar al peregrino en su camino está el hilo de Ariadna o luz del alma.

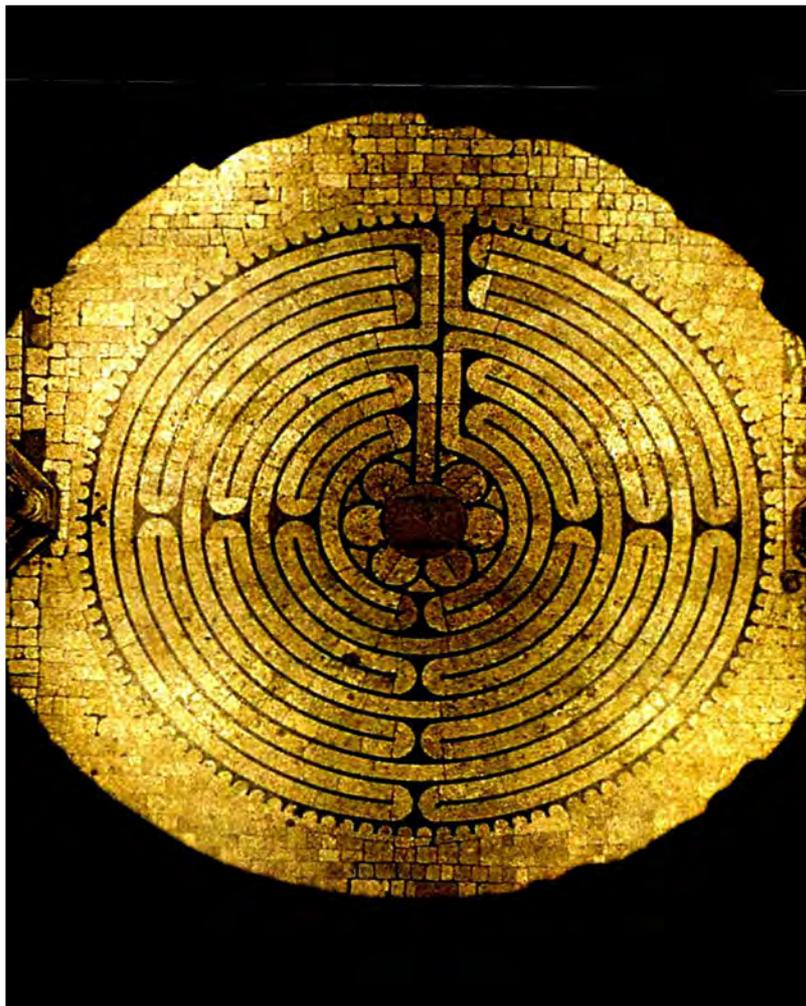


El peregrino guiado

Podríamos decir que el laberinto es el camino intermedio entre el bautismo del agua, o entrada al templo, y el del fuego del altar, en el que reside la parte espiritual.

La entrada a las catedrales suele ser oscura y falta de luz hasta que se llega al altar principal en el que predomina la iluminación, de manera que quien entre mantenga su atención hacia el fondo mirando siempre hacia el altar.

Podemos imaginar el recogimiento que produciría en un campesino medieval la entrada en una catedral cuando no sabían leer y sus habitáculos diferían en mucho a la colorista y profusa decoración de las catedrales, con sus enormes columnas policromadas, con los rosetones de los que emanan luces con cierto carácter mágico, figuras de ángeles y alegóricas, con su enorme espacio y altura interior y con sus características acústicas que multiplican el sonido proveniente del altar, de manera que la estancia allí les suponía la aproximación a lo divino en comparación a sus sencillas y humildes moradas.



Laberinto de la catedral de Chartres

Otro notorio detalle es el hecho de que en la representación del hombre primigenio, el Adam Kadmon, se sitúa el laberinto en su vientre, como lugar en el que se purifica la materia hasta que pueda ser asimilada por el espíritu, de manera análoga a la función que desempeña el intestino en el cuerpo físico e incluso la forma que adopta con tantos repliegues, tal como reza el contenido de la premisa 4ª de la Tabla Esmeralda:

*Su padre es el Sol, su madre la Luna, el viento lo ha llevado
en su vientre; la tierra es su nodriza*

En el continente asiático se tenía la creencia de que los espíritus solo pueden desplazarse en línea recta, por lo que colocaban un pequeño laberinto a la entrada de sus casas y ciudades como protección.

En Escandinavia se conservan cientos de laberintos labrados en la piedra a orillas del Báltico, se cree que los realizaron los pescadores para asegurar la pesca y el regreso a casa, en Finlandia y Suecia se les denomina *Jungfraudanser* o danza de la doncella, representando el movimiento rítmico o vibratorio y la repetición, el *solve et coagula* de la alquimia, la encarnación una y otra vez para alcanzar la perfección en la materia.

En Pontevedra, en los grabados prehistóricos de Peña de Mogor, se encuentran piedras talladas formando laberintos y que se han datado en los años 900 al 500 adC, y en la isla de Cerdeña está la tumba de Luzzanas en cuya entrada hay grabado un laberinto que data del 2.500 adC.

Parece claro que el laberinto establece una relación entre la muerte y la resurrección, es decir entre la materia o plomo y el espíritu u oro, siendo la piedra filosofal la relación entre ambos que permite la transmutación de lo impuro de la materia en la pureza del espíritu, con la característica de que el camino a seguir hasta el centro es único y sin posibilidad de otro secundario, constituyendo uno de los principales mensajes que pretenden transmitirnos los laberintos y la alquimia, solo que el camino es distinto para cada operación y lugar en el que se realice y el recorrido implica un determinado ritmo, por lo que los antiguos recorrían estos laberintos en una forma de danza o movimientos rítmicos que pretendían imitar la acción cósmica, tal como interpreta Jung con su espiral o *circumanbulatio*.

En Poitiers, al sur de Paris, se encontraba un laberinto que era un ejemplar único por la forma de árbol que tenía y caracterizado

por el hecho de que nunca se podía llegar al centro, sino al mismo punto desde el que se había partido, desgraciadamente fue destruido.

En definitiva, el laberinto es el camino que hay que recorrer una y otra vez para unir todos los elementos diferenciadores y aparentemente antagónicos, de la misma manera que la alquimia exige la repetición una y otra vez de las operaciones, matrimonios o *bodas*, para que se combinen aquellos elementos diferenciados en uno único mediante el fuego, energía o *arquetipo* de Jung, que permite la consecución de la perfección, esa entelequia de Aristóteles o mónada de Leibniz.

41.-Consideraciones acerca de la parte primera

La alquimia era el saber pensar, sentir y hacer de un pueblo, que en el tiempo se ha disgregado constituyendo tres conjuntos diferenciados –las tres cabezas de la serpiente del Caduceo egipcio– que adquieren mayor relevancia al desarrollarse por separado, por lo que la próxima unión habrá de provocar resultados que podrían constituir un nuevo Renacimiento, el de Acuario, basado en la expresión de ideas y no en la de los sentimientos.

Las repetidas uniones y disgregaciones se contemplan desde distintas áreas, fenómeno estudiado bajo la denominación de palingenesis, a la que desde la sociología se define como la repetición de los mismos sucesos.

Platón afirmaba que *la mente del sabio retorna a sus ideas y puede contemplar su pura esencia*

Haeckel definió a la alquimia como *la repetición de circunstancias y estados de fases anteriores dentro de la evolución de una misma especie*

La alquimia parece ser el reflejo de la evolución global de una civilización.

En base a ello, queda excesivamente limitada su circunscripción al objetivo de purificar la materia expresado mediante ambigüedades en demasía, tales como convertir en oro al plomo, obtener el elixir de la inmortalidad o retornar a las condiciones del Edén en un intento de atraer a la realidad del presente una creencia sobre el pasado ya trascendido.

La alquimia está forjando hoy caminos insospechados ayer y resultan inimaginables los de mañana.

El elixir o panacea universal, sueño del vetusto alquimista, podría ser una realidad hoy con las investigaciones sobre las células madre, células que derivan de la masa celular del embrión en estado de blastocisto, es decir con edad entre 7 y 14 días, capaces de regenerar las células del tejido de cualquier órgano enfermo.

Desde la filosofía, el aspecto esotérico de la alquimia apunta a comprender la relación entre la realidad del espíritu o absoluta y la de la materia o relativa, simbolizando la piedra filosofal ese catalizador o fermento que acelerará la conversión de todo lo relativo en absoluto.

La conciencia viene a ser el nexo entre las dos realidades, abarcando el alma como primera fase o *solve* y al espíritu como final de la gran obra, la de *coagula*, y como entre ambas fases no pueden quedar restos, se culminaría el proceso de la transmutación a través de sucesivas mutaciones y cambios.

Si la conciencia une lo absoluto y lo relativo, y si a través de sucesivas operaciones lo relativo es cada vez más absoluto, el ser humano tendrá que transmutar a estados más próximos a Dios, por lo que la separatividad podría ser una creación humana, no tendría realidad en términos absolutos y acabaría siendo disgregada en el atañor de la propia evolución.

Al hablar de disgregar o de unir hablamos de la alquimia, esa que constituye el espejo de una civilización.

Al comenzar la disgregación se pierden los valores que constituían el *corpus místico* y así ha ocurrido hasta el pasado Renacimiento en el que, por prevalecer la experimentación sobre la mística, florecieron los estafadores con el uso de trucos químicos y engaños que afirmaban poseer el conocimiento para transmutar los metales en oro.

En 1.919, Ernest Rutherford hizo uso de la desintegración artificial convirtiendo nitrógeno en oxígeno, siendo el principio en el que se basan los actuales aceleradores de partículas para provocar la transmutación, como la que practicó Glenn T. Seaborg en 1.980 cuando transmutó plomo en oro, solo que el oro resultante apenas dura unos segundos por su inestabilidad atómica y la cantidad obtenida es tan microscópica que hace impensables su rentabilidad o su producción.

Algunos, como el futurista Ray Kurzweil, creen que la panacea universal ha de ser en el futuro la nanotecnología, pasando por la fecundación in vitro o la clonación de embriones.

Otros piensan que será la inteligencia artificial la capaz de crear vida de la nada, tal como intentaba Geber con el *takwin*, tal como hemos tenido oportunidad de observar anteriormente.

Para todo ello hay que desarrollar la capacidad de disgregar desde las estructuras más diminutas y ha de entrar en escena la física cuántica, pues en 1.959, Richard Feynman *padre* de la nanociencia, propuso fabricar ordenadores que trabajen con unidades atómicas, con lo que el consumo de energía sería insignificante y las velocidades de proceso insospechadas, así como desarrollar materiales mucho más fuertes que el mejor acero y tan solo con el diez por ciento de su masa.

Hoy en día es real la posibilidad de manipular estructuras atómicas para crear otras nuevas, tal como demostró Don Eigler y su equipo IBM, deslizado átomos uno a uno mediante la punta del microscopio de efecto túnel para montar una nanoestructura inexistente hasta entonces, es decir, completando el ciclo del *solve et coagula* y creando nueva materia con características mejor adaptadas a las condiciones actuales de la vida humana.

Así podemos hablar de transmutación.

En ello podría consistir al tratar hoy en día la alquimia y no en repetir las afirmaciones y creencias de otros tiempos, pues, desde el punto de vista material, si todos los metales transmutasen a oro, este perdería su valor e interés actuales, de la misma manera que si todo el mundo consiguiese la inmortalidad.

En la segunda parte de este trabajo, expondremos la evolución de la alquimia a través de la tortuosa Edad Media, analizando las leyendas y realidades en torno a personajes emblemáticos como Nicolás Flamel, Paracelso, Fulcanelli, Raimundo Llull o Simón H, entre otros, analizaremos el proceso de *la gran obra* con las descripciones de las vías seca, húmeda y mixta, la personalidad del alquimista y la estructura de su laboratorio, así como de sus utensilios.

Los numerosos matices que ha facilitado la alquimia serán objeto de nuestro análisis y podrían resumirse en cuatro:

1.-la alquimia, que, según el religioso Giovanni Agostino Pantheo afirmó en su obra *El arte de la transmutación metálica* en 1.518, es la técnica de la imitación del oro y de la plata, constituyendo un fraude.

2.-la *arquimia*, que se refiere según el mismo autor, al concepto de que todo proviene de una única sustancia, cuyo objeto

es elaborar elixires para obtener plata y oro de manera ilimitada. Pero se decepciona cuando afirma que la alquimia *promete más de lo que realiza*.

3.-la mencionada yatroquímica, basada en el uso de metales como terapia.

4.-La espagiria o elaboración de extractos y jugos a partir de sustancias vegetales.

Describiremos los engaños que los estafadores han utilizado para hacer creer que fabricaban oro y la influencia que la alquimia ha ejercido en el culto religioso.

Acabaremos apuntando las nuevas tendencias de la alquimia entendida como un proceso de transmutación, en órdenes como la fusión atómica, la inteligencia artificial, las células madre o la nanotecnología, artes que pretenden la misma meta que los antiguos combinando dos aspectos, el exotérico y el esotérico.

De su equilibrio y adecuada combinación en el atánor de la voluntad humana depende el nuevo Renacimiento, labor en la que nos emplazamos todos, alquimistas sin excepción alguna, y comenzará en el momento en el que se llega al mismo centro del laberinto, para que sea posible vislumbrar el hilo de Ariadna.

Así podría comenzar el laborioso aprendizaje del *hierático* arte de ennoblecer.

La alquimia: El virtuoso arte de ennoblecer. 2ª parte



Apartados

- 1.- Diversas etimologías y orígenes.
- 2.- La obra magna de la alquimia.
- 3.- Etapas, elementos del trabajo, uso de la astrología y simulaciones.
- 4.- Sobre los colores.
- 5.- La recogida del rocío según el Mutus Liber.
- 6.- La transmutación en alquimia y la radiactividad.
- 7.- Transmutación social: la Sociedad de la Niebla.
- 8.- El fuego y las fuerzas espirituales.
- 9.- Curiosas manifestaciones de simbología alquímica: Caperucita y Blancanieves.
- 10.-Variantes de la alquimia: espagiria, yatroquímica y arquimia
- 11.-Sobre trucos, engaños y leyendas.
- 12.-Cuatro breves reseñas biográficas respecto de la alquimia.
Nicolás Flamel, el Conde de Saint Germain, Fulcanelli y Paracelso.
- 13.-La alquimia en el futuro inmediato: células madre, nanotecnología e inteligencia artificial.

Preámbulo

Habiendo iniciado en la parte primera un recorrido a través de las civilizaciones que mayor arraigo han tenido en el desarrollo de la alquimia y de las relaciones que entre ellas se establecieron, pretendemos exponer a quien se acerque a esta segunda parte, en primer lugar algunas de las distintas etimologías que se han venido utilizando para enraizar la alquimia con algún pretendido origen, con mayor o menor aceptación entre los investigadores, continuando con la descripción de su más elevado quehacer, *la obra magna*, limitándonos a explicar de la forma más concreta que nos ha sido posible las más importantes fases de su proceso, intentando descifrar algunas expresiones utilizadas por los alquimistas e identificándolas con determinados minerales y procesos químicos que permanecían ocultos y prohibidos al conocimiento común, en parte debido al interés por mantener en secreto otras actividades ilícitas, cuyos beneficios se atribuían al resultado de practicar la alquimia y por otra parte al miedo a la represión y al castigo por ejercer públicamente su práctica, aunque también se ha ejercido, y mucho, debido a la ignorancia y a la avaricia, tanto por parte de la gente del pueblo como por monarcas, religiosos y cortesanos con el ánimo de enriquecerse.

Analizaremos la pretendida transmutación producida por el fuego y el rocío a través de tres colores básicos, el negro, el blanco y el rojo, exponiendo un fenómeno social o *palingenesia* tendente a provocar un cambio en las estructuras sociales mediante la repetición de determinados actos conducidos y controlados, cuya finalidad se desea por unos pocos para subyugar a los demás a sus propios intereses, como los actos protagonizados por la *Sociedad de la Niebla* encaminados a instaurar una monarquía única en Europa bajo el control de los Habsburgo.

A través de esta Sociedad se utilizó a personajes como Julio Verne y Alejandro Dumas, entre otros, para la consecución de sus fines y asimismo se influyó en autores como en Miguel de Cervantes, Dante o Goethe, influencias que se mostraron en todos los ámbitos sociales de la época como base ideológica hasta tal extremo, que jardines como los de Versailles en Francia, Bomarzo en Italia o Aranjuez en España se diseñaron bajo sus auspicios.

Es inevitable que detallamos algunos de los trucos más escogidos para hacer creer que lo que se obtenía era oro o que lo que se estaba vendiendo era una piedra preciosa, cuando en realidad se había obtenido un pedazo de cobre o de hierro recubiertos por una delgadísima capa dorada y lo que se vendía era vidrio tintado, en lugar de la gema.

Entre muchas de las biografías interesantes sobre alquimistas, hemos escogido cuatro, las de **Flamel, Saint Germain, Fulcanelli y Paracelso**, contrastando de manera somera y breve algunas informaciones contradictorias acerca de sus actividades y méritos, por lo que dejamos su consideración al criterio de cada cual.

Si basamos la alquimia en la transmutación, un cambio social podría asemejarse a un proceso alquímico, por lo que apuntamos algunos aspectos científicos que podrían producir determinados cambios en las estructuras sociales, tales como las investigaciones en células madre, la micro y nanotecnología o la inteligencia artificial, la denominada IA.

1.-Diversas etimologías y orígenes

En tiempos de Constantino el Grande, vivió un notable erudito de aquella época llamado *Julius Firmicus Maternus*, y en sus obras significa por vez primera la palabra alquimia.

En la Biblioteca Imperial de París, se conserva el tratado más antiguo sobre alquimia conocido en Europa, escrito en griego por *Zósimo de Panópolis* alrededor de 400 años antes de nuestra Era y *Eneas Gazeus* escribió otro unos 800 años después.

Por el secretismo en las prácticas de la alquimia, Pierre Jean Fabre afirma que dicha palabra viene de la labor que desarrolló como artesano un hijo de Noé, *Cham*, y que en hebreo *chaman* quiere decir misterio, lo que unido a que la alquimia se consideró un misterioso y secreto arte, se adoptó inicialmente la denominación de *al-chamanie*.

Otros investigadores hacen intervenir en su etimología algún asunto relacionado con Egipto, así pues, Isaac Asimov afirma que la raíz etimológica de la alquimia proviene de *khemeia*, derivada de *Khan* que significa antiguo Egipto, y que fue adoptada por los griegos con la palabra *khumus* o jugo vegetal, de lo que se deriva la parte de la alquimia que se dedica a la extracción de jugos provenientes de plantas.

Una vertiente mitológica es la de Zósimo de Panópolis, que, aludiendo a las posibles relaciones de los hombres con las deidades, afirmaba:

Los hijos de Dios eran ángeles que escribieron el libro Chema dedicado a las hijas de los hombres en recompensa a su entrega y en el que les revelaban los secretos de transmutar metales y los de la naturaleza

Una de las etimologías de mayor aceptación es la que indica que se compone del artículo árabe *al* y de la palabra egipcia *keura*, refiriéndose a la ciencia considerada como madre de todas las artes desarrolladas en Egipto, Persia, Caldea, Jerusalén, Atenas o Roma.

Una etimología lingüista que intenta enlazar el antiguo Egipto con el mundo del Islam, es la de Titus Burckhard al afirmar que viene de las palabras árabes *al-kuimi*, *Ul-khemi* y *al-ki-miya*, que a su vez tienen relación con la egipcia *keme* o tierra negra, lo que puede entenderse como las fértiles tierras de las orillas del Nilo o como el símbolo de la materia prima de los alquimistas en su primera fase o *nigredo*, cuyo color característico es el negro, debido a la carbonización de la materia utilizada.

Y por último, otra de las etimologías que reflejan las creencias populares respecto del proceso que siguen los metales en el interior de la tierra para llegar a convertirse en oro, es *De Alchemia*, un tratado atribuido a Alberto Magno en el que define a la alquimia como la invención que tuvo un personaje llamado *Alquimo* el cual enseña a perfeccionar los metales corruptos que permanecen dentro de la tierra, lo que viene a interpretar una creencia imperante durante siglos y que está basada en que en el subsuelo se *cuecen* los minerales que van pasando desde el plomo hasta el oro y es el alquimista quien puede acelerar este proceso al que asemejaban a la *curación* de los metales, siendo el oro el metal perfectamente sano.

Otra curiosa etimología es la que apunta a la primera partícula de la palabra, el término *al*, pues en hebreo es el nombre de la suprema deidad o Dios, cuyo plural es precisamente *Elohim*, denominación que la Biblia traduce también como Dios, y en el ocultismo copto la suprema deidad era el dios del fuego o *Al-ait* cuyos adeptos o *hacedores de fuego* eran los *Alethae* que pretendían conseguir lo que el mundo islámico denomina como *Alkhaest*, la *panacea universal* o elixir de la inmortalidad, fluido capaz de disolver toda la materia quedando reducida a su esencia a través de la acción del fuego, acción consentida y propiciada por su deidad suprema *Al-ait*.

Dicha esencia es el principio que produce la vida en todos los reinos, es el llamado *nephesh* por la propia Biblia que lo identifica con la vida, la sangre y el alma de todas las cosas, constituyendo el principio que relaciona el espíritu con la materia, por lo que posee la capacidad de generar cualquier clase de materia y esta ha sido la constante de la alquimia, conseguir ese principio o *nephesh* al que ha denominado *elixir o panacea universal*.

Nótese que la palabra *alquimia* también comienza por la partícula *al* por lo que se trata de una denominación con raíces muy

antiguas y que relaciona a los hombres con el fuego y con la deidad suprema.

2.-La obra magna de la alquimia

Abarca dos aspectos con procedimientos distintos, uno para obtener el llamado polvo de proyección que transmuta cualquier metal en oro y el otro para la elaboración de un elixir cuyas propiedades curativas se extienden a todas las enfermedades e incluso propicia la inmortalidad.

Hay testimonios que se inclinan a creer que todo lo anterior es cierto y otros lo tienen por falso, en este trabajo nos limitaremos a la exposición de unos y de otros, sin afirmarlo ni negarlo.

Entre los autores que mantienen la creencia en su falsedad, encontramos a Benito Jerónimo Feijoo, en su obra La Piedra Filosofal, texto en el que nos indica que la gran obra:

Constituye un antiguo y codicioso empeño que reduce a pobres quienes aspiran ser opulentos y consume el oro poseído, sin lograr el esperado

El conjunto de procedimientos para la gran obra constituye un arte que se ha venido en calificar de *divino*, adjetivo que bien merece una explicación.

Los griegos atribuían la expresión de divino a todo lo que les resultase admirable, fuera de lo común o extraordinario, y cuando invadieron Egipto se encontraron con las prácticas de alquimia egipcias calificándolas de divinas, pero hay que centrar nuestra atención en el hecho de que tenían la peculiaridad de la *invocación a los dioses*, de ahí que los conocimientos alquímicos sean de *carácter inspirado* o divino según los griegos, que, al pasar al Islam y a Europa, se interpretó este calificativo como que era Alah o Dios quien directamente ha de conceder su gracia al alquimista por la intermediación de dioses menores o ángeles, capaces de hablar el lenguaje humano y el divino.

Básicamente, se consideraron tres elementos activos para la consecución de la piedra filosofal, la sal, el azufre y el mercurio, pero no los elementos naturales sino *los filosóficos*, es decir los que se *han exaltado* eliminando sus impurezas mediante el fuego y quedando sus principios activos que se combinarán con otros dos elementos pasivos, la tierra y el agua, consistiendo el proceso en separar el carácter masculino y el femenino de estos cinco principios para que, cuando se combinen una vez que hayan purificado, produzcan la semilla que permitirá la transmutación a oro de cualquier metal.

Esta semilla es el polvo de proyección o piedra filosofal, que contiene en sí misma los tres principios básicos del Universo, el Cómico en el azufre, el Humano en el mercurio y el Terrestre en la sal, en virtud de lo cual aparecen tres clases de alquimia, la más grosera es la del elemento terrestre, la sal, siguiéndole la del elemento humano o mercurio y por fin, el elemento divino o espiritual simbolizado en el azufre.

Según afirman los alquimistas, se pretende que sea el fuego el energizador del proceso en el que intervienen la sal y el azufre, fuego que propiciará que los elementos salinos se conviertan en esencia para ser absorbida por el mercurio, lo que proporcionará otra esencia que será integrada en el azufre hasta que se convierta en esencia, la que puede materializarse tanto en el plano divino, como en el humano o en el terrestre.

Esta tercera esencia es el objetivo final de la alquimia, es la llamada *piedra filosofal* que en un aspecto espiritual significa la constante regeneración del hombre mediante el fuego de la voluntad y de su mente, es decir, el ennoblecimiento de sus facultades y capacidades personales, proceso en el que se adoptan tres coloraciones, la que corresponde a la sal el negro, la del mercurio el blanco y la del azufre el rojo.

El francés Armando Barbault, considerado como alquimista, publicó un libro titulado *El oro de la milésima mañana* (Ed. Sirio-1986) en el que describe las exigencias y los trabajos que tuvo que efectuar durante quince años para obtener, según afirma, el elixir universal u oro potable que, ingerido, asegura curar todo tipo de enfermedades especialmente las cardíacas, las renales y las sifilíticas.

La curiosidad y dedicación occidental para obtener ese oro potable o elixir de la eterna juventud, es muy probable que penetrase en Europa por influencia de China e India, justo a través de los contactos con Arabia y con el Islam intensificados durante la Edad Media.

El método seguido por la totalidad de los alquimistas, aunque cada cual lo ha variado de manera peculiar y personal a la hora de ejecutarlo, estriba en la capacidad para reproducir los procesos naturales en los que un elemento adquiere las propiedades de otro para cederlas a un tercero y así sucesivamente hasta llegar al oro, que es capaz de poseerlos todos quedando *su alma* o esencia impregnada de las características y propiedades de todos los elementos anteriores.

Esta característica del oro se interpreta como la energía cósmica que mueve al universo constituyendo la vida, a la que el ser humano podría reproducir y usar. Vendría a ser el compendio de

todas las energías en una sola, la energía de síntesis, y el alquimista tiene fe en que es el oro el elemento que las puede contener para liberarlas en beneficio del hombre, una vez que se haya desprendido de su condición de metal que le confiere un estado impuro.

Hemos elegido las indicaciones de Balbault para efectuar una breve exposición de las fases del procedimiento porque nos parecen más concretas y con menor contenido místico que las de otros alquimistas, pues encontramos expresiones tales como *el azufre macho y el azufre hembra, el azufre que no es azufre, el mercurio macho y el mercurio hembra cohabitan para dar a luz al mercurio hermafrodita o filosofal, la leche de vaca negra, el agua de luna, el eterno fugitivo, ...*, mientras que en la obra de Balbault se reseñan más elementos concretos que en la de otros autores y al alcance de la comprensión de cualquiera.

Otro asunto es si se admite o no por el criterio de cada cual.



El hermafrodita o andrógino y las cuatro coronas simbolizan a los cuatro elementos que intervienen en la gran obra

Para iniciar la gran obra no existe uniformidad respecto de lo que ha de constituir la *materia prima*, pues unos afirman que cada alquimista se sirve de *su propia sustancia* y que no le sirve la de otro, o de que en la elección de la materia ha de intervenir la *inspiración divina*, otros apuntan a los sulfuros metálicos como las piritas, la galena y el cinabrio o mercurio, elementos que bajo ciertas condiciones son capaces de cambiar su carácter terrenal por el divino e ignoramos cómo pueden cumplirse los requisitos exigidos, ya que hay que *extraer la sustancia de la vejiga del mercurio*, o hay que

recoger *el agua seca* para mezclarla con *el sulfuro que huye* enterrándola en estiércol de caballo hasta que *se haga el alma* cuidando de que no salga *espíritu alguno*.

Expresiones que preferimos no exponer detalladamente porque ignoramos su interpretación en términos químicos y porque preferimos no elucubrar sobre fáciles suposiciones.



Es el *Domun Dei*, una de las obras sobre alquimia más difundidas en el siglo XV, en el que se realiza la *cópula* para engendrar al *rey de cabeza roja, ojos negros y pies blancos* que será el maestro con el que comienza el proceso de disolver las impurezas materiales o *solutio* culminando con el mercurio filosfal o *lapis*.

Balbault afirma que consiguió su obra magna materializada en un elixir tras años de percepciones extrasensoriales, intuiciones, procesos mentales y actos no conocidos por la ciencia que le permitieron obtener el oro potable mediante la fusión de múltiples y dispares energías, algunas de ellas completamente desconocidas por la ciencia actual, según afirma.

El alquimista tendrá que dominarlas una a una captando su esencia a través de sí mismo mediante presuntos poderes de clarividencia, capacidad de interpretación astrológica, de cálculo matemático y conocimiento de la simbología, uniendo todas las fuerzas en juego en un determinado y único instante que debe aprenderse a aprovechar, pues dadas sus difíciles y fugaces

condiciones puede llevar al fracaso si no se cumplen fiel y escrupulosamente sus indicaciones.

3.-Etapas, elementos del trabajo, uso de la astrología y simulaciones

La exposición detallada de las fases del trabajo en la gran obra del alquimista puede llegar a ser cansina e incomprensible, así que hemos optado en lo posible por la brevedad y la claridad.

Para el inicio de la correcta acción, según Balbault, habría que tener en cuenta:

1-la elección del lugar y momento exactos en los que se recogerá la *materia prima* con la que empieza la consecución de la gran obra del alquimista.

2-nutrir aquella materia prima con rocío recogido y procesado en concretas y exactas circunstancias, mezclándolo con esencias vegetales previamente elaboradas y flores recolectadas en determinadas tierras y condiciones.

3-destilar, cocer, volver a destilar e incinerar hasta que todo se ha reducido a cenizas. Es la cadena de trabajos que se contienen en la afirmación del alquimista cuando dice repetidamente *solve et coagula* durante años.

4-se llega a la obtención del *polvo de proyección* que, al contacto con el oro, absorbe toda su esencia y capta mediante la *fijación* sus propiedades curativas, desprendiéndole de la condición de metal y reduciéndolo a su esencia o alma. No es posible analizar químicamente a este *polvo de proyección*, porque dicen que su naturaleza es divina.

Habría notado quien lea que la ciencia no puede admitir la totalidad de estos procesos como científicos, porque no son demostrables, para admitirlos, en cierta manera habrá que permitir afirmaciones, creíbles o no, sobre procesos tales como el de *sacar la esencia del metal* o la de *sacar su alma*.

La creencia pertenece al individuo, pretender que los demás crean lo mismo pudiera ser el comienzo de un sectarismo.

Cada una de las etapas o fases del trabajo en alquimia se caracteriza y se determina por un tiempo, se afirma que hacen falta cálculos matemáticos en términos de probabilidad y otros astrológicos, que interviene el estado psico-físico del alquimista, también las condiciones del entorno, el clima en el momento de llevarlos a cabo, si es de día o de noche, ..., a todo ello hay que

considerar las características y aptitudes personales del propio alquimista, el que tendrá que actuar en todo momento como un verdadero catalizador.

Decirlo y hacerlo pueden distar mucho.

Otro alquimista actual que se hace llamar Simón H resume el proceso de la gran obra en 5 procedimientos:

- 1.- la *vía madre*, también llamada vía húmeda, de 9 meses de duración.
- 2.- la *vía húmeda larga*, de tres años.
- 3.- la *mixta*, mitad húmeda mitad seca, alrededor de dos años.
- 4.- la *vía del antimonio*, parecida a la mixta.
- 5.- la *vía seca*, muy peligrosa, cuya práctica se mantiene en secreto, de 8 a 12 días.



El rabino Abraham Eleazar, el legendario y misterioso maestro de Nicolás Flamel, sobre un atamor cuya chimenea es el glifo del antimonio. El arroyo de la parte inferior simboliza a la fase húmeda, a sus pies las cuatro letras de Jehová o cuatro elementos, la comadreja de la izquierda simboliza la vía seca o de la sal secreta (el rocío), en la que el nitrito juega un papel crucial.

Respecto de la materia con la que se inicia la gran obra, Balbault nos desvela uno de los mejor guardados secretos de los alquimistas, afirmando que se trata simplemente *de tierra, tierra fresca y limpia*, que ha de ser recogida mediante la elección minuciosa del lugar y del momento para ello, pues no se trata del

simple trabajo mecánico de excavar y recoger en el suelo, sino que constituye una complicadísima operación que debe realizarse en el preciso momento en el que se produzcan determinadas conjunciones astrológicas entre la Luna, Saturno, Urano, el Sol y la posición astrológica del alquimista calculada a través de su mapa astral. Balbault nos cuenta que tuvo que esperar un año.

Como acto previo a la recogida de la tierra, el alquimista ha de someterse a una estricta dieta alimenticia, a una rigurosa disciplina física y espiritual llevada a cabo mediante una vida de correcta moralidad y equilibrio, con el pleno dominio de todos sus sentidos, inteligencia y dones de percepción, suponiendo que los posea, para que las energías cósmicas se concentren en la tierra que vaya a ser recogida y en el preciso instante de su cosecha, ya que si se comete el mínimo error resultará inservible provocando el escape de las energías entre los dedos del alquimista, o lo que es lo mismo, su fracaso.

Se observa una curiosa paradoja revelada por todos los autores cristianos que han versado sobre alquimia y que afirman en primer lugar que, para su práctica, es indispensable ser buen cristiano, persona devota y humilde, de recta y honrada intención auspiciados por una conciencia pura, sabiendo y admitiendo que podrá recibir la muerte como castigo si lo intenta sin cumplir todas estas condiciones, y en segundo lugar, todos admiten que la enseñanza sobre alquimia la recibieron del mundo árabe, al que tratan mal, sin mesura y con desprecio, calificándolo sin razón alguna de *canalla sarracénica*.



Es el círculo completo o sabiduría eterna, *vigila durmiendo*, pues somos la materia de la que se hacen los sueños, Shakespeare en *La tempestad*.

A la izquierda se sitúa el oratorio, a la derecha el laboratorio, símbolo de la razón y de la experiencia.

En primer plano está el horno que es la paciencia para cocer las imperfecciones o pasiones y encima de la mesa se simboliza a la música y a la armonía que han de acompañar en todo momento al *opus magnum*

A partir de ahora habrá que nutrir a esa tierra energetizada cósmicamente, con la sustancia de ciertas flores recolectadas de manera muy concreta en cuanto al lugar y tiempo, ya que hay que determinar la relación entre la flor y su correspondiente planeta, precisando para ello un perfecto conocimiento de la flora y de la astrología, habiendo trabajado ininterrumpidamente varios meses y durante horas seguidas ante una flor, hasta que se perciba el exacto momento en el que esta deba de ser cortada.

Deberán pasar varios años hasta que esa tierra se haya impregnado de las esencias vegetales convirtiéndose en una mezcla de color negro, estando entonces preparada para mezclarla con el rocío, mezcla que se destilará en repetidas ocasiones recogiendo el precipitado sólido de cada destilación hasta que adquiera un color blanquecino, señal de que se habrá llegado a la fase intermedia, a continuación se repetirán las sucesivas destilaciones hasta obtener un

precipitado de color anaranjado o con tonalidad rojiza, color que indica la correcta elaboración de todo el proceso y que se ha obtenido el polvo o *lapis* con el que permanece la esencia de la naturaleza, su alma, esencia que será capaz de sanar cualquier enfermedad y purificar los metales para obtener, según se dice, el más puro de todos, el oro.



En estas dos escenas se representa la labor del blanqueo de la materia carbonizada que es *tarea de mujeres*

Haciendo mención a otro procedimiento de entre los muchos que hemos podido encontrar, Pedro Rojas presenta en la revista Azogue núm. 2 de 1.999 un texto de Diego Torres Villarroel en el que

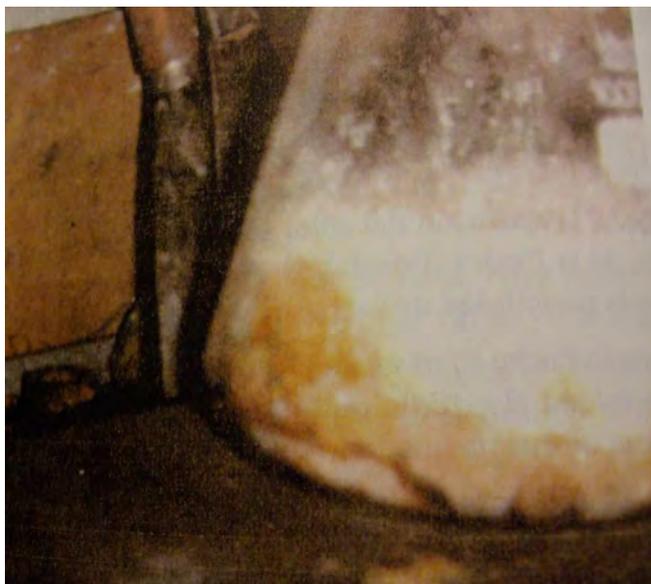
se describe las fases para la fabricación de la piedra filosofal y que resumimos así:

--En primer lugar se refiere a las condiciones que habrá de poseer el practicante de la alquimia, que son:

Conocimiento de la naturaleza y anatomía de los metales, firme en la empresa, sano y sin estorbos en pies, manos o en la vista, hijo de la verdadera doctrina, sutil en talento, medianamente rico y bien dispuesto en sus órganos y miembros

--Establece los dos principios clásicos en la alquimia tradicional, el azufre y el mercurio, a los que denomina *spiritus faetens o sulfur* y *agua seca, agua viva o argento vivo*.

--La operación empieza con el doble procedimiento para obtener el *elixir blanco* y el *elixir rubro*.



El color blanco del régimen de Mercurio con el nacimiento del azoth al que le seguirá el régimen de la Luna

--Para la obtención del *elixir blanco* se precisa:

- argento vivo*, que es el azogue o mercurio
- sulfur citrino volátil que huye*, refiriéndose al azufre
- sulfur verde fijo*, cardenillo o verdín, que es óxido de cobre o bien sulfato de hierro
- sulfur blanco fijo*, que es el sulfato de cinc

Todos estos elementos reducidos a polvo y mezclados con agua se destilan sucesivamente después de haberlos sometido a repetidas cocciones, obteniendo el *lapis benedictus* que contiene la

esencia de tres elementos, el agua, el fuego y el aire, faltando la esencia del cuarto elemento, la tierra, que se incorporará cuando se obtenga el elixir rubro y se mezclen ambos elixires.



Dad a nuestro dragón viviente el león feroz para que lo devore, simboliza que en el signo de Leo reina el Sol o dragón al que le será entregada la materia para que se la coma, constituye una evocación del sulfato de hierro, corrosivo y conocido como caparrosa, vitriolo o león verde en la fase de cocción primera o digestión

--Para el *elixir rubro* se precisa:

- doce onzas de *sulfur verde*
- seis onzas de *sulfur blanco*
- seis onzas de *tierra rubra ponderosa*

La *tierra rubra ponderosa* es tierra roja, caliza o arcillosa.

Se repite el procedimiento de mezclar esta tierra con agua, cocer y destilar repetidas veces.

Una vez obtenidos ambos elixires hay que elaborar un tercero con el mismo procedimiento de sucesivas destilaciones y con estas proporciones:

- doce onzas de *sulfur verde*
- nueve onzas de *tierra rubra ponderosa*
- nueve onzas de *sulfur blanco*

A continuación se mezclan los dos elixires con el tercero y se vuelve a recurrir al fuego para destilar, dando como resultado la *lapis filosofal* que *lo revela Dios a quien quiere* y después de un largo proceso en el que hay que enterrar en estiércol de caballo el recipiente que contiene el resultado de las destilaciones y durante cuarenta y nueve días con sus noches, plazo en el que se desentierra para repetirse de nuevo las operaciones de cocción y destilación.

Al final de estos procesos se obtendría la *magnesia alba* o piedra filosofal que, según afirman los seguidores de la alquimia, permite obtener plata y si se continúa se llega a otro producto final, la *piedra de las Indias, de los babilonios y de los egipcios*, es la que permite obtener oro así como curar todo tipo de enfermedades.

Se afirma que con *una onza de esta piedra y cincuenta onzas de plomo o de estaño, se convierte todo en lapis filosofal, multiplicándose la medicina.*



El rey representando al Sol y la reina a la Luna, sostienen a su hijo, convertido en *tintura mercurial* o *lapis filosofal*

En todos los procedimientos para la obtención de la *lapis filosofal* intervienen cuatro colores, el negro, el blanco, el amarillo y el anaranjado o rojo, colores que determinan la consecución de una de las fases para dar comienzo a la siguiente, siendo el amarillo un

color de trámite, pues los básicos son el negro, regido por Saturno, el blanco por la Luna y el rojo por el Sol.



El arco iris de los colores en el que se le concede mayor importancia al color púrpura como representante del fuego de *lapis*

No solo se han establecido métodos para la correcta consecución del procedimiento de la alquimia, sino que también se han descrito procesos destinados a vender imitaciones. Veamos algunos.

En los papiros de Leyden y Estocolmo encontrados en Egipto hace un centenar de años y datados hacia el siglo III, se contienen una centena de fórmulas que permiten imitar oro, plata, piedras preciosas así como métodos para tinter cristales y telas.

Una de estas fórmulas dice así:

Para aumentar el peso del oro, fundirlo con una cuarta parte de cadmia, resultará de mayor peso y dureza

La cadmia es la mezcla obtenida al fundir cobre, cinc y arsénico.

Contiene un curioso tratamiento del oro:

Calentar oro hasta el rojo junto con sulfato de hierro, alumbre y sal

El sulfato de hierro, junto con el alumbre y la sal producen ácidos clorhídrico y sulfúrico que disolverán al metal, que aplicándolo en la superficie de una pieza de hierro le deja una finísima capa superficial de oro que se pule, haciendo creer que es una buena y sólida pieza de oro.

Otra de las fórmulas indica la manera de fabricar un *anillo de hermosa presencia*:

Triturar una parte de oro y dos de plomo hasta que parezca fina harina, añadir goma y revestir el anillo con la mezcla, calentar y repetir varias veces hasta que parezca oro, resultando muy difícil descubrir el artificio con la piedra de toque porque dará la marca del oro, ya que el fuego fundirá el plomo de la mezcla quedando el oro

Se refiere a que por la acción oxidante del fuego aparecerá el litargirio o monóxido de plomo que acabará fundiéndose y desapareciendo ante la vista del observador, pero el anillo que queda no es de oro sino de cobre.

Y por último, una fórmula para imitar plata:

Suméjase cobre en vinagre de tintorero y alumbre durante tres días, después se funde una mina del cobre, otra de tierra de Chio, otra de sal de Capadocia y seis dracmas de alumbre. Fundirlo todo añadiendo hasta veinte dracmas de plata y quedará una excelente mezcla

La *mina* y el *dracma* son medidas de peso y la mezcla resultante tiene aproximadamente un 77% de cobre, un 19% de plata y un 4% de arsénico, debido a que el alumbre lo contiene y se funde con fuego moderado para que no se elimine totalmente.

Lo curioso es que esta a mezcla *se la tenía por buena plata* y como tal se vendía en grandes cantidades en los mercados populares.

Parece que los orfebres egipcios imitaban oro y plata y que sus métodos no se han extinguido.

4.-Sobre los colores

El proceso de la alquimia se rige por tres colores básicos como ya hemos visto, el negro, el blanco y el rojo, pasando por coloraciones intermedias como el amarillo y el anaranjado.

En el siglo XVII todavía se creía que toda la gama de colores estaba contenida en los dos principios básicos de la alquimia, el

azufre y el mercurio, símbolos a su vez del Sol y de la Luna, de la luz y de las tinieblas, del todo y de la nada.



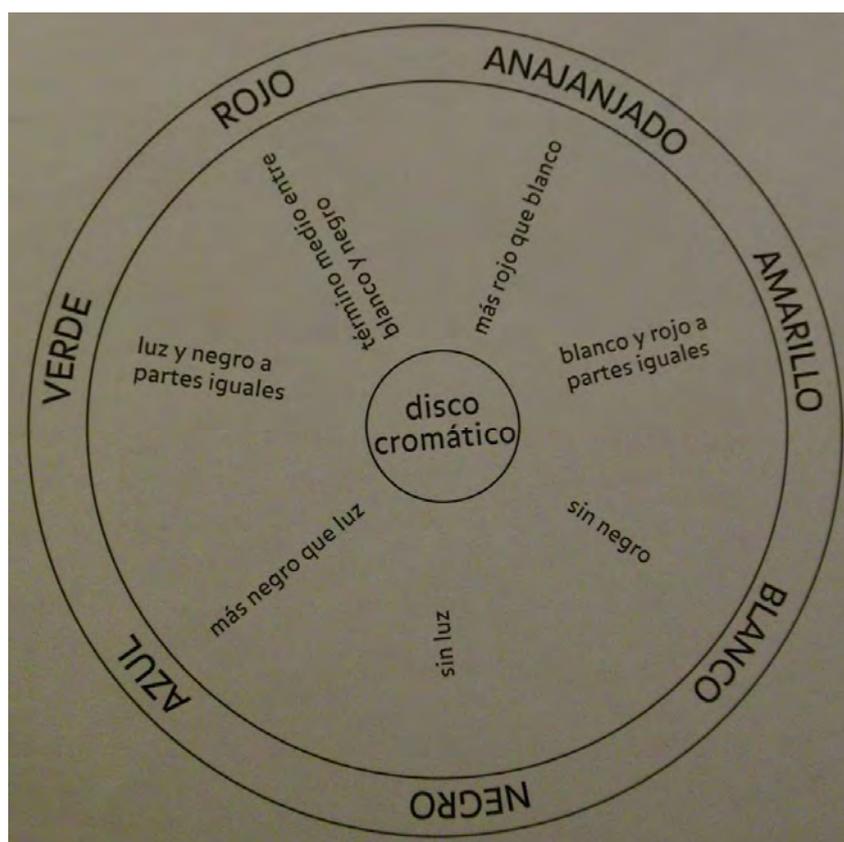
El Rey y la Reina, el sol negro y el rojo, la Reina sobre la materia y el Rey sobre el espíritu, ambos relacionados por el azufre o mediador.

Respecto de la consideración por separado de la luz y de las tinieblas para producir todas las coloraciones, se ha asemejado la luz al rojo y el negro a las tinieblas, lo que ha generado dos teorías, una la de Kircher y Goethe cuando afirman que los colores se forman por *la combinación entre la luz y las tinieblas*, y la otra protagonizada por Sir Isaac Newton que llegó a la conclusión de que *todos los colores se encuentran potencialmente en la luz*, sin considerar a las tinieblas y, cuando en 1.680 enunció su teoría sobre la gravitación universal, adscribió la fuerza centrípeta a la que impele el azufre, la centrífuga a la del mercurio y la de rotación representa la repetición de las operaciones en la alquimia para que la materia se limpie de sus impurezas y es en esta rotación cuando se producen todos los colores intermedios.

Kircher, Goethe y R. Steiner elaboraron sus teorías sobre los colores a partir de la creencia gnóstica sobre que todo lo existente nace de la refracción de la luz divina en la materia, precisando de un mediador, que Paracelso lo encontraba en el azufre y su función es semejante a la del prisma cuando descompone en siete colores a la luz blanca.

Asimismo se basaron en los conceptos que se tenían en la alquimia sobre los colores, conceptos recogidos por el gnosticismo y que les proporcionó la idea de que *el tejido cromático del mundo* es el resultado de la refracción de la luz divina en el mundo material, simbolizado por las aguas sombrías y agitadas.

Cuando las tres fuerzas descritas por Newton, la centrípeta, la centrífuga y la de rotación, se encuentran en perfecto equilibrio, entonces se engendra la *prima materia*, el origen de todas las cosas o piedra filosofal.



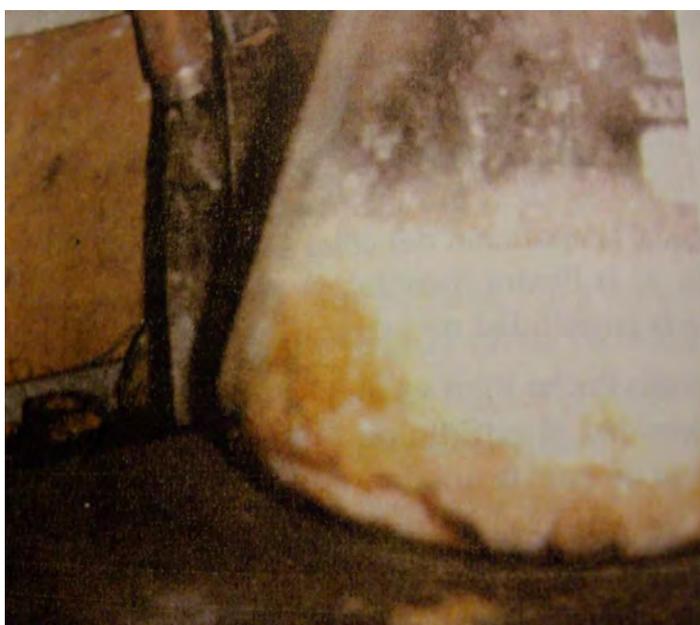
La refracción de la luz divina en la materia a través del azufre o mediador entre lo humano y lo divino.

Paracelso afirmaba, como ya hemos visto, que todos los colores son el resultado de la relación entre la materia y el espíritu

mediatizada por el azufre, según que prevalezca el espíritu sobre la materia se producirá un determinado color.

Quizá sea por ello que Goethe sigue a Paracelso en estas ideas sobre los aspectos cromáticos al observar el efecto que producen los ácidos sobre el azufre, ya que en las distintas concentraciones se producen diversas coloraciones.

Básicamente, la coloración roja-anaranjada de la última fase alquímica puede obtenerse sometiendo la heliantina a la acción de un ácido, así como que si este ácido actúa sobre el tornasol provoca coloraciones rojas cuando predomine el ácido o azules si lo que predomina es una base.



El color blanquecino

El color blanquecino podían obtenerlo sometiendo la estibina a la acción del ácido clorhídrico, lo que produce un sólido incoloro, el tricloruro de antimonio, que cuando se disuelve en agua precipita, si se deseca queda un polvo blanco que es el oxicluro de antimonio, compuesto que bien pudiera pasar como el resultado de la primera fase de la alquimia sin que ello tenga que ser cierto.

También se obtiene un sólido blanco que funde solamente a los 30° C por la mezcla entre agua y ácido nítrico, mezcla llamada *ácido fumante*.



Los colores negro y anaranjado

La coloración intermedia es la amarilla y puede obtenerse mezclando el antimonio con el cloro, lo que da como resultado un pentacloruro cuya coloración varía en intensidad, dependiendo de las proporciones en las que hayan intervenido el cloro y el antimonio.

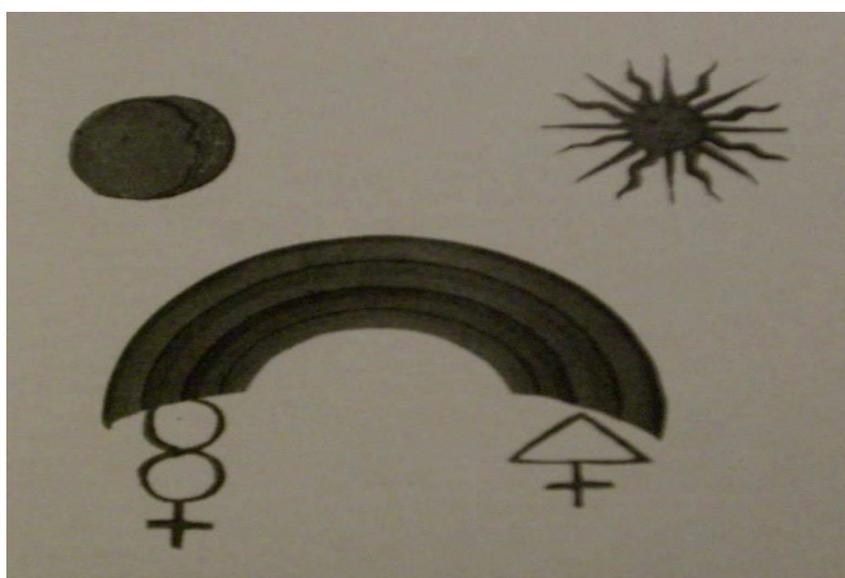


La coloración roja-anaranjada simbolizando al león rojo y volador, régimen del sol regido por el color púrpura.

Por fin, la coloración roja o anaranjada, podrían haberla obtenido sometiendo el antimonio a la acción del ácido sulfhídrico, y parece que estas reacciones y sus elementos eran conocidos y manejados antes de la Edad Media.

Los colores en la alquimia del Egipto antiguo, del Islam y en el continente asiático, diferenciaban cualidades en el ser humano simbolizadas por ocho clases de flores llamadas *flores de santidad* y todas ellas ha de contenerlas el alquimista en su justa medida, dichas cualidades se institucionalizaron posteriormente y cada religión las adoptó a su manera, pero puede entreverse su raíz común si las observamos, son las siguientes:

Caridad, dominio de sí mismo, afecto, paciencia, resignación, devoción, meditación y veracidad



Todos los colores se generan a partir de las dos polaridades o principios, el azufre y el mercurio, el sol y la luna, el fuego y el agua, la luz y las tinieblas.

El practicante de alquimia vigilaba recelosamente la consecución de los correspondientes colores durante todo el proceso, pues le daba razón sobre su correcta ejecución.

Sin entrar en la consideración de aquellos que han engañado o que puedan continuar haciéndolo, el verdadero alquimista ha buscado el *oculto espíritu* o esencia contenida en toda materia orgánica y los rosacruces medievales, tales como Robert Fludd, Paracelso, Thomas Vaughan o *Filaleteo* y Van Helmont entre otros, alquimistas todos ellos, así como R. Bacon, Agrippa, Geber o Enrique Kunrath entre otros muchos, no merecen ser calificados a la ligera como embaucadores ya que han legado grandes beneficios a la humanidad, porque fueron capaces de penetrar en los secretos de la Naturaleza y

reproducirlos para provocar determinados efectos en la salud, en la tecnología o en la filosofía.

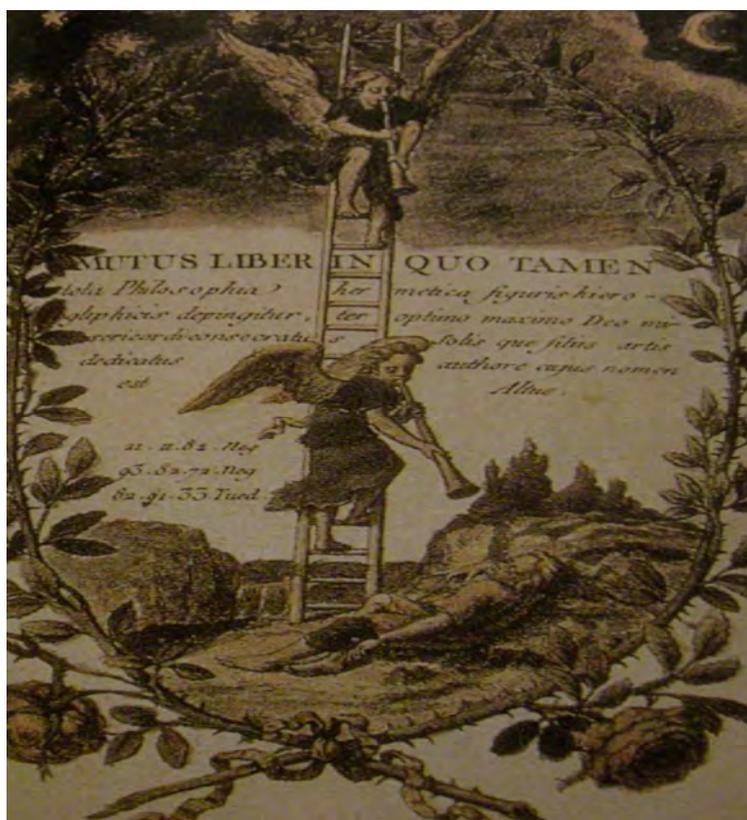
Y estos resultados son más útiles que la consideración sobre la veracidad o la falsedad de la alquimia.

5.-La recogida del rocío según el Mutus Liber

El libro Mutus Liber o Libro Mudo ha servido de base para numerosos escritos acerca de las tareas de la gran obra escenificadas mediante 15 grabados con profundo significado alquímico.

No se ha determinado con exactitud su autor aunque se apunta hacia Altus, un seudónimo de Jacobus Sulat.

Aparece una primera edición en 1.677 en La Rochelle, de la que el discípulo de Fulcanelli, Eugenio Canseliet, apunta que gracias a esta edición pudo aislar la sal del rocío, volátil en extremo, y que contiene un delicado y finísimo nitrito capaz de refinar a otras sales de cuya aplicación resulta el *armoníaco*, como unión armoniosa entre el propio amoníaco y la sal obtenida del rocío.



Es la primera lámina del Mutus Liber en la que si leemos al revés las tres líneas de números en la parte inferior, son tres citas bíblicas en las que se hace referencia al rocío celeste y a las flores. Es el sueño de Jacob con la escalera que une el espíritu con la materia.

La plancha número 3 del libro *Mutus Liber* que se muestra a continuación, puede ilustrar magistralmente la acción de la recogida del rocío, en la que se muestra a un hombre y una mujer torciendo una tela de la que caen gotas de un líquido, al fondo un carnero y un toro, el Sol, la Luna y unos rayos que descienden sobre todo el paisaje.

El hombre representa al sol y la mujer a la luna. Al rocío también se le denomina *vitriolo de sabios* y se representa con un león verde, ya que se recoge por primavera.

El glifo de la recogida es una esfera con la cruz en su parte superior, símbolo con el que también representaban al antimonio.

La recogida y procesamiento del rocío tiene una razón de ser, y es para facilitar la unión entre el azufre y el mercurio, operación que solo es posible con la ayuda de la *sal ígnea* obtenida a partir del rocío y compuesta de amoníaco, nitrato y sales tartáricas, mezcla a la que suponen contenida en el rocío primaveral.

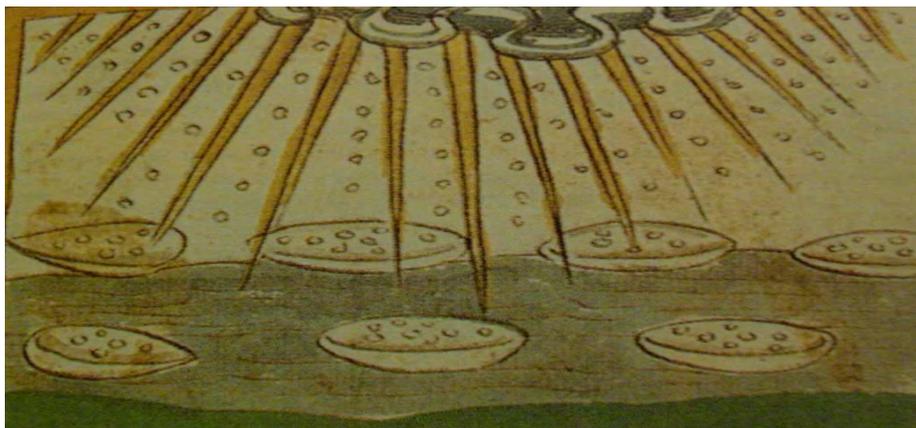
Las ideas acerca de la utilización del rocío arraigan hasta adelantado el siglo XVIII, pues Georg Von Welling en su obra *Opus mago-cabalisticum* publicada en 1.719, conceptúa al mundo en cinco regiones, *el fuego y el agua* que se unen en el *aire* para crear al *chamain* o *agua de fuego* que es la que se precipita por la madrugada a la tierra en forma de rocío y que constituye la simiente de todo lo existente, a la que se supone vivificada por un *fuego central*.



Es la plancha núm. 3 del Mutus Liber.

La recogida del rocío, operación en la que se extienden telas sobre la hierba para recogerlas de buena mañana, lo que debe realizarse en primavera, cuando el Sol transita entre el Carnero, Aries o abril, y el Toro, Tauro o mayo, siendo favorable el aspecto de la Luna para que se forme entre los dos un campo energético que concentre la energía cósmica en forma de rocío que desciende al suelo.

La idea del hombre representando al sol y de la mujer a la luna, símbolos de la alquimia respecto del mercurio y del azufre, proviene del mundo islámico en el que, una vez purificados y preparados por la acción del rocío, se destinan a su conjunción para dar a luz a *lapis* o piedra filosofal, que los diviniza convirtiéndolos en oro puro y concediéndoles la inmortalidad.



Se deposita el rocío en las escudillas para que sea potenciado por energías cósmicas. Según Canseliet, es esta energía de origen cósmico la que establece la diferencia entre la alquimia y la química. Según el conde Marsciano en su obra *De Alchimia* en 1.744, el rocío es *materia celestialmente espermática y fecunda, eléctrica y virgen en general*

El propio Armand Barbault narra la manera en la que recogía el rocío de la mañana, al que luego mezclaba con tierra virgen y limpia de fertilizantes, dejando reposar la mezcla durante tres años hasta que se tornaba negra.

En los años 60 presentó a la televisión francesa una *tintura o elixir* capaz de curar enfermedades y hasta proporcionó una muestra a diversos laboratorios para su análisis sin resultado ni éxito alguno reconocido, pues jamás pudieron observarse efectos reales.

Afirma el practicante de alquimia que la mezcla entre el rocío, la tierra, los jugos vegetales y las flores, se deja madurar sometiéndola a un largo proceso de destilaciones, secados y triturados que duran años, repitiendo sucesivamente todas las operaciones, para lo que se requiere mucha paciencia, tenacidad, fe, ayuda divina e intenso trabajo día y noche practicando el silencio y la paciente espera para que la vida del propio alquimista se una a la existencia cósmica que le proveerá de la necesaria energía que le permitirá la consecución de su gran obra.

Ser alquimista requiere abandonar el mundo conocido para dedicarse por entero a su obra e ingresar en otro mundo, afirman.



Es la muerte de la materia o tierra virgen denominada *el cuervo* que la simboliza y acabará tornándose negra. Corresponde a la fase o régimen de Saturno.

Después de todo este largo proceso en el que se han realizado repetidas veces operaciones de destilación, cocción y triturado para volver a destilar, cocer y triturar y así sucesivamente, se mezcla el polvo resultante con oro puro *para que adquiera sus propiedades medicinales*, desapareciendo por completo el oro como metal y apareciendo otro oro sanador.

No faltan creencias sobre su aplicación a todas las enfermedades para curarlas, en especial a las cardíacas, renales y sifilíticas.



Es el régimen de la luna caracterizado por el color gris y regido por Júpiter

Parece imposible la comercialización de este oro medicinal debido a varios factores que resultan obvios, como son el precio desorbitado que alcanzaría debido al tiempo requerido para su obtención y la cantidad de oro puro que haría falta, así como la imposibilidad de repetir la operación en cualquier lugar, momento o

condiciones, aparte de las exigencias respecto al propio alquimista invocador de la gracia divina.

Parece que son demasiados los factores y que así es para justificar su ineficacia, porque hasta ahora la eficacia es tan solo presunta.



Régimen previo al del sol, de color naranja.

Raymond Albellio describe la gran obra como:

La sagrada mezcla hecha del sol de levante, de rocíos y savias, donde la más pequeña hoja de hierba es tocada con religioso respeto. Es el mundo de las fuerzas oscuras del centro de la tierra que se juntan en un inquietante trabajo de parto, ora aliadas y ora enemigas, de las que los hombres parece que esperan encontrar algún secreto sacramento.

Por fin llega la milésima mañana y el alma del oro se abre

Así pues, si todo lo expuesto fuese real, se habría cumplido el sueño de Pitágoras al lograr combinar la exactitud matemática con la inspiración divina.

La consecución feliz de la gran obra, la *opus magnum*, implica la obtención de una sustancia en forma de polvo generalmente grisáceo, blanquecino o de tonos anaranjados que al mezclarlo con agua y extractos vegetales, se puede ingerir como terapia de cualquier tipo de enfermedad o dolencia produciendo, según afirman, la sanación completa así como la inmortalidad, pues purifica al cuerpo de la misma manera que lo está el alma al establecer el contacto entre ambos.

La creencia respecto de otra aplicación del polvo resultante estriba en obtener oro metálico puro y en la cantidad deseada, pues permite al alma del oro tomar cuerpo en forma de metal mediante la

intervención del alquimista y sirviéndose de la forma metálica impura de otro metal, generalmente el plomo.

De las descripciones con mayor concreción sobre este polvo o *piedra filosofal* que podemos encontrar, disponemos de la de Fulcanelli, del que afirma su discípulo Canseliet que la obtuvo en 1.922 y dice así:

Es un cuerpo cristalino, diáfano, rojo o amarillo después de pulverizarlo, denso y muy fusible, penetrante, irreductible, ardiente e incalcinable

Algunos alquimistas y estudiosos de la piedra filosofal, aluden a una tercera aplicación y es aquella en la que la pureza de la misma es tal que puede producir cantidades de oro sin límite, tomando en este caso la forma de un fluido incoagulable con brillo propio, al que denominan *lámpara perpetua* y que se afirma haber encontrado en algunas tumbas antiguas.

Se cuenta una anécdota sobre el papa León X que recibió el escrito de un experto en el arte de la alquimia dedicado a su persona, para que quedase constancia de los hechos y práctica que allí narraba esperando una generosa gratificación económica como pago por haberle revelado el secreto de fabricar oro puro, ya que el papa era buen protector de las artes y de las letras.

A los pocos días recibió una bolsa vacía con un breve escrito en el que el papa le rogaba que llenase a su gusto la bolsa, ya que era experto en las artes de fabricar oro. León X no se dejó engañar.

La avaricia que ha creado la creencia de disponer de todo el oro deseable ha salpicado a gentes de toda clase social, siendo aquellos con mayor poder quienes demostraban mayores dotes de avaros, pues en Praga y en tiempos de regencia de los emperadores Maximiliano II y Rodolfo II, se construyó una verdadera metrópoli que albergaba los laboratorios de los alquimistas contratados por los regentes, con la finalidad de fabricar oro y más oro.

Sin embargo, no se tiene constancia de la consecución de la obra áurea y si que constan las grandes deudas en las que incurrieron ambos emperadores. Si hubieran obtenido oro habrían pagado todo lo que debían y les habría sobrado, pero no fue así.

A los personajes a los que la historia califica de alquimistas, se les atribuye bien directamente o a través de sus discípulos, la consecución de la piedra filosofal, afirmaciones de las que sus seguidores han intentado beneficiarse económicamente del presunto buen hacer de sus maestros.

Sirva de ejemplo Fulcanelli, de quien no se conoce si consiguió o no la *lapis*, sino que lo dijo de él su discípulo Canseliet, y que definió la alquimia como:

El arte de la química espiritualista que permite entrever a Dios a través de las tinieblas de la materia

O como lo enunció Titus Burckhardt:

Es el arte de las transformaciones del alma

La saga de charlatanes y embaucadores que han pretendido enriquecerse a costa de otros y en nombre de la alquimia, son los contribuyentes al desprestigio y deshonor de lo que ésta pueda tener de noble y espiritual, quedando implicados en los fraudes gentes de todas las clases sociales, pues no han faltado médicos para certificar la milagrosa curación de alguien al haber ingerido el elixir de turno o el fedatario que ha acreditado la obtención de oro a partir de un pedazo de plomo.

Nos encontramos con sorprendentes afirmaciones sobre la fabricación de oro tales como la del obispo George Berkley, que en su obra *Siris* expresa su convencimiento de que se consigue su producción ilimitada a partir de la luz, estableciendo el método para ello:

Condensando la luz cada vez más hasta que pueda introducirse en los poros del mercurio

Así de simple y de claro, ¿cómo no se nos había ocurrido? Gran parte de todo ello estaba propiciado, quizás, por otras afirmaciones de científicos como la de Sir Isaac Newton al expresar que:

Toda materia puede convertirse en luz y viceversa

Opinión que hasta la fecha nadie ha podido refutar y que no es novedosa, puesto que se remonta a los orígenes del gnosticismo cuando se afirmaba que la luz penetra todos los planos y esta encerrada en la materia, asimismo Paracelso expresaba *que*:

La materia esta iluminada por la luz a partir de un punto central que la penetra en toda su extensión

Podemos observar que se trata de ideas concatenadas históricamente y que se derivan de otras anteriores afirmadas por civilizaciones más antiguas, con la diferencia tan solo en la expresión, pues actualmente somos capaces de mayores concreciones que

antaño, quizá sea por ello que utilizamos instrumentos más precisos que nos permiten penetrar en áreas de conocimientos imposibles para nuestros antepasados, lo que constituye una línea evolutiva oscilante, ora pro-idealista ora pro-materialista pero sin perder la conexión entre ambos extremos.

Cuando un ideal consigue materializarse se cierra medio círculo para abrirse el otro medio en el que el materialismo alcanzado pugnará por encontrar su ideal y cuando lo encuentre se habrá completado un ciclo, en cuya base se asentarán los cimientos del próximo que, con toda seguridad, será más incluyente que su antecesor.



Típico laboratorio de alquimia del siglo XVI.
Cuadro de Jan Van der Straet

Y así sucesivamente queda constituida la espiral evolutiva y que tiene plena aplicación en la alquimia, pues ha pasado por épocas en las que ha predominado su parte mística y otras de predominio materialista o experimental.

La evolución de la alquimia implica necesariamente que, habiendo alcanzado determinado nivel, sea material o espiritual, siempre es de mayor envergadura que el anterior.

Dentro de un nivel material y en lo que respecta a la transmutación perseguida por el alquimista para obtener oro, debemos considerarla respetuosamente y evitar la pertinaz actitud de negarla o de afirmarla taxativamente, pues muy poco sabemos de

culturas como la del imperio egipcio o del maya e incluso del mítico hombre atlante.

Lo que si parece claro es que nuestros científicos dudan de que los antiguos alquimistas consiguiesen su fin con los hornos de fuego o atanores, sin embargo es necesario considerar experimentos actuales en los que se manifiesta la posibilidad de la transmutación material, tal como el que en marzo de 1.990, el científico inglés Martin Fleischmann de la Universidad de Suothampton, y su homólogo americano en la de Utah, Stanley Pons, consiguieron fundir átomos de deuterio mediante la electrólisis de agua pesada utilizando un cátodo de platino y un ánodo de paladio, realizando esta fusión a temperatura ambiente.

Hasta entonces se había afirmado que hacen falta enormes cantidades de energía o calor para la desintegración atómica, sin embargo, a pesar de estos informes sobre las transmutaciones efectuadas por algunos científicos, ninguna de ellas se ha podido reproducir plenamente y en condiciones garantes.

Hoy día sabemos que el isótopo 189 del mercurio tiene afinidad por atraer electrones y puede llegar a convertirse en oro desintegrándose a continuación, propiedad que aprovechó Anderson en 1.941 para someter al mercurio a un bombardeo de protones obteniendo como resultado oro, pero oro radiactivo que tiende a desintegrarse por inestable y no puede ser aprovechado como tal.

Asimismo, un transuránido del plomo, el *ekaplomo*, posee la propiedad de proporcionar mediante esta transmutación artificial, un isótopo estable del oro que ya no es radiactivo y, por lo tanto, pudiera ser aprovechado.

Pueden diferenciarse tres épocas respecto de la relación entre la filosofía, la alquimia y la química que han dejado su impronta en la humanidad:

- hasta el siglo II se desarrollan a la par filosofía y alquimia
- hasta el siglo XVII predomina la alquimia experimental
- actualmente predomina la química

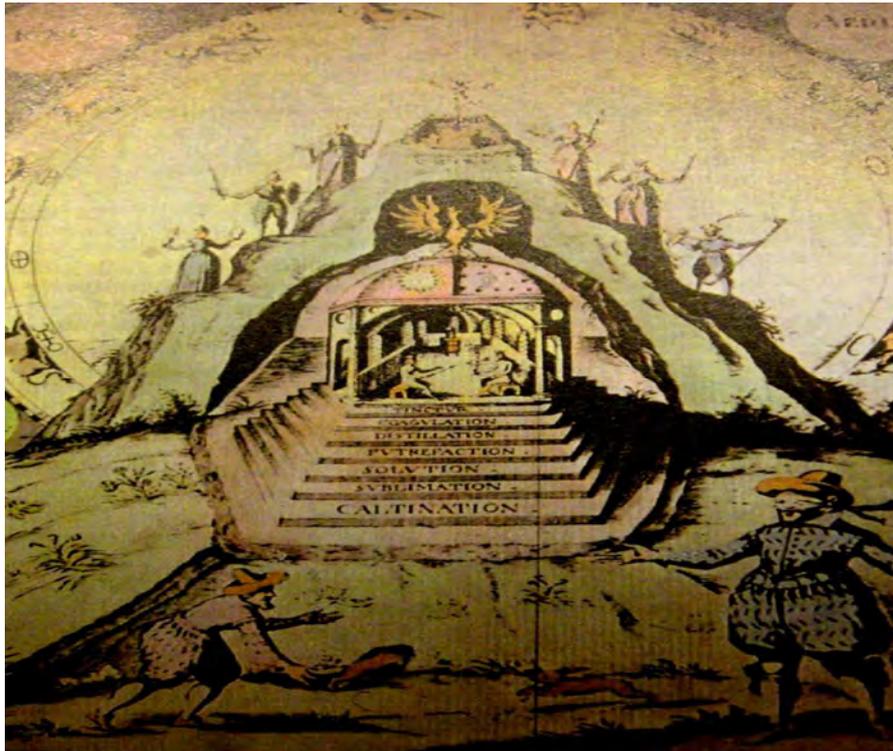
Parece lógico pensar en que el futuro inmediato necesitará de un sistema filosófico que regenere la alquimia en otro estado de mayor evolución que el anterior, lo que provocaría el descubrimiento de nuevos elementos y de una nueva química, y esta lógica puede encontrarse en el conocimiento del átomo basado en la relación existente entre la energía que mantiene el orbital de electrones y el núcleo de protones, así como el papel que desempeñan los

neutrones, corpúsculos capaces de generar tanto a protones como a electrones, y quizá ese estado nuevo permita establecer contactos con aquella *gracia divina, dioses o ángeles* cuyas referencias encontramos por doquiera investiguemos.

Son múltiples los testimonios sobre fantásticas relaciones de hombres con otros seres, y parece que más frecuentes al considerar épocas anteriores, pues relatos como los de *De Mirville* en su obra *Los espíritus* hablan de las razones de la existencia de las enormes y colosales ruinas que cruzan América de norte a sur a través de Las Montañas Rocosas y de los hallazgos de huesos gigantescos con la misma forma que los del esqueleto humano actual pero 3 o 4 veces mayores, ¿corresponden a seres que han vivido aquí y de unos de 5 metros de altura o más?, huesos encontrados en los alrededores de Munte y en Caledonia, mencionados por T. A. Wise en su obra *Historia del paganismo en Caledonia*, así como las estatuas de la isla de Pascua o Rapa-nui y las destruidas y colosales estatuas de Bamián, ciudad del Asia Central entre Cabul y Balkh, arrasada ya por Gengis Kan en el siglo III.

Testimonios como los *Gibborim o gigantes* tanto anteriores como posteriores al diluvio bíblico o los *Anakim* de Josué, entre otros muchos, son relatos que dejan abierta la posibilidad de que hayan existido en la tierra que ahora pisamos seres de gran envergadura física, así como relaciones con otros seres suprafísicos que se han perdido en nuestra actualidad, tales como las leyendas sobre *las piedras parlantes u oráculos*.

Sirvan como ejemplos de ello, la mención contenida en el Libro Corinto, I-X-4º, respecto de la *piedra espiritual* que seguía a Israel allá donde fuere para guiarle en su errante caminar o la del poema de Orfeo sobre *las piedras* a las que divide en *ophites* o piedra serpiente y *siderites* o piedra estrella, piedras con el don del habla mediante las que Heleno pudo predecir la destrucción de su patria, Troya.



Es la "montaña de los adeptos" con sus cuatro elementos, la rueda de los signos del Zodíaco, y en la escalera se encuentran señaladas las operaciones de la alquimia: *calcinación, sublimación, solución, putrefacción, destilación, coagulación y trituración.*

Si los intereses religiosos y políticos no hubiesen destruido todas las manifestaciones a su alcance respecto de las relaciones proféticas y mágicas que nuestros antepasados mantenían, según se relata, la ciencia podría saber mucho más acerca de las mismas, así como respecto de la alquimia y de todos sus intrigantes aspectos, pues el llamado *efecto Venturi* que permite elevarse a un avión mediante el chorro de aire sobre sus alas produciendo una disminución del campo gravitatorio que le rodea, lo que hace que se eleve desplazándose en el aire, pudiera ser conocido y dominado desde muy antiguo, solo que con instrumentos distintos a los que nosotros empleamos, pudiendo ser esos instrumentos los dioses o seres suprafísicos que actuarían como intermediarios entre el hombre y el objeto sobre el que se pretende determinado efecto.

Cabe la posibilidad de que nuestras anteriores civilizaciones dispusieran de máquinas que produjesen efectos similares o de contactos con seres que propiciasen cambios en los campos gravitatorio o magnético para producir efectos sorprendentes hoy en día para nosotros, efectos que podrían abarcar la transmutación de una materia en otra, fin último de la alquimia.

6.-La transmutación en alquimia y la radiactividad

La transmutación constituye un acto repetitivo y que es reversible, mientras que la metamorfosis ocurre una sola vez y no es reversible.

Entendida en el plano físico, la transmutación puede desembocar en la licantropía o el vampirismo mediante relatos como el de la novela de Bram Stoker "*Drácula*" influido por ideas de la sociedad Golden Dawn, la de R. L. Stevenson respecto del *Dr. Jeekyll* y *Mr. Hyde* o la de Fritz Lang "*El testamento del Dr. Mabuse*".

La alquimia persigue la transmutación y no la metamorfosis, pero no circunscrita al plano físico, sino propiciada por una causa originada en planos cada vez más sutiles por lo tanto más espirituales, y si esto es así, la materia resultante será más perfecta que la anterior ya que su causa es cada vez más espiritual.

A través de la repetición *sine fine* de todo el proceso, se llegaría a una causa *origen* que estaría situada en un plano no material, es decir en un plano divino, por lo que la materia correspondiente sería la de mayor perfección, sin impurezas ni pecado, y para todo el proceso se precisa el fuego que consuma las materias impuras, de esta manera podría contemplarse la posibilidad de relaciones entre los seres humanos y otros seres que pudieran pertenecer a otros reinos, tal como sugieren las leyendas y testimonios de las piedras parlantes o los gigantes y cíclopes *Gibborim* o *Anakim*, relaciones que de haberse producido hubieran podido desembocar en una transmutación de la materia de muy difícil comprensión en la actualidad, debido a la ausencia de aquellas relaciones.

La transmutación como hecho natural y sin que intervenga la voluntad humana sino otra *voluntad* ajena al hombre, efectivamente se ha probado, tal como quedó demostrado en el tratado *Transmutaciones biológicas* de Louis C. Kervran en el que describe, entre otros, el experimento llevado a cabo por un grupo de biólogos que sometieron a las gallinas de una granja a una alimentación totalmente exenta de calcio y añadiendo al pienso que les suministraban determinadas dosis de mica (silicato aluminico potásico), de manera que fueron creciendo con normalidad hasta que comenzaron a poner huevos, y que estos huevos tenían el mismo calcio en su cáscara que los de las otras gallinas, además, se asombraron cuando observaron que sus huesos no se encontraban descalcificados en absoluto.

El organismo de estas gallinas desarrolló espontáneamente un método *alquímico* de transmutación para que el átomo de la mica que ingerían, con 19 protones en su núcleo, capturase un protón de otro

átomo para tener 20, que es justo el átomo del calcio y de esta manera, ni sus huesos ni sus huevos tenían deficiencias respecto de su calcificación.

Puede pensarse que si hasta el siglo II la alquimia se desarrolla junto a la filosofía, es porque se ha perdido gran parte de estas facultades extrasensoriales y las relaciones con seres cuyo resultado se considera hoy en día como mágico, buscándolas a través de la filosofía como método para encontrar y explicar sus causas, ya que puede suponerse que la voluntad humana se relaciona con otra voluntad, y que esta relación pudo ser más consciente en el pasado que en el momento actual y que, cuando vuelva a serlo, ambas voluntades habrán evolucionado para efectuar la correspondiente transmutación alquímica en un estado material de mayor sutilidad, es decir, más espiritual.



El laboratorio de un alquimista
Cuadro de Teniers

Este vasto sistema filosófico intentó anularse con métodos convencionales e infrahumanos como la inquisición o el exterminio de cátaros y valdenses en el siglo XIII, para que se extinguiese la capacidad imaginativa en deducir las causas de las cosas y evitar el desarrollo de la inteligencia.

Paracelso hace una comparación entre la inteligencia y un imán, pues mediante el imán se atraen las cosas materiales para

transmutarlas en el interior del cuerpo racional y devolverlas más bellas, lo que es una actitud inteligente.

Esta podría ser la finalidad suprema de la alquimia: *transmutar a mayor belleza*.

Al tratar de la transmutación, se hace necesaria una reseña a la radiactividad, pues se define esta como la energía que desprende la materia al pasar de uno a otro estado, y eso es precisamente lo que pretende la alquimia, pasar de un estado impuro de *plomo* a otro puro de *oro*.

Cuando la materia se define en un determinado estado, como puede serlo el plomo, subyace una energía que cohesiona las partículas elementales para que se mantengan unidas formando sus correspondientes átomos, y el conjunto de estos átomos así cohesionados forma el plomo del ejemplo, de manera que si la forma fuese el oro, haría falta una energía distinta a la anterior para que aquellas partículas elementales se cohesionen de manera diferente para formar ese oro.

Pues bien, de ahí la primera operación de la alquimia, la *solve*, es decir, *disolver*, disgregar y separar en *unidades elementales*, de manera que al hacerlo quedará liberada aquella energía cohesionadora.

Al liberarse dicha energía se produce el fenómeno que llamamos *radiactividad*.

Parece lógico que en todo proceso de transmutación se libere energía como resultado de la primera operación alquímica y que consiste en la disgregación de la forma.

Pero he aquí el primer error del procedimiento alquímico basado en el fuego, ya que *el fuego destruye y no disgrega*, mientras que la energía que cohesiona a la materia disgrega en unidades elementales *sin destruirlas* para que puedan ser integradas de nuevo, formando nueva materia de mayor pureza que la anterior, y en este sentido deberá desarrollarse la alquimia del futuro, basándose en la disgregación y no en la destrucción.

7.-Transmutación social: La Sociedad de la Niebla

La verdadera alquimia no pretende la transmutación individual sino hacerla extensiva a toda la humanidad, y en este sentido se han detectado sociedades encargadas de sondear en un sector de la población la reacción que supondría la ejecución de un determinado acto, que en principio es simulado y resultará aplicado en la realidad si el sondeo es favorable a determinados intereses.

De la misma manera, se han pretendido y se pretenden cambios sociales encaminados hacia determinados ideales o como reacción en contra de las circunstancias actuales.

Todo ello supone una transmutación, ya que se pretende cambiar la mente y la ideología de millones de personas para que se produzca un cambio social controlado y en determinado sentido.

Annie Besant fue notable como activista política para que la India se emancipase del Imperio Británico antes de que aceptase el cargo de presidenta de la Sociedad Teosófica, influyendo profundamente en seres que como Gandhi han dejado una huella de valores espirituales inmersos en un clima de odio y de materialismo, lo que provoca contradicciones que se manifiestan en la destrucción o en el deseo de destruir, retrasando la expresión objetiva de aquella energía espiritual y cohesionadora.

Dentro de estas iniciativas, colectivos como la Sociedad Teosófica o la Golden Dawn, surgieron en el siglo XIX como resultado de los grupos de pensadores, místicos y políticos que se encontraban desencantados ante dos siglos de racionalismo, época descrita por el poeta irlandés William Butler Yeats como:

la rebelión del alma contra el intelecto

Tanto Escocia como Irlanda, fueron alentadas por personajes como Yeats para llevar a cabo sus aspiraciones independentistas y tratando de encontrar en sus raíces celtas todo aquello que justificase sus motivos para emanciparse.

En Gran Bretaña, la Golden Dawn influenciaba a autores de novelas como el mencionado Bram Stoker o Bernard Shaw, mientras que en Francia se producía una potente corriente dentro de la que se encuentran personajes como Alejandro Dumas, George Sand, Delacroix, Poussin, Gerard de Nerval o el mismo Jules Verne, y esta corriente la provoca la *Sociedad de la Niebla*.

Esta sociedad se fundó en el siglo XVI por un impresor afincado en Lyon y llamado Griphe para la que eligió el nombre de Néphès, una antigua sociedad griega cuyo nombre significa niebla y constituye el símbolo sobre el que se representa la acción de Dios en el mundo, tal como se contiene en el libro Eclesiastés, 24-4:

Yo levanté mi tienda en las alturas y mi trono era una columna de nube

Esta acción de Dios en el mundo la pretenden realizar a través de iniciativas como las de estas sociedades provocando cambios sociales desde las mentes de los hombres.

La Sociedad de la Niebla toma su ideología de la francmasonería y, al menos en sus principios, pretende el conocimiento de Dios a través de la naturaleza y de sus leyes reproduciendo la filosofía natural aristotélica, ideología compartida asimismo por los gnósticos y rosacruces, resultando que la mayor inspiración de la Sociedad de la Niebla se encuentra en *Los Iluminados de Baviera*, sociedad creada por Adam Weishaupt en el siglo XVIII y que, según George Sand, reclutaba a todos los instigadores que:

dirigen todas las cosas, deciden la guerra o la paz, castigan a quienes consideran perversos y hacen temblar a los reyes en sus tronos

Curiosamente, los Iluminados de Baviera defienden los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad, habiendo influido decisivamente en el advenimiento de la Revolución francesa en 1.789.

La Sociedad de la Niebla rehabilitó un texto medieval atribuido a un monje dominico en Italia, Francesco Colonna, siendo el nombre del libro *El sueño de Polifilo*, con contenidos que han influido a Miguel de Cervantes, Dante y Goethe, y han inspirado jardines como los de Versailles en Francia, los de Bomarzo en Italia o los de Aranjuez en España, todos ellos llenos de símbolos descritos en *El sueño de Polifilo*.

Alejandro Dumas, el padre, publicó en 1.839 su novela *El Capitán Panfilo*, símbolo de *Polifilo*, pues *pan* significa todo como *poli* y la terminación *filo* coincide con el original, además conocidas son sus aficiones sobre temas esotéricos y las amistades con personajes que han tratado estos temas como Papus o Eliphas Levi, siendo él quien presentó a Julio Verne, entonces un joven, al editor Pierre Jules Hetzel.

Dumas fue notable como masón y libertario apoyando proyectos unificadores como el de Garibaldi en Italia, en cambio su amigo Hetzel se dejó notar como activista político, aunque ambos han colaborado estrechamente en los mismos proyectos.

Dumas y Hetzel son decisivos en la Sociedad de la Niebla, pues mientras Dumas buscaba y captaba nuevos valores literarios a través de los cuales se podría propagar la ideología de la Niebla, Hetzel les editaba sus obras, se las distribuía y promocionaba como nadie.

Uno de los personajes de Verne en su novela *La vuelta al mundo en 80 días*, Phileas Fogg, esconde un nuevo Polifilo en su trama, pues etimológicamente puede descomponerse en *eas* que en griego significa todo y es el equivalente de Poli, y *Fogg* en inglés significa niebla.

Pero hay más, ya que Philéas Fogg pertenece al selecto club llamado *Reform Club*, otra vez queda patente el deseo de reformar o transmutar, cuyas iniciales coinciden con las de la sociedad Rosa-Cruz además de dotarle de una de las características de la alquimia: *la inmortalidad*, pues lo describe como:

Un byron impasible que parece haber vivido miles de años sin envejecer

La Sociedad de la Niebla estableció una especie de complot para que se transformase el cristianismo mediante los rituales inspirados en los misterios de la sangre y que estaba financiado por la casa de los Habsburgo, pretendiendo secretamente realizar los ideales anárquicos de la Niebla mediante una profunda transformación social en todos los ámbitos:

Desacreditar a todas las casas reales europeas para establecer una única dinastía reinante e institucionalizar la figura de un Gran Monarca en Europa, objetivo perseguido asimismo por otros grupos como el Priorato de Sión

Aquí tenemos el Gran Priorato de España, cuyo objetivo es cambiar el mundo a partir de la educación.

8.-El fuego y las fuerzas espirituales

Tomás de Aquino en su obra *Sentenciariorum*, 7 – 3 art. 1, considera imposible que la transmutación en la alquimia se produzca con la acción del fuego físico pero deja abierta la posibilidad de que se realice mediante el *fuego del sol* lo que lleva a dos interpretaciones, una para considerar que el calor del fuego físico no es lo suficientemente penetrante u oxidante como para separar los elementos que intervengan en el proceso y la otra que el fuego del sol o luz solar produce radiación, y que la radiación es penetrante en la materia pudiendo efectuar aquella separación como fase previa a la transmutación.

Hemos visto que la alquimia clásica precisa del fuego como el pretendido elemento provocador de toda transmutación.

Fulcanelli critica a la química acusándola de que no comprende la verdadera causa de la transmutación: *el fuego al que considera como principio espiritual, voluntad superior y dinamismo dentro de todas las cosas* y no lo limita a un simple proceso de oxidación, tal como afirma la química.

Pretende Fulcanelli que el fuego energetice a la materia infundiéndole un movimiento que no poseía y que precisa abandonar la estructura anterior, siendo quemada, para regenerarse y lograr otra estructura más pura.

En el intento de fundir a altas temperaturas los elementos integrantes de la gran obra, se construyeron hornos de distintos formatos y existen dibujos de la época en los que se representa la explosión del horno que no soportaba tanto calor.

Científicamente está constatado que el movimiento de elementos dentro de las estructuras atómicas está motivado por un agente energético que les suministra poder o energía, como puede ser el *fuego* o la *intención* del observador, lo que hace necesario admitir que las formas materiales pueden estar condicionadas y propiciadas por la subjetividad humana, y quizá en anteriores épocas ha sido más fácil manifestarlas objetivamente debido a la realidad de una relación entre el ser humano objetivo y otro ser de carácter subjetivo, el ángel, cuyo resultado son las formas materiales, tanto las objetivas como las subjetivas.

Es lógico deducir que nuestro universo tiende a ser cada vez más subjetivo, ya que la capacidad de relación entre el ser humano y el angélico se produce en niveles más energéticos para cada ciclo evolutivo lo que precisa de materia con mayor sutilidad, es decir más espiritual, hecho que ya reconocía Aristóteles cuando afirmaba que:

la tendencia de nuestro mundo físico es a desaparecer mientras que tiende a manifestarse el otro mundo espiritual o subjetivo

Platón nos ofrece en este sentido, una alquimia que relaciona el intelecto divino de las regiones espirituales con el de las regiones materiales a través de los planetas, regentados por seres que permiten la comunicación entre lo espiritual y lo material y, debido a las distintas condiciones objetivas de cada planeta, estos seres establecen relaciones con todos ellos sin causar perjuicios ni resultar perjudicados, son las llamadas *fuerzas espirituales* y que si el hombre adquiere la capacidad de actuar entre las regiones materiales y las espirituales tiene el poder de transmutar la materia haciéndola más espiritual o más material.

En este orden de cosas, los seguidores paracelsianos son más peligrosos que los galenos debido a que se dejan influenciar por sus creencias y por los astros, utilizando los metales representativos de cada planeta para su ingestión e inspirándose en magias y leyendas populares.



Es una pintura de Joseph Wright en el museo de Derby, Inglaterra, representando el momento en el que Henning Brand de Hamburgo, en 1669 descubrió el fósforo sin proponérselo cuando calcinaba orina humana previamente desecada y mezclada con arena para destilar los gases resultantes esperando obtener la piedra filosofal, por lo que se denominó a todas las sustancias con propiedades luminosas y durante un tiempo el *fósforo de Brand*.

La obra tiene como grabado estas palabras: Omne decus nisus in arena, es decir todo decoro tiene como fundamento a la arena.

El nombre de fósforo lo aplicó un alquimista de Sajonia cuyo nombre es Balduin y le atribuía la cualidad de atraer la luz del sol, pretendiendo su utilización para obtener el spiritus mundi.

Puede observarse que en el reloj del laboratorio, situado en la columna central, son las once y siete minutos de la noche.

Paracelso, en su obra *Tria Prima*, se refiere a tres sustancias en las que se basa toda la alquimia, el mercurio como espíritu, el azufre como alma y la sal como cuerpo físico y que estas tres sustancias son aplicadas por unas *fuerzas espirituales de las que se sirven los artífices o maestros de obra invisibles para crear en la naturaleza las condiciones materiales y pasajeras de las cosas.*

El fenómeno sociológico conocido como *palingenesia* o renacimiento, supuso que en el medioevo se consideró que si un cuerpo pierde su condición de material, su esencia permanece en la luz y puede manifestarse otra vez en la materia cuando lo desee.

La alquimia, pues, persigue una finalidad palingenésica repitiendo las mismas operaciones hasta obtener la esencia o alma de las cosas que permanecen en la luz y volver a manifestarlas de acuerdo a la intención o interés del alquimista.

La historia que conocemos no nos dice toda la verdad, permaneciendo oculta a la opinión pública una parte de la verdad, así pues, una parte de esa verdad es el intento fallido de obtener oro y un remedio curativo universal, objetivos impulsados por un ánimo lucrativo y de adquirir alta consideración social, pero la otra parte de la verdad pudiera estar oculta debido a que no persigue su lucro ni la fama social así como que reivindica que su oro no es el oro mineral ni el elixir que cura las enfermedades, sino esa perfección material que es el fiel reflejo de la pureza espiritual.

Podría resultar limitado negar que todos los alquimistas antiguos obtuviesen el oro y un remedio curativo, aunque si podemos afirmar que no disponían del mismo equipo que creemos imprescindible hoy en día, pues la ciencia actual logra la transmutación mediante la aplicación de medios tecnológicos físicos y objetivos que, aparentemente, nada tienen de subjetivos debido a que se ha perdido en gran medida la relación consciente del hombre con los seres que habitan en regiones espirituales.

Lesing asegura que:

la búsqueda de la verdad es más preciosa que su posesión

Sirva como ejemplo el experimento que se realiza en un acelerador lineal en el que se logra la fusión del núcleo de un átomo de cinc cuyo número atómico es 50 y otro de cobre con número atómico 29, sometiéndolos a una velocidad equivalente a la décima parte de la que se mueve la luz visible, dando como resultado el átomo de oro con sus 79 protones, obtenidos por la suma de los 50 protones del cinc y de los 29 del cobre.

Este proceso está muy lejos de ser rentable debido a la enorme energía que hace falta comparada con la insignificante cantidad de oro que se obtendría.

Los griegos pasaron mucho tiempo intentando obtener oro mediante la fundición del azufre con el mercurio, prescindiendo de la piedra filosofal como catalizador, ya que no lograban obtenerla por más que lo intentaron.

El empeñamiento por la obtención de oro, provocó que Basilio Valentín en 1.609 narrase un diálogo entre dos personajes, Alberto y Espíritu, en el que Alberto le pide a Espíritu que le revele el secreto de la alquimia para encontrar el oro más fino del mundo, a lo que le contesta Espíritu:

Todos los hombres lo tienen ante sus ojos y no lo conocen, con tan solo dos onzas puedes comprar la corona del mayor monarca del mundo y quedarte con la vuelta

Resulta curioso observar que el antiguo alquimista consideraba siete elementos:

Oro, plata, cobre, hierro, estaño, plomo y mercurio

Entre todos ellos escogieron los dos últimos, el plomo y el mercurio, cuyos números atómicos son semejantes al del oro, pues el plomo tiene el 82, el mercurio el 80 y el oro el 79.

Conclusión: si al átomo de plomo se le restan 3 electrones y al del mercurio 1, el resultado es oro puro, además, G. Range en su obra *La piedra filosofal*, efectúa un cálculo sobre la cantidad de energía necesaria para que el plomo trasmute a oro así como la que se desprendería en el proceso, concluyendo que ambas reacciones pueden ser simultáneas y compensarse la una con la otra.

Si en teoría es posible que la energía absorbida se compense por la emitida en el proceso de transmutación del plomo al oro, ..., ¿sabrían esto aquellos alquimistas que de alguna manera pudieron controlar estas energías? o ¿quizás ejercían este control por el poder de invocar a *las fuerzas espirituales o maestros de obra invisibles?*

Mientras la *aparición* de un electrón cuando se ha aislado un protón en el laboratorio continúe siendo un hecho aleatorio, debido al azar y sin posibilidad de control por parte del científico, es que en la formación de un átomo interviene otra voluntad que no es la humana, por lo que mientras no sepamos más sobre la realidad de la alquimia, resulta ignorante el afirmar o negar con rotundidad alguno de sus extremos, ya que solo conocemos una parte de toda la verdad.

Todos estos conocimientos sobre los elementos de la naturaleza podemos decir que son recientes, y que no hace mucho tiempo se argumentaban respuestas que hoy en día las consideraríamos absurdas, por ejemplo:

--En 1.661 Robert Boyle continuaba creyendo que *el oro no era un elemento*, sino que se formaba por la combinación de otros metales

--Por la misma época, Isaac Newton compartía las ideas de Boyle, dándole mayor credibilidad

--Lavoisier descompuso el aire en oxígeno y nitrógeno, toda una novedad porque se consideraba que el aire era un elemento irreductible

9.-Curiosas manifestaciones de simbología alquímica: Caperucita y Blancanieves

En los cuentos de Caperucita y Blancanieves se dan circunstancias comunes que sirven de base para que algunos investigadores ofrezcan una interpretación respecto de la alquimia, como el sueño en el que caen ambas, una por la manzana envenenada y la otra por pincharse, representando a la fase en la que materia ha de liberarse de sus impurezas y quedar en espera de que el príncipe, caballero o *cabalista* acceda al palacio de la sabiduría a través de un espeso e intrincado bosque de creencias y leyendas.

El príncipe es el símbolo del azufre y la protagonista, Blancanieves o Caperucita, simboliza al mercurio que ha de permanecer encerrado en la urna o redoma hasta que se encuentre con el azufre para combinarse habiéndose purificado ambos, una en la redoma adquiere la necesaria pureza material y el otro a través del bosque se espiritualiza con la lucha y la experiencia, para que al llegar el momento de la unión o coito, en el casamiento, nazca el oro filosofal y culmine la obra.

El deseo de la Reina es tener una hija de negros cabellos, piel blanca y rojos labios, precisamente los tres colores básicos de la obra, el negro, el blanco y el rojo, colores que pueden observarse en muchas catedrales, como en el piso de la de Segovia.

El hada mala simboliza la ignorancia, de ahí que se contrapone al conocimiento o gnosis, conocimiento que en el siglo XVII establece dos marcadas diferencias, por una parte el teosófico como el Rosacruz y por otra el de laboratorio o experimental como el de Andreas Libavius.

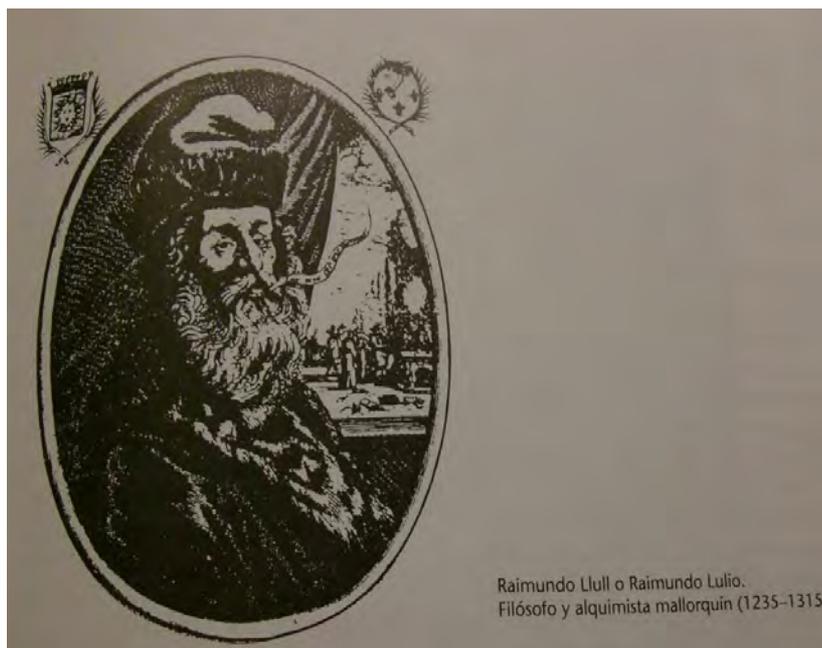
Ambos movimientos pretenden adjudicarse la figura de Paracelso ya que había sido capaz de reunir en una misma filosofía al misticismo y a las leyes de la naturaleza.

En ambos cuentos se esconde a la princesa detrás de la humildad, la pobreza y el trabajo, que se convertirá en nobleza, admiración y será servida, ideas gnósticas que enraízan en Boheme y Paracelso ofreciendo la imagen de una materia embrutecida de la que surgirá la naturaleza divina, el oro filosofal.

Se produce el hecho de que cuando el príncipe rescata a la princesa todo renace y reverdece, es primavera y aparece la vida y la luz, es el momento en el que se recoge el rocío y comienza el trabajo de la alquimia.

Otro tipo de cuentos han pretendido narrar alegorías sobre la alquimia de diversas maneras, unos lo han hecho para dejar constancia de que el mundo árabe y las órdenes mendicantes han contribuido decisivamente en las traducciones al latín como el de Ramón Llull, el *Llibre sisé* del *Llibre de meravelles* y en otros se intenta reflejar la práctica del fraude bajo la misma trama:

Un falso alquimista intenta engañar a alguien crédulo y con avaricia además de ignorante y resulta curioso observar la cantidad de adjetivos calificativos que se emplean para la labor y a la persona del timador que no respeta edad ni condición, tanto utiliza sus trucos en vasallos como en reyes e incluso con el clero, apareciendo personajes como el sacerdote que es la víctima y el canónigo el timador



Raimundo Llull: 1235-1315
Filósofo y alquimista mallorquín

En todos los cuentos se hace saber al lector aquello que no conoce la víctima y es el truco que se utiliza para hacer creer que lo que se obtiene es oro.

En el cuento de Lull, el timador escapa con todo el oro que el rey había logrado reunir, en otros cuentos se narra la gran cantidad de dinero a pagar para comprar el producto imprescindible que permite la fabricación del oro y en otros el timador convence a su víctima para que compre la fórmula o receta que le permitirá fabricar todo el oro que quiera.

En estas narraciones se mantiene la atención del lector haciéndole partícipe de los preparativos del timo y que no conoce la víctima, hasta los criados del señor participan en el engaño a cambio de una recompensa, siendo muy común el hecho de pedir monedas de oro para limarlas un poco y obtener polvo, devolviéndolas a continuación a sus dueños, se mezcla el polvo con el carbón y cuando se funde aparece un baño dorado que le permite al bribón de turno argumentar que todo aquello es oro macizo obtenido de la nada.

Las catedrales góticas y más concretamente las del período flamígero, simbolizan los procesos de la alquimia en su construcción, formas, relieves y esculturas, pues, según Fulcanelli, los doce bajorrelieves de la de Notre Dame en París son el mejor conjunto alquímico y Víctor Hugo afirma que constituye un verdadero libro mudo de alquimia tallado en piedra.

La simbología de la alquimia se encuentra también en los grabados de las cartas de naipes, en edificaciones románicas, en las esculturas del Parque del Retiro en Madrid, en el libro Génesis de Moisés, en la celebración de la misa cristiana, en el juego de la Oca, ya que la oca es el ave de Hermes, juego por el que se van pasando sucesivamente las fases de la alquimia y en otras muchas manifestaciones.

Alberto Durero tiene varios grabados en los que su personaje, *Melancolía*, representa a la alquimia, pues viene del griego *melagcolia*, melag-gaios significa tierra negra, y en árabe, tierra negra es *al-kimiya*, representándola Durero con un compás y una escuadra, símbolos del laborioso hacer del alquimista y del masón.

Asimismo, en lengua celtí *Arturo* significa piedra y el Rey Arturo es el símbolo de la lapis o piedra filosofal.

En las celebraciones cristianas también se ha introducido simbología alquímica aunque la hayan perseguido hasta la muerte, pues se encuentra repartida en actos como en la Pascua, Navidad o el miércoles de ceniza, miércoles es mercurio, día en el que el sacerdote esparce la ceniza de la palmera o *foinix* en griego, palabra que

también significa el color púrpura, así como el ave Fénix que renace de sus propias cenizas, es el espíritu de la luz que surge a través de las tinieblas materiales.

10.-Variantes de la alquimia: espagiria, yatroquímica y arquimia.

Tanto en Egipto, como en los países asiáticos o en el Islam y más tarde en Europa, la alquimia utiliza minerales, vegetales y materias orgánicas para la consecución de sus objetivos, lo que propicia la elaboración de brebajes, esencias, bálsamos, tintes y técnicas de manipulación de elementos minerales o vegetales.

Las prácticas que utilizan elementos vegetales se han ido especializando, así como las que lo hacen con los minerales, marcándose cada vez con mayor carácter una y otra, así surgen la *espagiria* como especialidad que utiliza los vegetales y la *yatroquímica* los minerales, utilizando métodos como la cocción hasta calcinar, maceración, destilación, mezclas y combinaciones, triturados y fermentaciones.

Hay autores que opinan que la diferencia básica entre espagiria, yatroquímica y alquimia reside en el objetivo, mientras que las dos primeras pretenden la sanación, la alquimia pretende la transmutación.

La *arquimia* viene a ser una variante fonética de la alquimia según Fulcanelli, no constituye en sí misma un conjunto diferenciado de métodos aunque sí que pudiera diferenciarse respecto de un elemento que caracteriza a la alquimia: *el fuego*.

Según Giovanni Agostino Pantheo, sacerdote en Venecia en el siglo XVI y según consta en la segunda publicación de su obra *Ars transmutationis metallica*, el nombre de alquimia se debe a su autor, *Alchemo*, y constituye un fraude porque fabrica oro y plata falsos, mientras que la *arquimia* proviene del griego *arché* o principio y *mía* o uno, constituyendo el *principio de la unidad universal* que incluye a todos los eruditos y sabios preocupados por la ciencia y capaces de fabricar oro y plata en cantidades infinitas así como elixires que propician la inmortalidad, considerándola como *noble ciencia* aunque revela su escepticismo cuando afirma:

Las promesas de la arquimia son mayores que sus realizaciones

Los métodos espagíricos se han utilizado con mayor constancia que los yatroquímicos y fueron la base para la medicina de Galeno mientras que la utilización de los minerales ha tenido históricamente altibajos, pues en China se utilizaban entre otros, el arsénico y el mercurio como medicinas, según consta en el tratado de Ko Hung

del año 283, y debido a la cantidad de muertes que provocaron acabó casi desapareciendo.

Cuando la alquimia penetró en Europa se produjo un resurgir de la yatroquímica, tal como lo demuestra la publicación del libro *Alchemia* en el siglo XVI, como recetario de remedios basados en la utilización del reino mineral y que se considera como el primer libro de la química actual.

En el siglo XV vivió un monje benedictino, Basilio Valentín, en San Pedro de Erfurt (Silesia) cuya labor en su convento era la de cuidar de los cerdos, y observó que aquellos que comían de cuencos fabricados con antimonio engordaban más que los otros, detalle que comunicó a sus superiores y comenzaron a servir las comidas de los monjes en recipientes con antimonio. Al poco tiempo todos enfermaron y algunos murieron.

La leyenda cuenta que a partir de este momento se le llamó *antimoine* al antimonio, pero *moine* es monje en francés y Basilio era alemán y escribía en alemán, y en esta lengua monje es *Mönch*, luego parece que no tenga lógica tal pretendida correspondencia con el habla francesa.

Johann Grasshoff cita a Basilio Valentín como el seudónimo de un autor seguidor de Paracelso entre finales del siglo XVI y principios del XVII y al que se le atribuye el libro *Las doce llaves* en el que expone las ventajas del uso del antimonio en humanos aunque previene de su uso, así como el médico espagirista Suchten.

En las minas se trabaja normalmente a varios metros de profundidad, allí el aire se empobrece en oxígeno y se mezcla con gases procedentes de los minerales, gases que existen en mayor cantidad por el calor, la humedad y la falta de ventilación por lo que los mineros padecían enfermedades pulmonares entre otras y vivían en la creencia de que eran un castigo impuesto por los espíritus de las montañas.

Fue en 1.530 cuando Paracelso describió la *silicosis* como resultado de haber inhalado durante largos períodos los vapores del interior de las minas y no como una maldición de los espíritus.

Gracias a la yatroquímica, los egipcios trabajaban con el mortero de cal 5.000 años adC y con el vidrio 1.500 años adC.

En el siglo XVII se prohibió el uso del antimonio y de las prácticas yatroquímicas mediante un edicto publicado por la Facultad de Ciencias de París pero sucedió un hecho que cambió esta decisión, pues el rey Luís XIV estaba enfermo de tifus y curó mientras residía

en Calais ingiriendo un compuesto del antimonio, por lo que se anuló el anterior edicto y se restableció su uso.

En el año 1.805, Francisco Carbonell y Bravo, médico catalán, intentó demostrar los peligros de la yatroquímica al ser utilizada en los seres humanos, por lo que la Inquisición tomó estas afirmaciones como fundamento para perseguir y eliminar a los yatroquímicos que no renunciasen a sus prácticas cambiándolas por remedios galénicos o espagíricos.

Hoy en día la yatroquímica tiene importantes aplicaciones, pues gracias a las sales del litio pueden tratarse enfermedades en psiquiatría como las afecciones maníaco-depresivas por sus efectos como antidepresivo, el bario en su forma de sulfato se utiliza en las tomografías computarizadas para la región abdominal, diversos compuestos del yodo sirven como contrastes en las gammagrafías renales, la crisoterapia es la aplicación del oro en medicina y algunos elementos que son muy similares al oro llamados *tiolatos* se emplean como antiinflamatorios y desde los tiempos de Hipócrates se utiliza la plata por su efecto germicida así como en aplicaciones superficiales para cauterizar heridas o practicar la moxibustión.

Vemos pues que la utilización de minerales y metales se continúa practicando en nuestros días, la diferencia respecto de nuestros antepasados es que aquellos no disponían de los medios técnicos actuales y se basaban en suposiciones fundadas en falsas premisas, la mayoría de las veces arraigando como supersticiones, pero gracias a sus errores disponemos hoy de unos aciertos que nos permiten vivir en mejores condiciones.

Así pues, el conjunto de métodos desarrollados por la alquimia y de los productos que ha ido obteniendo, ha permitido las especializaciones que actualmente conocemos como farmacia y química, especializaciones que se fundamentan en hechos comprobados y comprobables, mientras que la alquimia permanece en su reducto secreto e incomprensible, expresándose mediante términos filosóficos y metafísicos que limitan su evolución y progreso, pues conserva aquel hálito grave, húmedo y lóbrego, formando un carácter testarudo y pertinaz que dedica exclusivamente su vida, su tiempo y su dinero a descifrar sin conexión con la realidad unos enigmas que pretenden formar parte de una nobleza científica ficticia bajo el imperturbable e inamovible emblema del ternario hermético *sal, sulphur y mercurius...*, sin embargo, ha contribuido decisivamente para que dispongamos de las actuales medicina y tecnología en tratamiento y obtención de materiales diversos.

La alquimia se ha rodeado de dependencias que han llegado a constituir supersticiones como determinada estación, elegir entre la

mañana, la tarde o la noche, la fase lunar, determinado efecto de carácter divino que se espera recibir a través de la luz solar y que condiciona decisivamente todo el proceso, ..., mientras que la química, la farmacia y la tecnología actuales se desarrollan en el laboratorio porque han conseguido separarse de aquellas limitativas dependencias y creencias, lo que nos lleva a la afirmación de que se ha avanzado en el control de los procesos naturales para crear mayor bienestar en la humanidad, bienestar que se relaciona directa y proporcionalmente con la virtud del noble proceder e inversamente respecto de lo innoble.

Si podemos admitir que la actual humanidad, y considerada como un conjunto, tiene mayores dosis de nobleza que antaño y ello ha podido estructurar una sociedad más altruista debido a que sabemos más de los otros a través de los medios de comunicación, en este proceso ha tenido mucho que ver necesariamente la alquimia, y el proceso podrá ralentizarse pero *nunca se para...*

La afirmación de Aristóteles respecto de que se irá desvaneciendo el mundo material para dar lugar al inmaterial, el sueño de Platón para hacer realidad su ideal y la meta del alquimista para purificar la materia y hacerla digna del espíritu, parece que no están tan lejos de ser reales ya que constituyen el procedimiento mediante el que se ennoblece todo lo creado, y este procedimiento lo ha proporcionado la alquimia exenta de la intención especulativa.

11.-Sobre trucos, engaños y leyendas

Pedro Rojas y José Rodríguez, en la revista *Azogue* núm. 4, exponen la transcripción de un texto contenido en el manuscrito núm. 2058 tomo 5 del siglo XVI depositado en la Biblioteca Nacional de Madrid titulado *Toque de alquimia* de autor Richard Stanihurst, en el que se dan instrucciones al monarca Felipe II para que descubra la falsedad en el alquimista y en su práctica, presentándole algunos de los engaños, pues el rey estaba muy interesado en la alquimia debido a su situación financiera y ante la posibilidad de conseguir todo el oro que deseara para cubrir sus deudas, así como de elaborar medicamentos para curar todas las enfermedades, hecho que propició la entrada en España de ideas paracelsistas cuando la Contrarreforma había cerrado toda influencia venida de países protestantes.

Pero en España la alquimia estaba penada por la iglesia católica lo que contradecía a los intereses de Felipe II, de marcado carácter católico, hecho que se solucionó adornando al practicante de la alquimia con las condiciones del buen católico, de esta manera la iglesia permitiría su práctica de la que podría beneficiarse el monarca.

En uno de estos engaños se presenta el falso alquimista con un crisol de dos suelos, el primero muy delgado y frágil con una diminuta perforación que le comunica con el segundo.

Antes de realizar la operación había introducido limaduras de oro a través del pequeño agujero para que se depositasen entre los dos suelos, tapándolo después con cera.

Al encender el fuego la cera se derrite, moviendo las brasas con una barra metálica se rompe el primer suelo pasando todo el calor al segundo, el fuego reducirá a cenizas el azogue o mercurio junto con la *medicina* y fundirá el oro que quedará como una fina capa en el fondo del crisol, haciendo creer a todos los presentes que el mercurio se ha convertido en oro.

Otros utilizan una barra de hierro hueca para remover el fuego en la que han introducido limaduras de oro y han tapado el orificio con cera, de esa manera el fuego derretirá la cera y las limaduras caerán al fondo del crisol formándose una delgada capa de oro que producirá el mismo efecto anterior, o bien han introducido las limaduras de oro en los pedazos de carbón o en la leña, engaño que le costó la vida a quien pretendió embaucar al duque de Baviera haciéndole creer que se había obtenido oro y cuando el duque descubrió que se le había engañado, mandó cortarle la cabeza allí mismo.

En el Archivo General del Palacio Real de Madrid, el legajo 429 de su sección Administrativa, relata las actividades desarrolladas en la corte española de Carlos II El Hechizado y llevadas a cabo por *Roque García de la Torre* que afirmaba ser alquimista, natural de Alcira, provincia de Valencia.

Roque se había enterado de la precaria salud del monarca y que empeoró en los diez últimos años de su vida, de tal suerte que los médicos de la realeza eran incapaces de curarle, lo que propició la llegada a la corte de todo tipo de personajes que prometían sanar al rey mediante conjuros, prácticas de magia e invocaciones, de ahí que se le apodara *el hechizado*.

En 1.698 se presenta en Madrid afirmando que proviene de Nápoles y entra en contacto con los cortesanos que se movían en el entorno cercano al rey, hasta que consigue hacer llegar al conde de Benavente, sumiller de Carlos II, el informe explicativo de las maravillas de un elixir capaz de *alargar la vida del hombre hasta el término por Dios descripto*.

Lo cierto es que Roque supo mantener en secreto sus operaciones y la atención de quien vigilaba sus consecuciones, que era Juan de Bayle, encargado del Real Laboratorio cuya misión fue la de elaborar medicinas.

Se acondicionó una casa en la calle Leganitos construyéndose un horno o atañor según las instrucciones del propio Roque y procediendo a la compra de todos los materiales necesarios para comenzar la elaboración, beneficiándose de *todo regalo de mesa, de bolsillo y de vestir*, tomó varios criados a su servicio, pagó todas sus deudas, acaudaló dinero y se le adelantaron buenas sumas para la obra.

Se cree que simuló una enfermedad que le imposibilitaría para seguir con la obra, el hecho cierto es que se quedó con todo lo cobrado sin devolver nada y abandonó la tarea un año después de haberla iniciado.

Juan de Bayle y el médico real Juan de Cabriada, se comprometieron ante el rey para finalizar la inesperadamente inacabada obra de Roque y aunque obtuvieron un elixir no debió resultar efectivo, pues Carlos II moría pocos meses después.

Una leyenda sobre Raimundo Llull afirma que en el Alcázar de Londres y bajo la orden directa del rey, realizó la transmutación obteniendo suficiente oro como para acuñar monedas, a las que denominaron *noble de Raimundo*.

Esto lo cuenta un médico de Caen en la normandía francesa, pero doscientos años después de haber muerto Llull y sin que ningún registro en Gran Bretaña diera fe del asunto.

Leyenda de poca credibilidad por lo tanto.

La obra de Llull tiene connotaciones y condicionamientos cristianos llenos de argumentos en contra de las religiones que le hacían competencia, principalmente el judaísmo y el Islam y no creía en la transmutación de la alquimia porque afirmaba que un metal o elemento no podía transmutar a otro, como lo refiere en su obra *Ars generalis et ultima* en la que dice que todos los elementos poseen unas condiciones para que existan tal y como son, por lo tanto no puede un elemento transmutar a otro y *de ello se duele el alquimista y tiene razón en lamentarse*.

Se dice que Arnaldo de Vilanova fabricó mediante la transmutación alquímica unas varillas de oro en Roma ofreciéndolas al papado para su examen, sin embargo ni la iglesia ni ninguna otra autoridad romana le pidió que fabricase para ellos y no se tiene constancia oficial de este hecho que registran de esta manera los jurisconsultos, basándose seguramente en comentarios y habladurías populares.

Respecto de Bernardo el Trevisano, hay que decir que en su obra *Secretísimo Philosophorum opere chemico* afirma poseer la piedra filosofal que ha obtenido de la lectura de obras como *Crónicas de Salomón*, *La senda de los errantes de Platón* o *El libro de Aristeo*

de quien se afirma ser el mejor alquimista del mundo después de Hermes, gobernando todos los reinos y territorios durante 16 años, pero todas estas obras son supuestas y en sus escritos da muestras de ser vanidoso, presuntuoso y mentiroso.

De Alfonso el Sabio se dice que hizo crecer en repetidas ocasiones su caudal económico fabricando oro alquímico, sin embargo perdió su reino por falta de recursos monetarios de los que siempre andaba apurado y los buscaba con afán, datos recogidos por el padre Mariana en el cap. 5º de su obra *Historia* donde dice:

Nada le aquejaba tanto como la falta de dinero, para lo que hizo acuñar moneda nueva de cobre y plata de más baja ley y de menor peso reteniendo el mismo valor, cosa que acabó por irritar a sus vasallos que se le rebelaron

El Duque de Florencia posee una barra mitad hierro mitad oro, de la que se afirma que su parte de oro es el resultado de la transmutación alquímica, sin embargo, el análisis y un detallado estudio de la barra, realizados ambos por la Academia Real de las Ciencias en Italia, revela que la parte de oro fue añadida con posterioridad describiéndose el método mediante el que se realizó dicho análisis y la añadidura, según consta en las *Memorias* de dicha Academia.

Bernardo Peroto fue un químico que murió con casi cien años de edad habiendo dedicado toda su vida a la búsqueda de la piedra filosofal y en el lecho de muerte le pidieron que revelase el secreto de la alquimia a lo que respondió:

No tengo otro secreto que no sea éste: si tuviereis enemigo poderoso a quien deseéis destruir, inspiradle el ansia de adquirir la piedra filosofal, porque es el mayor mal que le podréis hacer

12.-Cuatro breves reseñas biográficas

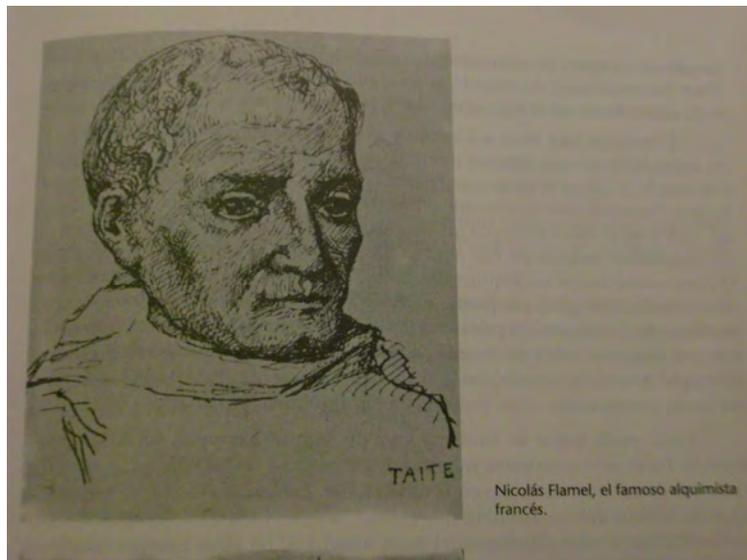
Sobre Nicolás Flamel

Nace en Poutoise, Francia, alrededor del año 1.330, tomando como su primer oficio el de copista en una modesta estructura de madera enfrente de la catedral de Snt. Jacques la Boucherie.

Se casó con Mdme. Perenelle con la que se dice que compartió sus secretos y que formaban una excelente y conjuntada *pareja espiritual*.

Estas afirmaciones contrastan con otras en las que se dan detalles de que la boda fue de conveniencia, ya que Flamel perseguía los bienes de Perenelle procedentes de sus dos anteriores matrimonios y que la dejaban en buena situación económica, tal

como se desprende de los numerosos documentos notariales y de la declaración del confesor de Perenelle, que la indujo cuatro días antes de morir a testar a favor de Flamel, pues su esposa le tenía desheredado hasta esa fecha.



Nicolás Flamel

El mismo Flamel cuenta que tuvo un sueño en el que un ángel le mostraba un libro que más tarde le propusieron comprar en una librería, atribuido a Abraham el Judío, lleno de símbolos y escritos enigmáticos, por lo que se desplazó a Santiago de Compostela para que un judío especialista en simbología hermética se lo descifrara.

Marchó a París y se estableció como notario, atesorando desde entonces grandes sumas de dinero por sus habilidades financieras, pues el Diccionario de Moreri y por la directa afirmación de La Croix Doumaine, contiene el dato de que llegó a poseer más de 500.000 escudos de oro, una desorbitante fortuna en aquél entonces que era difícil de esconder, fortuna que se cree obtenida mediante robos, extorsiones, acuerdos legalizados por su condición de notario y lucrativos negocios de cereales con los judíos en el sur de Francia y norte de España, así pues, recurre a la alquimia como tapadera afirmando que es capaz de fabricar oro, porque posee la piedra filosofal.

Una leyenda dice que el matrimonio marchó a la India y que nunca han muerto, pues un renombrado escritor como lo es *E. Holmyard*, afirma que han sido vistos en el Teatro de la Ópera de París en 1.761, pero ... ¿quién pudo reconocerlos casi 400 años más tarde?

Sobre el Conde de Saint Germain

Su vida transcurre en las cortes francesas de Luís XV y Luís XVI sin que se tenga constancia fiable de su origen y cuando se habla de él se le trata como un auténtico enigma, pues, en este orden de cosas, Federico II de Prusia siempre decía que era un hombre a quien nadie había podido comprender nunca.

Se le ha biografiado muchas veces y en todos los intentos parece que exista una especie de competencia entre sus biógrafos para ver quien afirma con mayor descabello y extravagancia, creando a su alrededor un misterioso hálito como resultado de la ignorancia sobre la verdad, pues se le atribuyen distintos nombres patronímicos y a pesar de esta incertidumbre, nadie ha expresado una sola duda sobre su derecho legítimo al título del condado de San Germano, en la parte tirolesa italiana, ya que pagó el territorio y el título al papado.

Numerosos testigos afirmaron su capacidad para leer un texto con tan solo un rápido vistazo y repetirlo días después sin omitir una sola palabra, o la de *leer* cartas selladas y cerradas sin que hubiesen llegado a sus manos todavía.

Hizo instalar dos laboratorios de alquimia, uno en Versailles y el otro en Trianon.

Según la marquesa de Pompadour, era de mediana estatura, con porte elegante, buen e incansable conversador, siempre estaba dispuesta su tabaquera, sus manos adornadas con diamantes y el reloj a la justa hora.

Se afirma que nunca se le ha visto comer ni beber, nunca compartió pan con nadie y jamás aceptó ni un vaso de agua, hablaba todas las lenguas, siendo versado en música y artes herméticas, dominaba todos los instrumentos musicales especialmente el violín, pues se decía en la época que *rivalizaba con el mismo Paganini*, de apariencia siempre igual porque no se le apreciaba envejecimiento, pues los más ancianos afirmaban que siempre tenía el mismo aspecto, ni más joven ni más viejo y era capaz de relatar detalles de sucesos antiguos que todos interpretaban como que había estado presente en el hecho.

Era capaz de permanecer en profundo éxtasis unas cuarenta horas ininterrumpidas y sin despertar, no se le conocen medios de ingresar dinero, sin embargo era prolijo en oro, diamantes, tiempo y sabiduría. Afirmaba de sí mismo que aprendió el arte de la alquimia de los brahmanes indios que le transmitieron el secreto de la cristalización artificial del carbono puro para fabricar diamantes.

Dominaba por entero su cuerpo y reacciones y solía ejecutar dos tareas al mismo tiempo, por ejemplo escribir un documento oficial en una mano y redactar una poesía en la otra.

En una ocasión declaró que había nacido en Caldea, que conocía todos los secretos sobre la magia egipcia y que tenía *tan solo* quinientos años.

Se le dio por muerto oficialmente en febrero de 1.784, aunque en el acta de la Convención Masónica del año siguiente se certifica su asistencia personal y sus consideraciones públicas hacia la convención, asimismo, la confidente de Maria Antonieta, Mdme. Adhémar, cuenta en sus memorias que recibió varias cartas del Conde previniendo a los reyes de Francia del advenimiento de la revolución francesa y todo ello se cumplió.

Tuvo una estrecha vinculación con el movimiento Rosacruz y se afirma que encarnó en la persona de Christian Rosenkreutz, su fundador.

Se dice que en su tumba no había cuerpo ni restos algunos, pero este hecho no se ha contrastado debidamente por lo que puede desatar la imaginación de los más atrevidos.

La mayoría de sus biógrafos coinciden en informar que murió siendo anciano y de los achaques debidos a una avanzada edad, sin embargo, los datos referenciales que se ofrecen no son constatables y tienen mucho de especulativos.

Sobre Fulcanelli

Se le considera como el maestro de la alquimia del siglo XX.

En 1.922, afirma su fiel discípulo Canseliet que consigue la primera transmutación en oro cuando ha cumplido 45 años, aplicándose a sí mismo el elixir: *Conservando su cuerpo en esta edad mediana sin envejecer*

Ediciones Dervi de París, ha publicado un libro de Genivière Dubois titulado *Fulcanelli dévoilé*, en el que nos relata una fascinante historia repleta de datos feraces y comprobados que son prueba de las falsas creencias acerca de este personaje.

En 1.877 nace Jean-Julien Champagne, y siendo adolescente consigue el permiso de su madre para instalar un laboratorio de alquimia en la casa familiar situada en Villiers le Bel, frecuenta las bibliotecas de París y recorre las librerías buscando textos que le hablasen de alquimia, hasta que encuentra una en la calle Rennes de París, en el número 76, a la que acudían personas respetadas por su

erudición y conocimientos herméticos y cabalistas, librería regentada por Pierre Dujols, experto en griego y defensor de la terminología científica por encima de la hermética, que en esa época utilizaba el seudónimo de *Magophon* o *voz de mago*.

Por mediación de Dujols, Jean-Julien encuentra trabajo en la librería de los hermanos Charconac, evaluando y clasificando libros y manuscritos, hasta que llega a sus manos uno del mismo Isaac Newton, de tan solo seis hojas, escrito en 1.830 y que trata del trabajo alquímico, por lo que decide ponerlo en práctica él mismo y en su laboratorio.

Jean-Julien se encuentra casualmente con René Schwaller de Lubicz, que llegó a ser un eminente egiptólogo, al que enseña las páginas de Newton y entre ambos forman un dúo en el que René intenta encontrar una explicación a lo que allí se expone y Jean-Julien de llevarlo a la práctica, contratando a un joven como ayudante, Eugène Canseliet que entonces tenía 16 años y con muy buena caligrafía, por lo que se dedicó a copiar manuscritos en todas las bibliotecas.

En el año 1.922 y en una fábrica de gas situada en Sarcelles, fructificó todo el trabajo del equipo pero no se consumó la *gran obra*, sino una de sus fases, o lo que es lo mismo, no se obtuvo la llamada *piedra filosofal* según certificó el químico Gaston Sauvage que estuvo presente.

Viene la guerra a París y Schwaller se marcha, pero le confía a Jean-Julien unos escritos que ha tardado años en elaborar y que versan sobre su tema preferido: *las catedrales góticas y toda la simbología de la alquimia*, con la promesa de que se los devolverá con prontitud, cosa que así cumplió advirtiéndole a Schwaller que allí se desvelan grandes secretos y sobre el peligro de hacerlos públicos.

Resultado de estos escritos es que Jean-Julien pasa unos años construyendo la imagen del adepto de alquimia y apoyado por el resto del grupo, al que se adhirió también Jules Boucher.

Fruto de las investigaciones, escritos y trabajos de todos ellos nació *Fulcanelli* y fundaron en grupo *la Fraternidad de Heliópolis*, la misteriosa FHC.

En 1.926 se publica *El misterio de las catedrales* bajo el seudónimo de Fulcanelli y con el asombro de Schwaller, que en esos momentos se encuentra en Suiza y reconoce los escritos que cedió por unos días a Jean-Julien, unos cuatro años antes.

Asimismo, Pierre Dujols que había reunido gran cantidad de escritos sobre alquimia y hermetismo, también se los había entregado a Jean-Julien y este encomienda a Canseliet que los

recopile, siendo el resultado la publicación en 1.930 de *Las moradas filosofales* conteniendo 40 dibujos del mismo Jean-Julien.

En 1.932 Jean-Julien residía en París, en el número 59-bis de la calle Rochechouart, allí le visita Schwaller, que lo encuentra con gangrena en una pierna ya ennegrecida y Jean-Julien le entrega unos escritos fruto de su colaboración, en un intento de compensarle por haberse aprovechado de sus trabajos.

Al día siguiente y con 55 años moría Jean-Julien Champagne, el 26 de agosto al amanecer y sin haber conseguido la piedra filosofal, objetivo de toda su vida.

Canseliet ha añadido notas y escritos confeccionados por él mismo a las obras de Fulcanelli, tal como confesó en una de las reediciones, siendo por esta razón que se observan relatos cuidados con delicado esmero mientras que otros son simples añadidos inconsistentes y a veces contradictorios, el hecho es que el grupo Fulcanelli nunca ha afirmado haber obtenido la piedra filosofal, pero si que lo ha hecho Canseliet, aunque nunca pudo demostrarlo.

Ante esta afirmación, el gobierno francés le pidió socarronamente que no fabricase mucho oro para no desestabilizar la economía, debido a la desvalorización que produciría en su cotización, pero si Canseliet nunca pudo obtenerlo... murió en 1.982 sin ofrecer mayores detalles.

Los conocimientos de Pierre Dujols y de René Schwaller sobre las antiguas culturas egipcia y helénica, fueron decisivos a la hora de elegir el nombre de *Heliópolis* o *Ciudad del Sol*, que junto a Tebas y Menfis fue una de las tres grandes ciudades de Egipto dedicada al culto de *Ra*, su nombre egipcio era *Iunu* que significa pilar, destruida por los persas y de cuyos restos se construyó la actual El Cairo en la Edad Media.

Tanto a Pierre como a René les fascinaba el culto egipcio al dios del Sol, *Atum-Ra*, que en unión con *Shu* y *Tefnut* forman la tríada del principio de la creación, vivificando con tres clases de energía a todo el Cosmos.

Estas tres energías producen todas las naturalezas mediante la organización de sus combinaciones, regidas por la dualidad formada por los dioses *Geb* y *Nut*. Por último, la tríada superior y organizada por la dualidad intermedia, se refleja en los cuatro puntos cardinales para completar la creación a través de las deidades *Osiris*, *Isis*, *Seth* y *Neftis*, cuyo símbolo es la cruz egipcia o cuaternario inferior, quedando así completada la *enéada egipcia* que ha influido decisivamente en todas las ideologías posteriores de carácter esotérico.

El pseudónimo *Fulcanelli* pretendía emular al legendario faraón egipcio que era el único ser con posibilidad de comunicarse con la enéada de los dioses, a través de una deidad intermedia entre ellos y los hombres, *Horus*, este a su vez se comunica con *Neftis* quedando completado el ciclo, además, en los glifos de las pirámides aparece el dios Atum-Ra como *Señor de Heliópolis*, razones que sobradamente pueden justificar los nombres elegidos por este selecto grupo de eruditos e investigadores de principios del siglo XX.

La enéada quedaría así:

Atum-Ra --Shu—Tefnut..... Tríada superior

Geb – Nut..... Dualidad organizativa

Osiris--Isis--Seth—Neftis..... Las cuatro naturalezas

Horus..... Deidad humano-divina

El faraón.....Intermediario entre los hombres y las divinidades

De ahí que la alquimia se considere como el resultado de la comunicación entre el faraón y la enéada de los dioses a través del intermediario *Horus*, y esta comunicación era exclusiva del propio faraón y de sus sacerdotes que debían mantenerla en absoluto secreto, exigencia que fue perdiéndose poco a poco a partir de la colonización helénica, por lo que aquella *capacidad* de contactar con los aspectos divinos quedó cercenada.

Sobre Paracelso

Nace en Einsiedeln, Cantón de Zurich en Suiza, con el nombre de Felipe-Bombast-Aurelio-Teofrasto de Hohenheim, en el año 1.493.

Se cuenta que con tres años de edad sufrió la emasculación por el mordisco de un cerdo y se le atribuye el intento de crear en el horno del alquimista un ser u *homúnculo* a partir de esperma humano.

Fue iniciado en la Orden Rosacruz, hay biógrafos que apuntan su tendencia a la bebida muriendo a los 48 años por encontrarse en medio de una pelea en una taberna de Salzburgo, creyéndose que la pelea fue un montaje para asesinarle, pues era persona de pocos amigos, huidizo y solitario, aborrecido por los eclesiásticos y sus partidarios que no dudaron en acusarle de haber efectuado un pacto con el diablo.

Impulsó la aplicación de remedios utilizando minerales y vegetales, la yatroquímica y la espagiria, y desarrolló la idea de que el hombre es el artesano de la vida debido a que en su interior reside el fuego interno del espíritu o *volcán de Archeus*.

Comparaba la imaginación a un imán, porque atrae a las cosas materiales para transmutarlas en su interior y las devuelve ennoblecidas, siendo esta la labor de la alquimia.



Paracelso

Ha escrito muchas obras que aún hoy son admiradas por cabalistas y ocultistas, efectuando afirmaciones que han resultado ser proféticas, con muy buenos conocimientos sobre filosofía, misticismo y alquimia.

La ciencia química le agradece el descubrimiento del gas nitrógeno y regentó una cátedra en la Universidad de Basilea.

En sus obras describe técnicas para descifrar la naturaleza, tales como la geomancia, la hidromancia, la piromancia, incluso la necromancia o la berilística (arte de adivinación mediante una bola de cristal).

Hay que considerar también que, debido a las enemistades que cosechó, se le han atribuido obras y escritos apócrifos para denigrarle.

Por boca de su discípulo Oporino, nos han llegado relatos asombrosos, como el hecho de que por la noche dejaba en casa a su maestro y a la mañana siguiente le mostraba unas monedas de oro o de plata que, según le decía, había fabricado utilizando el arte de la alquimia.

Elaboraba sus medicinas en base a los dos principios alquímicos, el mercurio y el azufre a los que añadió la sal, y preconizaba que la alquimia no era arte de enriquecimiento sino fuente de salud, aunque algunos de sus remedios y medicinas podían resultar peligrosos, pues se inspiraban en especulaciones mágicas y creencias sobre los astros, como por ejemplo el uso de metales como medida terapéutica, pues administraba mercurio por vía oral para la curación de la sífilis, entrando frecuentemente en contradicción con las enseñanzas de Galeno, hasta que se publicó en el año 1.618 el libro *Pharmacopea londinensis* en el que quedaban incluidos remedios paracelsianos y galénicos, con lo que ambas tendencias se reconciliaron temporalmente.

En una de sus obras, el *Paragranum*, habla del elixir universal y lo describe así:

Es una esencia distribuida por igual en todas las partes del cuerpo,..., contiene los elementos de todas las influencias cósmicas y es la causa de la acción de las estrellas sobre el cuerpo invisible del hombre, es fuerza vital que radia en derredor del hombre como una esfera luminosa

Respecto del tiempo decía que: *todo lo que era es, y todo lo que es será.*

Paracelso rechazó parte del ocultismo que se había ido acumulando durante muchos años promoviendo la observación de la naturaleza y la realización de experimentos para aprender sobre el cuerpo humano y no se encontraba cómodo con las afirmaciones de Nicolás Flamel.

Su medicina la asentaba sobre un equilibrio entre el azufre, el mercurio y la sal, enfermado el hombre cuando no existía tal equilibrio.

Fue el precursor de las medicinas producidas por medios químicos y dio nombre al actual cinc, que en aquella época lo importaban desde Oriente al que obtenían por el método de la *vía seca* y tal como se describe:

1º. —se calcina el elemento natural o calamina.

2º. —con temperatura por encima de los 907º, la ebullición del cinc, se limpia de impurezas por destilación.

La *vía húmeda* para obtener el cinc es más reciente y utiliza el ácido sulfúrico como elemento depurador.

Afirmaba Paracelso que la Tierra es el lugar donde fue arrojado el diablo, es decir, el mismo infierno.

Mantén las enseñanzas cabalísticas sobre la idea de que el primitivo Adán era un ser andrógino, de raza pura y etérea, pues su cuerpo atravesaba las cosas y podía parir a voluntad porque poseía el secreto de la piedra filosofal o *lapis*.

Murió pobre porque su carácter altruista le hacía compartir todo lo que tenía con los más necesitados.

13.-La alquimia en el futuro inmediato: células madre, nanotecnología e inteligencia artificial.

La diferencia entre la alquimia del pasado y la del futuro estriba en los métodos, pues los que ahora predominan son los científicos y no los alquímicos, ya que siendo métodos científicos sus resultados serán de tipo científico y no alquímico, tal y como afirman algunos, pero tendrán algo en común: *la transmutación*.

Así pues, de alguna manera se podría continuar denominando alquimia a la transmutación del futuro inmediato.

Existen afirmaciones de científicos que, al igual que las de los alquimistas sobre que habían conseguido la piedra filosofal, también dicen haber transmutado un elemento en otro, como por ejemplo la de Gleen T. Seaborg en 1.980 cuando afirmó haber transmutado plomo en oro pero en cantidades microscópicas y con enorme gasto de energía, o las de los científicos George Ohsawa y Michio Kushi, que en 1.964 decían haber transmutado sodio en potasio usando el arco eléctrico y también carbono y oxígeno en hierro.

Pero ninguna de estas transmutaciones ha podido repetirse por otros científicos, por lo que estas ideas se han desacreditado a sí mismas hasta que han sido abandonadas.

Quizá como las afirmaciones de muchos alquimistas...

Un elemento real actualmente y que produce en efecto la transmutación, es el constituido por el entorno de las *células madre* o *stem cell*.

Se define a la célula madre como la célula progenitora, autorenovable y capaz de generar células diferenciadas.

Es decir, que un célula madre puede generar otra hepática, renal, nerviosa, ósea,..., o de cualquier otro tipo de tejido orgánico, capacidad que les confiere el calificativo de pluripotenciales.

En los comienzos sobre el estudio de estas células, se creía que el poder regenerador lo poseían las provenientes de un embrión, pero ya se ha podido comprobar que las de una persona adulta tienen la misma capacidad regenerativa, por lo que en su utilización se podría cumplir el viejo sueño de todo alquimista respecto de la *panacea universal o elixir de la inmortalidad*, ya que cabe la posibilidad de regenerar cualquier parte del cuerpo y en cualquier edad.

Claro que todo ello en la actualidad se consigue solamente en los laboratorios, bien mediante cultivos *in vitro*, tejidos aislados en laboratorio, o *in vivo*, reparación de tejidos animales dañados, encontrándose esta práctica científica en sus albores, pero ya empieza a amanecer ...

Nuestros ordenadores actuales difieren en mucho a los de hace 50 años, pues aquella enorme máquina llamada *Eniac* que dejaba con medias luces a todo New York mientras estaba en funcionamiento afortunadamente ya es historia, y el ordenador actual siendo mucho más capaz y rápido, consume apenas nada de electricidad.

Todo se ha empequeñecido y sin embargo es mucho más capaz y potente, hoy en día la electrónica intenta trabajar con micrómetros, un micrómetro es la milésima parte del milímetro, este es el mundo de la *microtecnología*, y la del futuro tiende hacia el nanómetro, siendo el nanómetro la milésima parte del micrómetro, es decir, que la tendencia se produce con medidas equivalentes al millón de veces más pequeñas que el milímetro.

La pregunta que surge es: ¿ cómo puede fabricarse algo tan pequeño?

La respuesta todavía es teórica, aunque no imposible, y se trata de fabricar un robot con una doble capacidad:

1ª.- la de fabricar una determinada maquinaria o componente de manera automática.

2ª.- la de fabricar a otro robot como él pero más pequeño.

Consecuencia: que se podría fabricar una maquinaria o un componente todo lo pequeño que se quiera, sin límite teórico.

Bienvenidos al mundo de la *nanotecnología* en el que las medidas son inimaginablemente pequeñas, lo que desata fácilmente la imaginación de cualquiera, como Ray Kurzweil cuando dice que mediante la nanotecnología se puede prolongar la vida indefinidamente..., es decir, otra forma de células madre, ya que se podría reconstruir cualquier tejido *a partir de sus componentes atómicos* y aquí es necesaria una consideración al respecto.

El átomo de hidrógeno se desintegra dando como resultado cuatro fotones, dos del protón y otros dos del electrón, siendo este proceso perfectamente reversible, puede hacerse extensivo a todo tipo de átomos ya que estos se forman a partir de las sucesivas modificaciones en el número de protones o del de electrones que han sido añadidos.

Así pues, puede pensarse en un robot lo suficientemente diminuto como para manipular electrones, protones o fotones, de esa manera podría *crear* cualquier tipo de átomo, y si la unión de átomos forma una célula, la unión de células una molécula, el conjunto de moléculas un tejido, los tejidos forman un órgano y el conjunto de órganos conforma un cuerpo, podría pensarse en la reconstrucción robotizada de cualquier parte del cuerpo, es decir la creación de vida a partir de sus elementos componentes o a partir de la luz, los fotones.

Todo este proceso ha de tener forzosamente una directriz, un *cerebro* que rija todas las posibles operaciones, entonces estaríamos hablando de la *inteligencia artificial*, la IA, a la que se ha comparado con la alquimia a través de aquellos intentos de Geber o de Paracelso, entre otros, para crear vida humana a partir de las destilaciones de sangre, orina o esperma.



Geber

Según el neurocientífico J. A. Calle Guglieri, la IA no podría sustituir al cerebro humano según la tecnología de la que disponemos hoy en día, porque el cerebro está constituido por unos cien mil millones de neuronas por término medio y cada una de ellas puede efectuar más de cien mil contactos sinápticos con otras, si a este vasto sistema neuronal le añadimos los contactos con neuronas de otros sistemas y toda la densa red de microcircuitos a lo largo del cuerpo, aparece ante nosotros una inmensa e increíble red de puntos luminosos mucho más numerosos que la cantidad de estrellas existente en todo el universo conocido, y todo este maravilloso conjunto luminoso es el llamado *cuerpo etérico*.

El hombre dispone de mente y la mente permite la dinámica de la auto-organización, siendo el cerebro la estructura biológica mediante la que esa dinámica organizativa se lleva a cabo.

La IA carece de mente pero tiene *cerebro*, ya que dispone de una estructura o programa informático insertado en un medio de almacenaje tal como un disco duro, para llevar a cabo la dinámica organizativa contenida en el programa, pero no puede salir de ahí, por lo que no puede crear, de esa manera, el hombre podría ejercer la alquimia pero la IA que entendemos hoy, jamás.

La IA podrá tener una *mente* que se parecerá a la mente racional humana pero no puede tener las características de la mente intuitiva, y a propósito recordemos la afirmación de Einstein:

La mente intuitiva es un regalo sagrado y la mente racional su fiel sirviente. Nosotros hemos creado una sociedad que honra al sirviente y se ha olvidado del regalo

Parece clara la diferencia entre la IA y el hombre, aunque tengan en común una relación dada por una *mente* y un *cerebro*, la IA carece de una facultad que es prerrogativa humana: *el autodescubrimiento*, el ser humano tiene la capacidad de inventar, así, uno de los investigadores de Xerox en Palo Alto, California, afirmó que *la mejor manera de predecir el futuro es inventarlo*.

La IA no puede inventar el futuro porque no puede ni observar ni tomar decisiones fuera de las que se le hayan programado, por muy numerosas que estas sean.

Entendiéndolo así, la IA pudo comenzar 450 años adC, cuando Platón narra un diálogo entre Sócrates y Eutidemo:

Desearía saber cuál es la característica de la piedad que hace que una acción pueda considerarse como pía ... y así la observe y me sirva de norma para poder juzgar tus acciones y las de los otros

En esta constante observación para la acción, podría consistir el secreto de la transmutación y, por lo tanto, del sentido más profundo y filosófico de la alquimia, el que observa un resultado y decide una acción para mejorarlo y dotarle de mayor nobleza que el anterior.

En 1.959, Richard Feynman pronunció una de las conferencias más influyentes en toda la historia de la ciencia Física al referirse a este mundo subatómico, y es que la nanotecnología tiene el poder de cambiarlo todo, absolutamente todo, luego constituye la panacea de la transmutación, el sueño eterno de la alquimia, tanto que se están haciendo experimentos con pedacitos de ADN para los procesadores de nuestros ordenadores o motores del tamaño de un virus, tal es el experimento que intentan llevar a cabo un grupo de investigadores en la Universidad de Cornell, combinando elementos biológicos y mecánicos, de manera que una de estas máquinas pudiera estar trabajando *en el interior de una célula humana*, no solo

regenerándola sino también vitalizándola, generando la justa electricidad necesaria para configurar esos fotones que inician todo proceso de creación.

Para que todo este proceso se lleve a cabo, tendrían que intervenir necesariamente especialistas en todos los campos, tanto biólogos como físicos, ingenieros y autoridades en cualesquiera otras disciplinas, por lo que se precisa el desarrollo de la capacidad del *diálogo y del intercambio* entre especialidades cuyos resultados trascenderían por completo los niveles alcanzados individualmente y en cada materia.

Esta exigencia y la actual condición humana, seguramente retrasarán el proceso, pero nunca podrán pararlo como no han podido parar la filosofía que ha nutrido a la alquimia.

Se afirma que la nanotecnología nos llevará a una auténtica revolución industrial, tal como el desarrollo de materiales mucho más fuertes que el mejor acero con solo el diez por ciento de su peso actual y que van camino de ser una realidad.

Mente y cerebro conforman la actividad del pensamiento a la que llamamos inteligencia, así pues, la inteligencia pudiera consistir en pensar para vivir y no en que se viva para pensar.

Ocurre que si todavía la inteligencia humana tiene límites, es lógico creer que la IA producida por el ser humano podría tener mayor limitación, aunque esté capacitada para *pensar* con mayor rapidez, pero siempre lo hará de manera limitada.

Habrà que proceder de la forma más acelerada posible invirtiendo los términos para el futuro, pues la inteligencia humana actual tiene límites y parece que la estupidez no los conozca, tal como opinaba Einstein, que también reconocía:

Que época tan triste la nuestra, es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio

Comentario de inicio

Múltiples son los orígenes que se le atribuyen a la *alquimia*. Presentamos algunos de ellos junto con algunas descripciones para conseguir el *oro filosofal* explicando, tal como lo hacían los alquimistas, cada fase de la *obra magna*. Detallamos algunos de los engaños utilizados para hacer creer que se conseguía oro, así como para fabricar piedras preciosas y plata, falsas ambas. Existe otra alquimia que, como la que persigue el lucro personal, también se basa en la transmutación como paso previo para conseguir la perfección espiritual, y ello ha dado lugar a iniciativas individuales y sociales llevadas a cabo, antaño y hoy, por personas que afirman haber conseguido oro, o por agrupaciones que han pretendido un cambio social para lograr determinados intereses sectarios, tales como la Sociedad de la Niebla, los Iluminados de Baviera, el Priorato de Sión o la Hermandad de Heliópolis. Exponemos una curiosa analogía entre determinadas características de la alquimia y los cuentos de Caperucita y Blancanieves, así como las variantes *espagiria*, *yatroquímica* y *arquimia* que han propiciado terapias tales como la moxibustión o la ingesta de metales y métodos tan útiles como el *baño maría* y la destilación. La información disponible sobre los alquimistas no es coincidente en sus datos, pues unos los alaban y otros no, por lo que contamos detalles acerca de sus vidas que contradicen tanto a unos como a otros, y lo hacemos respecto de Flamel, Saint Germain, Fulcanelli y Paracelso. La alquimia actualmente tiende como antaño hacia la transmutación, y respecto de los cambios sociales que se avecinan, exponemos un apunte sobre tres de los procesos que podrían cambiar nuestras sociedades: las células madre, la nanotecnología y la inteligencia artificial.